CAPÍTULO 6

LA GUERRA CIVIL DEL SARGENTO FABRA (1936-1939)

DE LIBROS, MITOS Y LEYENDAS

El mito y las leyendas han penetrado en el desarrollo de esta acción con fuerza y, a partir de ese momento, en la biografía de Carlos Fabra Marín, dan origen a las más disparatadas versiones sobre la oportunidad de la misma, sobre lo que ocurrió en el cuarto de banderas, sobre su impacto social y mediático, etc. Tomaremos nota de algunas versiones que, pretendiendo ser sintéticas, falsean o esconden la compleja madeja de hechos que conforman lo ocurrido, en ocasiones con la única intención de difamar o mancillar a nuestro personaje, de fabricar un culpable, una especie de monstruo revolucionario y marxista genérico, cuya desaparición justificaría su "alzamiento".

Es muy curioso, desde la perspectiva apuntada, el tratamiento ambivalente que da Javier Memba en el subcapítulo titulado "Los cuarteles de Paterna" que forma parte de una historia seriada de la guerra civil, ambiciosa por su extensión, pero confusa y difusa por su contenido. El inicio promete: "[...] el sargento Fabra se pone de acuerdo con otros suboficiales y soldados leales a Madrid y decide adelantarse a los acontecimientos. En pocos minutos, los jefes y oficiales comprometidos con el alzamiento son arrestados". Entrecomilla después una larga frase, dentro de la otra, que confirma el éxito militar de la operación y que sostiene: "El cuartel no pasa solo, automáticamente, a depender sin vacilaciones del Gobierno de Madrid, sino que suministra su parque de armas cortas y largas a buen número de paisanos valencianos que están organizando

17319 El sargento (FFF).indd 199 26/9/12 16:52:04

las milicias populares". Una valoración justa que se oscurece cuando sigue diciendo: "El golpe del sargento Fabra es, pues, de enorme importancia para la suerte del Frente Popular en Levante".

De pronto, el sargento Fabra pasa a ser un golpista, lo cual, por razones obvias, es falso. Como remate, Memba redacta un recuadro titulado "El mito del sargento Fabra" en el que desvaloriza al suboficial y su acción para fijarlo en la ambigüedad e incluso la sospecha, al afirmar como quien no quiere la cosa que: "Para los nacionales pasará a la historia como un cobarde, un renegado y un facineroso". Bastaba con llamarle traidor, ya que nadie niega el valor personal de la acción ni en la mayoría de los casos la nobleza del sargento al evitar muertes innecesarias. Con referencia a la famosa pistola conservada en el Museo Militar de Valencia, da por cierto el ofensivo texto que le acompañaba: "[...] pistola [...] que usó el sargento Fabra para acabar con la vida de cinco de sus superiores y frustrar el alzamiento en Paterna"[1].

Para versiones alambicadas, considerando incluso que lo sorprendente pueda convivir con un amplio conocimiento de las rutinas militares, la que mantiene Andrés Castellano, persona vinculada por razones familiares al Museo de Historia Militar de Valencia, que acabamos de citar. Estas son algunas de sus manifestaciones en la entrevista con el autor, ya citada anteriormente: "[...] el pronunciamiento militar es contra la República, porque la República se mantuvo *contra* ellos (los militares)"[2]. En el cuarto de banderas —explicó— se enontraban todos lo oficiales excepto los que ese día se encontraban de servicio. "No se puede decir que el cuartel estaba rodeado"[3]. Manifestó su creencia de que "Fabra no quería matar a nadie" sino "dar su opinión de que no procedía el levantamiento", pero se dio cuenta de que no se lo iban a permitir y es por ese motivo por el que "vuelve a su compañía y se reúne con sus soldados"[4]. El relato de Castellano derivó insospechadamente hacia una especie de película de vaqueros, con buenos y malos y con un superhéroe llamado Fabra, que entró en el cuarto de banderas "con una pistola en cada mano". En esto, "se da cuenta que allí hay que *meter carácter*, es cuando desenfunda [...] y es cuando se produce el tiroteo". Fabra tenía, según Castellano, una puntería perfecta, "olímpica" (sigue la hipérbole); "si es difícil —añadió— hacer puntería con una mano, lo es mucho más con dos pistolas [...] Allí dispararon todos pero el único que tenía puntería certera para matar o tocar a quien él creía que debía ser tocado era él" (*sic*)[5].

Preguntado sobre si se podía deducir de sus manifestaciones que los oficiales muertos lo eran por sus disparos, Castellano no se corta: "Vale. Así es exactamente, así consta en, en el..." (se produce un silencio). "Vayamos por partes —prosigue—, los soldados que lo acompañaban no saben de que van [¿?]. No van a detener a nadie ni a disparar. Van a proteger a Fabra [¿?]. [...] El que sabe a quién disparar es Fabra". No hay para él más que un protagonista: "Es Fabra quien escoge a los soldados [...] Es él quien dispara, aunque también

17319 El sargento (FFF).indd 200 26/9/12 16:52:04

disparan algunos oficiales". Preguntado en varias ocasiones sobre si conoce la existencia de algún documento escrito que pruebe sus "*afirmaciones*", confirma que no, aunque dijo que lo buscó personalmente. "La heroicidad de Fabra cuenta más que cualquier otra cosa. Se habló más de Fabra que del general Monje o de Mola", dice. La pistola (primero dijo que eran dos) estuvo expuesta en la Escuela de Guerra de Paterna en una vitrina en los pasillos y con un letrerito que decía… Castellano repite aquí el texto, objetado por Leonor Fabra, que durante años ha figurado al pie de la supuesta pistola utilizada en la acción. Pero no parece probable que un museo militar organizado y dirigido por militares franquistas renunciase a dar su toque personal al letrero. Pero lo más fuerte estaba por llegar. Castellano "revela" —contra toda evidencia— la existencia de cinco muertos directos en lugar de los tres que recogen los informes y declaraciones existentes. En pleno desiderátum, se supera a sí mismo en la traca final: "En realidad el no mató a cinco. Mató a más. Y en este más, se pasó […] No son tres ni cinco, son más"[6].

Justo es reconocer, sin embargo, que en un texto suyo anterior a esta entrevista, en el que dedica un breve capítulo al sargento Fabra, recoge la acción de Paterna en términos más ajustados, resaltando la violencia de los milicianos que desmantelaron el cuartel. Al final de este párrafo, no obstante y sin sugerir fuente probatoria alguna, asevera: "Los jefes hechos presos acusados de facciosos son fusilados por sedición en el mismo cuartel". En una nota a pie de página, colofón a este capítulo, reconoce la valerosa actitud de Fabra, de quien dice: "[…] mucha gente fue salvada de morir gracias a los esfuerzos del sargento"[7].

Una de las versiones más contundentes fue la que publicó, en un resumen de los tres años de guerra el *Almanaque* de *Las Provincias*. El diario conservador, que reaparecía tras "la Victoria", no se andaba por las ramas: "En aquellos momentos se encontraba en Valencia, de regreso de Chella, su pueblo natal, el sargento Carlos Fabra perteneciente al cuartel de Zapadores-Minadores de Paterna, quien se apresuró a reintegrarse a dicho cuartel, donde se puso en relación con los elementos rojos que había en el mismo, para asesinar a varios oficiales, realizado lo cual, abrieron las puertas a los milicianos. El sargento Fabra fue muy felicitado por esta intervención, que le valió ser considerado como héroe popular"[8].

Algunos autores derechistas que han escrito libros más o menos prolijos, basados en sus vivencias personales en los primeros días de la guerra, como el quintacolumnista Gabriel Araceli, después de contar que logró infiltrarse —provisto de un carnet falso de la CNT— entre las milicias que ocupaban —con la consiguiente algarabía— el cuartel de Paterna. Paisanos y soldados "[…] entraban y salían dando gritos y vivas, sobresaliendo el siguiente […]: ¡Viva el sargento Fabra! Procuró enterarse y le contaron: 'Buena escabechina se ha hecho; querían sublevarse y el sargento Fabra les ha tomado la delantera, matando a no sé cuantos. Ahora —concluyó— al sargento Fabra lo van a hacer lo

17319 El sargento (FFF).indd 201 26/9/12 16:52:04

menos, Coronel' [...] Saqué en limpio —continúa— que el susodicho sargento, con algunos compinches del propio pueblo de Paterna había hecho irrupción en la Sala de Estandartes del cuartel armado con una pistola en cada mano, disparando a mansalva, matando e hiriendo a algunos oficiales y deteniendo a los demás... Me pregunté. ¿Habría muchos 'sargentos Fabra' en Valencia" (*sic*). A raíz de este último párrafo, donde reedita el mito de las dos pistolas, propone la figura de un furioso guerrero al estilo de las que poblarían —años más tarde— las historietas bélicas de *Boixcar*[9]. Araceli se enteró de que los soldados se concentraban en la plaza de toros de Valencia para organizarse en las milicias y destaca que en los folletos para apuntarse se exhortaba a los voluntarios a "imitar la conducta del *glorioso sargento Fabra*".

En el capítulo titulado "Tiros en La Alameda" ofrece Araceli una disparatada versión de la salida de un convoy de tropas con destino a Madrid, de la Estación del Norte. Fuerzas de los regimientos de Infantería nº 9 y Artillería Ligera. No es corriente leer una descripción tan retorcida para ocultar la visible euforia de los participantes, que recogen perfectamente las fotografías del momento. "Una despedida triste, aunque tumultuosa y falsamente entusiástica". Eran —indica— las 21:00 horas del día 29 (hora y día coincidentes con la acción de Paterna, a unos 25 minutos en coche), con "un público enfebrecido por el entusiasmo más cerril, acaudillado por los más conspicuos personajes que entonces regían la vida oficial: el acreditado asesino Fabra; el trío de generales rojos: Martínez Monje, Gámir y Cavanna, etcétera". Lo que llama la atención no son los calificativos ni las difamaciones, sino el que ese mismo día y a esa hora, según Araceli, Fabra se encontrase allí. ¿Cómo podía ser en esos momentos un *acreditado asesino*, cuando aún no había cometido tales fechorías? A esa hora y ese día, era materialmente imposible que Fabra hubiese vuelto ya de Paterna, tras abortar nada menos que una rebelión militar en su cuartel. ¿Cómo pudo estar en dos sitios a la vez? Nadie posee, excepto en la mitología, los cuentos infantiles o los relatos de ciencia-ficción el don de la ubicuidad[10]. En realidad, Fabra estuvo en esa calurosa despedida, pero esta tuvo lugar dos días después, el 31 de julio. En fin.

No resulta menos contundente y oprobioso en sus juicios antidemocráticos, aunque sí mejor construido y con abundantes ejemplos, citando en ocasiones nombres concretos, el relato del abogado del Estado y falangista Luis Molero Massa, sobre sus vivencias en la "Valencia Roja" entre julio de 1936 y marzo de 1937. Un texto muy ideologizado en el que califica de "inútiles discursos" los pronunciados por Cano Coloma en aquellos primeros días ante "la obra destructora de la muchedumbre". Critica la pasividad de la guarnición de Valencia "recluida en sus cuarteles" y cómo sorprendió a los que esperaban el "alzamiento". "El primer mazazo serio: el asalto al Cuartel de Ingenieros de Paterna, precedido por el asesinato de oficiales realizado por un grupo de cabos y sargentos dirigidos por el *tristemente célebre* sargento Fabra" (el subrayado es

17319 El sargento (FFF).indd 202 26/9/12 16:52:04

nuestro). El ascenso de este a teniente fue —comenta— "el segundo símbolo de lo que iba a ser el periodo revolucionario [...] ¡En Valencia la chusma ya estaba armada! [...] Ni una autoridad, ni una orden, ni un freno a la mala pasión... [...] ¡La Revolución ya estaba legalizada!"[11].

Resultan ilustrativos sus comentarios sobre la actuación de sindicatos y comités de pueblos, entre otras instancias republicanas sometidas a su visión trágico-justiciera. "Se ha asesinado a hombres y mujeres completamente inocentes [...] y en cambio se ha absuelto a elementos de la Falange, de la CEDA o del Partido Tradicionalista, porque sus familiares supieron comprar a tiempo a un jurado o consiguieron una buena recomendación", ya que en su opinión los componentes de estos jurados populares "se vendían al mejor postor". Extiende su juicio a la actuación de los tribunales especiales o "populares", cuyos miembros "se hicieron ricos en poco tiempo"[12].

Como puede apreciarse, las diversas condenas escritas, dispersas en esta literatura de corte derechista, a la acción de Fabra, presentan dos notas que sobresalen sobre el conjunto. En primer lugar, el "reconocimiento" a la notable *eficacia* militar —una combinación de rapidez, sorpresa y audacia— desplegada por el comando a las órdenes de Fabra y, en segundo lugar, la desorientación que provocó en las filas de los partidarios de la rebelión y del autollamado Movimiento Nacional. Son versiones nada desdeñables en su contribución al mito del sargento Fabra entre los propios estudiosos de la historia, que en este caso parecen apoyarse más en la crónica sangrienta, en el perfil violento del "caso", que en sus connotaciones o secuelas políticas y sociales. Es prácticamente el mismo camino escogido, desde otros ángulos, por escritores e incluso algunos historiadores ganados por los efectos seductores de los tópicos construidos desde instancias ahistóricas, aunque verosímiles.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Repasaremos la escasa, pero intensa mini-historiografía sobre esta acción, amén de los textos que ya hemos citado, para hacernos una sucinta idea del estado de la cuestión en este punto. Algunos de los más importantes y veteranos historiadores pasan sobre los hechos de Paterna sin citar explícitamente al sargento ni hacer referencia en concreto a lo ocurrido en el cuartel de Ingenieros. A veces, aportan algunas observaciones o análisis de calidad sobre la Valencia de ese momento o sobre alguna situación o personaje importante, otras se limitan a comentar los tópicos más habituales. Entre los primeros: Gabriel Jackson y su síntesis: *La República española y la Guerra Civil* (1976); Hugh Thomas en "Alzamiento y Revolución", tomo II de *La Guerra Civil Española* (1979), que señala con acierto, pese a ciertas inexactitudes, que la *insurrección* en Melilla fue el *modelo* que se siguió en España: "Todos los detenidos que se

17319 El sargento (FFF).indd 203 26/9/12 16:52:04

habían resistido a la rebelión fueron fusilados, incluidos el delegado del Gobierno y el alcalde. Se realizaron listas con miembros de los sindicatos, partidos de izquierdas y logias masónicas [...] Cualquiera del que solamente se supiera que hubiera votado por el Frente Popular [...] estaba en peligro" (27). Esta observación señalaba una diferencia clave entre la práctica del terror rojo (caliente y asistemático) y del terror azul (frío y calculado), es decir, el primero tocado por la idea de la destrucción de los viejos privilegios de clase y el segundo, por la del exterminio del enemigo y la conservación del poder. Pero en ambos casos, como sabemos hoy, bajo control casi total de sus dirigentes políticos y militares.

Autores tan diversos como el marqués de Lozoya, en el tomo 23 de su *Historia de España* (1993); Georges Soria, en su *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, tomo I (1978); Javier Tusell, en "La Segunda República", tomo XII de la *Historia de España*, Madrid (1997), o en la más reciente: *Historia de España en el siglo XX*, tomo 2; Bartolomé Benassar, en *El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil española (1936-1942...)* (2005); Aurora Bosch, en *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano (1936-1939)* (1983); Albert Girona, en "Guerra y Revolución en el País Valenciano. Valencia 1936-1939: La política, la economía y la cultura en una ciudad de retaguardia durante la guerra civil, tesis doctoral de 1984, editada más tarde por Eliseu Climent (1986) —en catalán—, una obra que sigue siendo de referencia, y en la más reciente: "Política y sociedad valencianas durante la Guerra Civil", que forma parte de la *Historia del Pueblo Valenciano*, tomo 3 (1988); Tarenç M. Smith, en *La CNT al País Valencià* (1967), etc., escriben sobre la guerra y la revolución social en el País Valenciano, sin detenerse en lo ocurrido en Paterna ni, por supuesto, en el sargento Fabra y su pelotón de cabos y soldados. Únicamente Albert Girona cita a nuestro personaje como el protagonista de los hechos del cuartel de Zapadores-Minadores que estaba a punto de sublevarse.

No lo hace tampoco Luis Romero en "Fracasos y triunfos del levantamiento" en *La Guerra Civil Española* (2006), dirigida por Edward Malefakis, ni Antony Beevor en su voluminosa *La Guerra Civil Española* (2005), ni Franz Borkenau en su interesante *El reñidero español. La guerra civil española vista por un testigo europeo* (2001), autores que limitan sus referencias y análisis a Valencia. Pierre Vilar, en sus ya clásicos e imprescindibles manuales: *Historia de España* y *La Guerra Civil Española* (ambos reeditados en numerosas ocasiones por Crítica), resalta "que en Madrid, Barcelona y Valencia, los soldados se pasan en cuanto pueden al lado del pueblo". Una observación importante que encontramos en la *Historia de España* (2002: 143), aunque los hechos de Paterna y sus circunstancias están ausentes. Michael Alpert, en su obra *El Ejército Popular de la República, 1936-1939* (2007), describe con acierto las vicisitudes del tránsito militar republicano en el País Valenciano, desde *las milicias* obreras y sus *columnas* —dedicando un buen párrafo a la *Columna de Hierro*— al Ejército

17319 El sargento (FFF).indd 204 26/9/12 16:52:04

Popular y sus Brigadas Mixtas (BM), ejes que configuraron la existencia de profesionales como Fabra, identificados con el espíritu de esta nueva dimensión militar.

Entre los autores que sí han citado los hechos e incluso específicamente al sargento Fabra, destacaremos la extrema concisión de sus aportaciones sobre el tema. Gabriel Cardona, en "El cataclismo de julio", tomo IV de la *Guerra Civil Española* (1996), resume: "Los oficiales del cuartel de Ingenieros de Paterna preparaban un motín para el día 30, pero la noche antes fueron detenidos por el sargento Fabra y algunos cabos y suboficiales". También considera que el único cuartel asaltado fue el de Caballería, señalando que la Guardia Civil evitó que sus oficiales fueran ejecutados (1996: 51)[13]. Julio Aróstegui y Julio Lleixà, en *la* obra citada, se manifiestan en términos similares, aunque Aróstegui es más preciso en *Por qué el 18 de julio... y después* (2006), donde destaca que: "La noticia de la rendición del general Goded en Barcelona fue determinante" y que "[...] en el cuartel de Paterna [...] el sargento Fabra encabezó un movimiento contra la oficialidad propicia a la sublevación, consiguiendo reducirla" (2006: 87).

Despistado tal vez por el uso de fuentes no bien comprobadas o por el afán militante, Ramón Tamames, en "La República, la era de Franco" del tomo VII de la *Historia de España* (1974), convierte a Fabra y a su gente en héroes comunistas: "[...] el golpe de gracia se les asestó [a los insurgentes] por la *célula comunista* del cuartel de Ingenieros donde el sargento Fabra, en la noche del 29 al 30 de julio, detuvo en el cuarto de banderas a la flor y nata de los jefes y oficiales rebeldes de Valencia" (1974: 271). Se impone indicar que Tamames pudo haber visto una expresiva foto de Fabra que circuló profusamente en la prensa con motivo de uno de tantos homenajes a los héroes de la República, en este caso, en un acto organizado por Miaja en Valencia con motivo de su ascenso a capitán; una foto en la que un solícito Fabra, situado en el centro de la imagen, se apoya en el respaldo de la silla sobre la que se sienta un rubicundo y satisfecho general Miaja, teniendo a su derecha a una sonriente Dolores Ibárruri. La proximidad física a la dirigente del PCE y al prestigioso general, tan exaltado por los comunistas —miembro formalmente del partido— y a quien Fabra mira intensamente, pudo confundir —a falta de otros documentos— al autor. Tal vez, la lectura de una entrevista al recién ascendido capitán Fabra le hubiese aclarado las cosas a Tamames. Preguntado el exsargento por su militancia política, fue muy claro en su respuesta: "[...] no soy un demagogo; ni puedo serlo. *Por mi formación, por mi sentido militar y por mi manera de ser. Yo soy un hombre de orden y disciplina.* Porque me prohibía mi condición castrense estar enrolado en ningún partido político, no lo estuve nunca. Pero claro es, ello no ahogaba mi *amor infinito a la República*, una *inclinación a la extrema izquierda*, un deseo de una España de nueva estructura y de *amplios horizontes de democracia y libertad*. Por todo ello he luchado, lucho y lucharé. No hice estos días pasados más que cumplir con mi

17319 El sargento (FFF).indd 205 26/9/12 16:52:04

deber ciudadano, seguir la voluntad del pueblo, que está por encima de cualquier otra consideración y respeto"[14]. Como se ha puesto de manifiesto en otras ocasiones, el talante centrista y liberal de nuestro héroe asoma con claridad en las frases que se han subrayado.

Ya hemos comentado en lugares más oportunos las aportaciones de Eladi Mainar en "El fracaso de la sublevación militar", tomo 2 de *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana* (2006), obra dirigida por Albert Girona y J. M. Santacreu y que incluye un resumen biográfico recuadrado de: Carlos Fabra Martín (*sic*) (2006: 136-139); *L'alçament militar de juliol de 1936 a València* (2002) y "El alzamiento militar en Valencia", en *Historia de Valencia* (1999).

De una orientación favorable a la causa de la República son los textos aportados por Carlos Llorens, *La guerra en Valencia y en el frente de Teruel. Recuerdos y comentarios* (1978), que recuerda así los hechos de Paterna: "En Valencia se mantuvo incierta la situación hasta que el sargento Fabra [a finales de julio] con un puñado de hombres, en audaz golpe de sorpresa, asaltó los cuarteles de Paterna reduciendo a los oficiales sublevados, allí acantonados, y después con el armamento pertrechado, organizó el definitivo asalto a los cuarteles de La Alameda en Valencia [Caballería e Infantería] apoyándose en los pretiles del río y en la arboleda, terminando así con la pesadilla de la sublevación militar a cualquier inesperada hora". (1978: 23). El texto tiene interés, aunque contiene ciertas imprecisiones, ¿cuarteles?, y algún exceso al atribuir a Fabra el protagonismo exclusivo de la recuperación de los cuarteles de La Alameda, todo ello disculpable en un texto basado en la memoria personal.

La narración de Rafael Pérez Delgado es más precisa en su *Historia de la Segunda República 1931-1939* (1985: vol. 4), en el capítulo titulado: "La sublevación militar. Guerra Civil" (1985: 114-115): "No se puede olvidar en el proceso de la rebelión militar de Valencia la acción del sargento Fabra, del cuerpo de Ingenieros, quien el día 29 a la caída de la tarde se hizo, mediante un golpe audaz, con el cuartel sublevado de Paterna. Fabra penetró en el cuartel astutamente y con los cabos, previo el encierro de la tropa en los pabellones y el desarme del oficial de guardia, apresó a los oficiales y tomó el cuartel sin más. La acción del sargento Fabra inició el desenlace del conflicto valenciano" (1985: 115). Una visión bastante exacta, descontando el detalle de considerar el cuartel sublevado.

Francisco Pérez Puche, en su ensayo: *50 alcaldes. El Ayuntamiento de Valencia en el siglo XX* (1979), incluye una referencia —entendemos— *no explicita* a la acción de Fabra en Paterna: "Las dudas de posición de la ciudad quedaron cortadas el día 29, mediante la detención de un grupo de oficiales dispuestos a la sublevación" (1979: 130); mientras que María Teresa León, en la *Crónica general de la Guerra Civil* (2007), precisa que: "La situación [en Valencia] era insostenible y la *viril* resistencia del sargento Fabra negándose a secundar a la

17319 El sargento (FFF).indd 206 26/9/12 16:52:04

oficialidad rebelde, salvando así para la revolución el polvorín de Paterna, fue *decisiva* para los acontecimientos de la capital" (2007: 76).

Sin duda, el análisis más prolijo y militarmente experto sobre lo acaecido en Valencia en los primeros días de la guerra, que incluye los hechos de Paterna y un juicio sobre la acción de Fabra, se debe a Ramón Salas Larrazábal en su monumental *Historia del Ejército popular de la República*, tomo 1. *De los comienzos de la guerra al fracaso del ataque sobre Madrid* (2006), capítulo 9: "Confusión, desconcierto e indecisión". Los sucesos de Paterna son analizados en el texto y resumidos así: Allí [en el Batallón de Zapadores] el equilibrio lo rompió la *acción personal* del sargento Carlos Fabra, que el día 31 de julio [*sic*][15] se adueñó *audazmente* del cuartel dando entrada a los milicianos. Su hazaña fue festejada con enormes alharacas y se la saludó como una *epopeya de carácter heroico*; realmente tuvo mucho de *audaz* e incluso de *valerosa*, pero *para ser heroica le faltó enemigo*" (2006: 227-228). Hemos subrayado ciertos aspectos de esta versión, incluido lo de "epopeya", que refleja muy bien la conversión del suceso y la figura de Fabra en mitos populares, así como una valoración final polémica y un tanto parcial. Se trata de la última afirmación "pero, para ser heroica le faltó enemigo", que no deja de ser un juicio personal, contradictorio con los reconocimientos al valor y la audacia (esta por partida doble).

La insistencia en los párrafos siguientes de que muchos de sus superiores "no tenían el menor deseo de sublevarse", como es el caso, por ejemplo, del comandante y segundo jefe del batallón, Antonio Pérez Ruiz, que sería jefe de Ingenieros del Ejército de Levante en el frente de Teruel, miembro de EM y profesor de la Escuela Popular de dicho organismo, no prueba nada que no sea la lealtad de este alto oficial. En cuanto a lista de oficiales de Ingenieros que se mostraron proclives a la *lealtad*, lo fueron por omisión y sabemos que funcionó aquel mecanismo reconocido y bautizado como la "lealtad geográfica". No supone, pues, mayor mérito el que el número de "leales" a este precio pueda equipararse o superar la lista de sediciosos detenidos en la acción y de fusilados posteriormente (véanse los cuadros).

Vicente Talón rebatió —desde el plano militar— las argumentaciones de Salas sosteniendo que la acción protagonizada por Fabra "paró en seco a quienes en diversos acuartelamientos de la capital del antiguo Reino se disponían a alzarse y que ahora [...] vieron que no era tan fácil, y que la intentona, además, podía costarles la vida"[16]. De no haber contado con la suerte (el "azahar" si se prefiere) y el factor sorpresa. De haber imperado la lógica militar, las posibilidades de éxito del sargento Fabra hubieran sido muy escasas y su cadáver hubiese presidido el panteón de republicanos muertos en combate, al menos durante la guerra. Pero contra viento y marea, "aquesta acció de guerra va reforçar la confiança política i moral de les persones senzilles"[17]. Tuvo —sin duda— amplia repercusión en medios políticos y militares, siendo uno de los ejes que evitó el triunfo de los sublevados.

17319 El sargento (FFF).indd 207 26/9/12 16:52:05

No obstante, y sin dejar de admirar la sapiencia histórica de Ramón Salas, advertimos de la excesiva severidad que destilan algunos de sus párrafos en el capítulo siguiente de la obra comentada: "La República [...] —dice— logró *escindir* de manera tan radical a los hombres de las distintas tendencias políticas que todo *compromiso* entre ellos resultó *imposible*". De haber sido así (ponemos el acento en los subrayados), no se hubiese necesitado una guerra de tres años para derribarla, y esta se habría perdido por sus defensores desde el primer asalto. Lo cierto es que hubo tres años de lucha y resistencia republicanas. Ismael Saz, comentando las claves fundamentales que propiciaron la guerra civil, escribe: "[...] la especificidad española consiste, entre otras cosas, en que de la larga lista de las democracias europeas que cayeron a lo largo de los años treinta, la española fue la única que 'resistió' tres años"[18].

"Fue un régimen esencialmente disgregador —remata Salas—, en otro caso el sectarismo de la derechas y el aventurerismo irresponsable de las izquierdas no hubieran encontrado suficiente eco en el país como para llevarle a una *inevitable* contienda. La fractura que sufrió el cuerpo social fue tan profunda que [...]" (2006: 251) Discrepamos. Primero, está por probar que una guerra sea inevitable por definición. Segundo, dicho como lo dice Larrazábal, el sectarismo que atribuye en exclusiva a las derechas (dudoso cuanto menos) parece un pecadillo menor, un juego de niños, y el aventurerismo, que no vacila en colgar a las izquierdas, un vicio nefando, el origen de todos los males; cuando es indudable que lo practicaron ambos bandos enfrentados. ¿O es que sublevarse e iniciar una guerra civil no supone una muestra palmaria y suprema de aventurerismo?

'HÉROE DEL PUEBLO Y DE LA REPÚBLICA'

Para bien y para mal, nuestro sargento Fabra asumió el debe y el haber de aquel acontecimiento, quedando como único "responsable ante la historia" de lo sucedido. En cualquier caso, no parece aventurado considerar que no debió ser fácil para un sargento presentarse ante sus propios superiores con un pelotón armado para exigirles que depusieran su actitud de rebeldía —aún no consumada— y que se rindieran entregando sus armas y poniéndose a merced de los que, hasta ese momento, eran sus subordinados. Se quebraba con la actitud de Fabra y sus soldados en esta acción un principio supremo de la disciplina militar, la escala jerárquica, la "cadena de mando", por lo que, con toda seguridad, Fabra y su tropa, defensores de la legalidad constitucional y democrática, pasaron a ser —como hemos visto a través de numerosas referencias— unos rebeldes y contumaces traidores para aquellos militares, que llevaban meses, algunos de ellos, años incluso, traicionando a la República, conspirando para arrebatar mediante el uso de la violencia —desencadenando una rebelión militar que

17319 El sargento (FFF).indd 208 26/9/12 16:52:05

llevo a una guerra civil— el poder político al FP, ganado legítimamente en las urnas.

La descalificación de la conducta militar y, por ende, humana de Fabra se mantendría durante toda la contienda en el Ejército rebelde de Franco. Pasó a figurar en las listas negras de los enemigos más destacados del nuevo régimen y así lo señala su ficha policial cuando se le cataloga de "rojo peligrosísimo" al tiempo que se le moteja también de vago y vividor[19], como comentaremos en su momento.

Pero los mitos se alimentan tanto de odios y vilezas como de imágenes positivas. Fabra comienza a ser un héroe reconocido y reconocible cuando, tras aquella noche del 29 y con las primeras horas del 30, fue aclamado por los milicianos, la gente de Paterna que había penetrado en el cuartel y también por sus propios soldados[20], que en esos momentos le hubiesen seguido a cualquier misión por arriesgada que fuera. Pero su meteórica ascensión a la fama se produjo en los días siguientes. El alcalde de Valencia, Cano Coloma, se personó esa misma mañana en el cuartel de Ingenieros para "felicitar a los bravos soldados y clases y especialmente al sargento Fabra… El señor Cano […] les abrazó con entusiasmo. Después de conversar con todos, se trasladó al hospital de Paterna para visitar al soldado Bonell, a quien dedicó patrióticas palabras"[21].

Sobre 22:00 horas de la noche, el sargento Fabra hizo una visita al Casino Central de Izquierda Republicana en la plaza Emilio Castelar, "donde fue recibido por la multitud allí congregada, con numerosas muestras de afecto, entre vivas al Ejército de la República y a los héroes del cuartel de Paterna". También había numeroso público en la puerta del Casino Central, que reclamó su presencia en el balcón, a lo que accedió… Desde allí, se trasladó al Ayuntamiento "para ofrecer sus respectos al alcalde de Valencia, siendo recibido por el teniente del alcalde". Las croniquillas dicen que, al abandonar el recinto municipal, la gente seguía esperando en la calle hasta que el sargento se perdió de vista en el automóvil que ocupaba.

El 2 de agosto de 1936, los periódicos publicaban una fotografía del sargento Fabra de pie junto al coche que utilizaba para trasladarse desde el cuartel de Paterna, donde había sido nombrado primer jefe accidental del Batallón de Zapadores nº 3 y ascendido a teniente[22], para realizar sus visitas oficiales. La foto está tomada en el patio de Gobernación donde Fabra cumplimentó al ministro de la Guerra, el general Castelló[23]. En estos días se sucede la aparición de fotos suyas en distintos lugares y siempre rodeado de multitud de personas, como las que demuestran su presencia junto a los milicianos en su entrada en el cuartel de Caballería de La Alameda, en la despedida de combatientes en la Estación del Norte, junto a fuerzas de orden público (guardias de asalto, guardias civiles…) y soldados que le rindieron un sencillo homenaje a su salida de la entrevista con el general Castelló[24], o en la presidencia de corridas de toros, interviniendo en mítines y manifestaciones, etc.

17319 El sargento (FFF).indd 209 26/9/12 16:52:05

Todas las publicaciones en las que aparece citan, en sus pies de foto, expresamente a Fabra. Pero las instantáneas más características le representan solo, con su gorro cuartelero y ese gesto facial entre adusto y burlón, tan suyo, que prevalece en la espléndida foto de cuerpo entero de Vidal Corella tras la acción de Paterna —ya comentada— que será reproducida en distintos diarios (*El Mercantil Valenciano*, *ABC* de Madrid, *La Vanguardia*…) y en lugares de preferencia. Fabra, a sus 32 años, parece encarnar —en este preciso instante— todo el espíritu de la resistencia antifascista.

El periódico *Verdad* publicaba por primera vez en la prensa valenciana unas "notas biográficas" del "teniente Carlos Fabra Marín. El héroe de Paterna". Entre otras curiosas informaciones, decía que el teniente era, por una parte: "[…] el hombre joven, simpático y afable de antes, el cambio no le afecta en nada su situación […] sus soldados no le abandonan ni un instante… más que el jefe es el amigo incondicional de sus inferiores" y, por otra, que: "Desde que ingresó en filas, las ideas republicanas y liberales de Fabra le granjearon la enemistad y ojeriza de muchos jefes y oficiales […] Y entonces se desencadenó contra él toda clase de subterfugios para perseguirle y vejarle […] le trasladaron al Batallón de Zapadores en donde prestaba servicio al cuartel del campamento de Paterna"[25]. El periódico destaca, no obstante, y rodeando al sargento de un halo épico, el momento en que inicia su acción: "[…] capitaneando a los soldados, mojado su traje militar por el torrencial aguacero caído en aquellos dramáticos y decisivos instantes; su cabello desecho por el viento y agua; su cara morena con mirada firme, de ojos castaños, dominó la situación […] No podemos menos que ocultar nuestra turbación ante el hombre heroico y simbólico"[26]. La nota de prensa recoge igualmente la actividad desarrollada en el cuartel y la describe como un continúo hervidero; "entran y salen continuamente soldados y clases de su despacho, a los que atiende con igual atención y solicitud"[27].

Tan grande como su popularidad era el fervor que despertaba entre sus paisanos, por lo que no tardó en formarse, a partir de mozos voluntarios y soldados de reemplazo, la "*compañía especial* Carlos Fabra" a finales del verano de 1936, en los acuartelamientos de La Alameda y Paterna. Fabra dispuso así, a semejanza de otros jefes militares del momento, de una pequeña milicia propia, una guardia personal compuesta —según Salvador Granero— por "unos 15 o 20 hombres procedentes de Chella [la mayoría], Anna, Bolbaite, Navarrés y Enguera". Recibieron mínima instrucción en el campamento de Manuel (Ribera Alta) y estuvieron acuartelados en Godelleta (Hoya de Buñol), donde controlaron un destacamento de carros blindados. Sus misiones eran: "Proteger a Fabra [primera y principal] y mantener el orden en la región, preferentemente en Valencia". "Cuando habían 'disturbios' íbamos en grupos de seis a las órdenes de un cabo, para intervenir […] Un día, Fabra se presentó por sorpresa y reprendió a un soldado que salió con 'todo al aire'. Nos iba 'afinando', pues

17319 El sargento (FFF).indd 210 26/9/12 16:52:05

había mucho inculto que no sabía leer ni respetar." Con la formación de la BM, a partir de octubre de 1937, buena parte de estos soldados, sin formación de escoltas profesionales, fueron redistribuidos en los frentes[28]. Esta unidad, que al parecer "acompañó a Fabra en sus correrías", no tuvo, al menos eso se desprende de las declaraciones de sus sobrevivientes, conciencia de haberse propasado en el uso de la violencia con actuaciones más propias de *chequistas* que de soldados, como sugieren algunas acusaciones formuladas en la *Causa General*.

Nueva muestra del tirón mediático que provocó la figura del "sargento Fabra" en estos primeros tiempos de guerra es la información facilitada por el *Almanaque* de *Las Provincias* en su relato sobre lo ocurrido en el año 1936. En las notas correspondientes al día 15 de este mes podemos leer: " El mismo día regresó de Madrid el sargento Fabra que se había entrevistado allí con los ministros de Estado, Guerra y Marina, así como con Indalecio Prieto que actuaba de mentor del Ministerio" (*sic*)[29]. Sin embargo, el hecho de que Fabra fuera llamado a Madrid —en puertas del importante giro político que se avecinaba— no era por sí mismo políticamente relevante, pues los ministros que le habían invitado iban pronto a ser relevados. Los ministros eran en ese momento los republicanos Augusto Barcia[30], Juan Hernández Saravia (que había sustituido a Luis Castelló, el general que felicitó en Valencia a Fabra por su acción) y José Giral respectivamente, hombres de Azaña, que contaban ya muy poco y no tardarían en ser sustituidos, a su vez, por los socialistas Álvarez del Vayo, Largo Caballero (que además sería presidente del Gobierno) e Indalecio Prieto. Tan solo Giral se mantuvo como ministro… Sin cartera. Fabra fue llamado con motivo de su ascenso a capitán por méritos, motivo más que suficiente para justificar su presencia en Madrid pero ignoramos si ello significaba o no "cumplir una misión" según la misteriosa insinuación de *Las Provincias* casi cuatro años después.

El nombramiento se realizó al parecer en un sencillo acto presidido por el general Miaja, quien le presentó a las autoridades políticas y militares; entre ellas, a Dolores Ibárruri, momento que refleja la fotografía a la que ya hemos hecho referencia. Cabe la posibilidad de que el encuentro entre Miaja y Fabra fuera el inicio de una buena amistad. Pero, en cualquier caso, fue indiferente respecto a los cambios políticos que se estaban produciendo en las esferas del poder republicano.

Largo Caballero, hombre fuerte del ala revolucionaria del socialismo español, iba a marcar la nueva dirección política, distanciándose de lo que pretendía Indalecio Prieto, el único político realmente importante que recibió aquel día a Carlos Fabra Marín. ¿De qué se habló en la entrevista? No importa demasiado, puesto que no influyó en ninguno de los planes de futuro. Pero la estancia en Madrid sí proporcionó —cabe insistir— a Fabra un encuentro con el general Miaja, quien unos días después iba a trasladarse a Valencia para ejercer como primera autoridad militar de la plaza.

17319 El sargento (FFF).indd 211 26/9/12 16:52:05

El tratamiento periodístico cada vez más elogioso para el exsargento quedó patente en las crónicas de prensa que informaron del final de la *vista causa* contra Patrocinio Molinero (a quien Fabra exculpo, salvándole la vida), cuya declaración posterior en la *Causa General* (que hemos usado para reconstruir la acción de Paterna) y acusar a Fabra de rebelión militar. El redactor de *El Pueblo* lo describe así: "Es un hombre joven, de hablar sereno, enérgico. Esta noche partirá para el frente"[31]. Y cuenta que el fiscal preguntó a Fabra sobre lo ocurrido aquella noche. Este, tras explicar lo sucedido, confirmó la presencia de Molinero como un oficial de la escala de reserva y dijo que no llevaba armas ("me obedeció y le detuve por estar solamente en el cuarto de banderas. ¡Yo no puedo hacer ninguna acusación!"). Preguntado sobre si lo consideraba desafecto, el teniente Fabra declaró rotundamente que no… El periodista remató la crónica escribiendo: "Termina su declaración el heroico teniente Fabra, saluda con el brazo izquierdo y toda la sala puesta en pie corresponde a su saludo"[32].

Estos ejemplos, en especial el segundo, ocurrido en la mañana del día 16 de agosto, al día siguiente de su viaje a Madrid, vienen a demostrar no solo la creciente popularidad de Carlos Fabra, sino también su empeño por interceder a favor de las personas indefensas, aunque estas no fueran merecedoras de tales favores. Debemos recordar la defensa que hizo en su momento de los oficiales García-Paredes, de quien alabó "su amor a la República y su espíritu democrático", y de Ramón Mir, que "dio su sangre por las reivindicaciones sociales y la emancipación del proletariado" (ambos oficiales muertos en la acción de Paterna)[33]. La lealtad del primero estaba, no obstante, en entredicho, pero ya estaba muerto y no podía perjudicar a la causa republicana.

La actividad del exsargento no se limitaba a las tareas puramente militares en el interior del cuartel donde gestionaba la "escuela de guerra", atendía a la tropa y se reunía con oficiales y suboficiales. Estaba muy atento a las manifestaciones y eventos públicos y a las reuniones en las que era requerida su presencia en la ciudad de Valencia. Así lo encontramos como invitado de honor en un grandioso mitin que se celebró el 23 de agosto en el campo de Mestalla con gradas y terreno de juego abarrotados. En el mitin, con discursos de algunos de los más significativos líderes políticos del momento, el sargento Fabra, entre una atronadora salva de vivas y aplausos, ocupó su lugar en el podio y pronunció un breve pero vibrante saluda: "Camaradas: Aprovecho gustoso este momento de entusiasmo y de fe en el triunfo para saludar a todos los ciudadanos netamente españoles, netamente republicanos, con un entusiasmo y una satisfacción que solamente, pudiendo ver lo profundo de mi corazón, podríais apreciar. No soy orador, soy, sencillamente, un militar modesto que tiene la satisfacción de haber cumplido con su obligación, defendiendo y poniendo mi grano de arena al servicio de la causa más justa: la libertad del pueblo. ¡Viva la República!". Sus palabras fueron acogidas con "grandes y

17319 El sargento (FFF).indd 212 26/9/12 16:52:05

prolongados aplausos"[34]. A destacar en ellas cómo habían prendido en su alocución las consignas empapadas de nacionalismo lanzadas por el Frente Popular —que tan bien plasmara en sus atractivos y pedagógicos carteles Josep Renau— y, sobre todo, aquella que clamaba, recogiendo la antorcha de "la guerra del francés", "*por nuestra independencia*". ¿Cuál si no podía ser el sentido de aquellas patrióticas invocaciones a los ciudadanos "netamente" republicanos y "netamente" españoles?[35]

El mitin reflejó, a través de los discursos, la pretendida *unidad* antifascista como puede apreciarse en el párrafo que entresacamos del parlamento del líder de Esquerra Valenciana Vicente Marco Miranda: "[…] nuestra actitud, nuestra ideología […] es autonomista. Más: es, nacionalista. Pero ante la lucha actual, nosotros plegamos, por el plazo que sea necesario, nuestras banderas, para levantar solo una: […] la bandera del antifascismo". Ángel Galarza, diputado socialista, dijo entre otras cosas: "[…] los militares rebeldes, que eran defensores de un orden viejo, han sido contra su voluntad, los parteros de la revolución", y abogó por el mantenimiento de "la unidad y la disciplina a todo trance". Por su parte, la diputada comunista Dolores Ibárruri, "Pasionaria", sentenció: "El Gobierno habrá cometido todos los errores que queráis, pero en estos momentos es necesario que todos los trabajadores, tanto los de Valencia como los de toda España, estén al lado del Gobierno". Se pudo oír una gran ovación. El diputado de IR-UR por Córdoba, Antonio Jaén, comparó la figura del presidente Azaña con la del presidente estadounidense Abraham Lincoln[36].

En la retina de muchos asistentes quedó grabada la imagen —difundida por la prensa— de un exultante teniente Fabra, junto al micrófono, ataviado con su impecable uniforme y el brazo izquierdo levantado con el puño cerrado a la altura de su gorro cuartelero. Una imagen, una vez más, para alimentar el mito y el recuerdo de los momentos más combativos cuando la fe en la victoria era incuestionable y necesaria. El saludo con el brazo y puño alzados, ora izquierdo, ora derecho, se generalizo entre todos los que se consideraban antifascistas, fueran civiles o militares. Para los militares, en concreto y, en particular, los que integraron el nuevo Ejército Popular de la República, el saludo con el brazo derecho formando ángulo y el puño cerrado a la altura de sien derecha o tocando la visera de la gorra de plato o el gorro cuartelero, se convirtió en el saludo reglamentario. No se trataba pues de usar el llamado "saludo comunista", sino de efectuar un saludo militar, influido sin duda por la simbología y la propaganda soviéticas.

Este mitin vino precedido de otro organizado por la CNT-FAI en el mismo estadio el 16 de agosto, donde intervinieron sus principales dirigentes como el nuevo alcalde de la ciudad, Domingo Torres, que había sustituido a Cano Coloma, Juan López factótum del CEP, que no tardaría en ser ministro de Comercio, y las mayores personalidades del anarquismo del momento, Federica Montseny, futura ministra de Sanidad y Asistencia Social, y el revolucionario

17319 El sargento (FFF).indd 213 26/9/12 16:52:05

sindicalista, que sería ministro de Justicia, Juan García Oliver, cuyo verbo siempre estremecía. Montseny, tras resaltar la necesidad de la unidad antifascista, se mostró agresiva refiriéndose al enemigo: "Seremos implacables. Mataremos en lucha por salud pública, pero nunca recurriremos a sus procedimientos miserables". Terminó con una frase: "Vale más morir para ser libres que vivir siendo esclavos", atribuida a Espartaco, el líder de los esclavos contra Roma. García Oliver añadió más leña al fuego: "Vencerá quien sea más implacable [...] hemos de pulverizarles para que no nos pulvericen [...]; romanticismo, sentimiento, ternura, sí, pero para nuestros hermanos. El enemigo nos odia"[37].

Hubo un tercer mitin a finales del mes en el cine Capitol, al que nos referiremos por el interés que suscitaron a lo largo de la guerra algunos de los personajes que intervinieron en el mismo. Fue organizado por el POUM (pequeño partido marxista que defendía la primacía del poder revolucionario sobre la estrategia militar), en el que tomaron parte activa su máximo dirigente, el catalán Andreu Nin, y el valenciano Julián Gorkin[38].

Dos lugares emblemáticos en la Valencia de los años treinta fueron escenario de reconocimiento y homenaje a la heroicidad de Fabra, la plaza de toros de la calle Xàtiva y el elegante Balneario de Las Arenas junto al puerto, en la extensa playa de la Malvarrosa, adonde Carlos solía disfrutar, cuando sus obligaciones se lo permitían, del sol y bañarse con Lucía y los niños. En estos actos hay una figura común, el general José Miaja Menant, que había llegado en la tarde del día 20 de agosto a Valencia procedente de Madrid, para hacerse cargo de la comandancia general de la Tercera División Orgánica[39]. Aquella toma de posesión resultaría decisiva para el futuro de Carlos Fabra, quien gozó a lo largo de la guerra de la máxima confianza del veterano militar.

Fabra asistió a las corridas de toros de aquellos días como figura estelar. En la celebrada el 29 de octubre y organizada por CNT y UGT a beneficio de las Milicias, apareció en una de las fotos representativas, cuyo pie decía: "El glorioso teniente Fabra, aclamado por la multitud, corresponde puño en alto"[40]. La corrida fue toda una fiesta popular, con desfiles de niños y "bellezas falleras" que presidieron saludando a las aclamaciones puño en alto y a los acordes de "La Internacional". Resultó insólito ver —en plena guerra en el coso valenciano— aquella jarana político-bullanguera en la que participaron casi al completo los Fabra-Pardo, así como amigos y vecinos llegados de Chella, junto a otras familias valencianas. El diestro Domingo Ortega brindó un toro a Juan López, lo que daría pie a todo tipo de comentarios cuando se conoció la huida posterior del "maestro" al extranjero donde realizó declaraciones antirrepublicanas. La prensa de Madrid se hizo eco del festejo resaltando la presencia de las falleras en una primera plana e imágenes de Ortega a hombros de los milicianos[41].

El general Miaja no tuvo inconveniente en apadrinar visualmente a Fabra dejándose fotografiar a su lado. Una significativa foto realizada por Manolo

17319 El sargento (FFF).indd 214 26/9/12 16:52:05

Snchís "Finezas" inmortalizó el posado de ambos personajes en el balconcillo de la presidencia. Ignoramos la fecha de esta foto, por lo que no podemos saber si fue en este u otro festejo. En cualquier caso, es una de las primeras fotos donde Fabra aparece tocado con su gorra de plato y uniforme completo, atuendo que contrastaba con la imagen informal y campechana del orondo general Miaja, tocado con boina y vestido "de particular". La corrida celebrada el 6 de septiembre estuvo precedida —por la mañana— por una multitudinaria manifestación organizada por el CEP en apoyo al nuevo Gobierno de la República, formado dos días atrás y en la que desfilaron militantes pertenecientes a decenas de organizaciones[42]. Fabra formó en la presidencia de la tarde de toros junto a Juan López y otras autoridades como dejó constancia la prensa. Vale la pena destacar en esta ocasión las fotos firmadas por Lázaro que recogen, además del saludo puño en alto, el extraño aspecto de las cuadrillas al iniciarse el paseillo, pues habían cambiado —ganados por la presión ambiental— el tradicional traje de luces por el mono azul con o sin chaquetilla de los milicianos. El diestro valenciano Vicente Barrera, ataviado de esta guisa, tuvo una tarde apoteósica[43]. El fervor popular desatado por su actuación no fue óbice para pasarse, en cuanto pudo, a la "zona nacional". Y es que en los toros, como en la milicia y en otros tantos órdenes de la vida, el personal básico (banderilleros y subalternos en general) estuvieron con la República y/o por la revolución social, mientras que las figuras y primeros espadas se alinearon mayormente con "el Movimiento Nacional".

Otro momento estelar, rescatado afortunadamente para la pequeña historia gráfica de esta guerra y a mayor gloria del "sargento Fabra", fue recogido por las cámaras de cine en un escueto noticiario, realizado en Valencia y titulado "España al día", un puñado de excelentes imágenes sin banda sonora ni rótulos explicativos. Incluido en la sección "Nuestros héroes" y con el título de "El capitán Fabra, héroe de Valencia", el micro-reportaje recoge aquel acto presidido, una vez más, por Miaja, en uno de los salones del citado Balneario. El ya "capitán Fabra"[44] en meteórica ascensión aparece destocado, con su semblante serio, moreno y bien parecido, de pie, dirigiendo la palabra a los comensales —unas 50 personas entre civiles y militares— rodeado de las autoridades valencianas. El general, correctamente uniformado y luciendo algunas de sus condecoraciones, focalizó la atención de la cámara, que también recogió imágenes de otros oradores. Una toma nos muestra a Lucía Pardo acompañada por otras dos señoras. Es un documento visual de calidad, pero sin ninguna información hablada o escrita sobre los personajes, entre los que creemos aparecen García Oliver, Juan López y Domingo Torres[45].

Fabra, con estos homenajes, que culminarían en el acto celebrado en Chella (enero de 1937) para rotular una céntrica calle a su nombre, en el que intervinieron los diputados de IR López Fandos y Federico Miñana y del que dan testimonio numerosas fotografías de prensa y del álbum familiar. Todo ello

17319 El sargento (FFF).indd 215 26/9/12 16:52:05

completa el ciclo de éxitos en la formación de la imagen del "buen soldado" al que no le dio tiempo, dada la celeridad de los acontecimientos y avatares de la guerra, de envanecerse o tender a la egolatría con estos pequeños éxitos. Creemos que, aunque llegó a disfrutar —lo contrario hubiera sido ajeno a la condición humana— del narcótico de la popularidad, escalón, por cierto, inferior al de la fama, le afectó de manera más bien moderada.

Para encontrar síntomas de envanecimiento o autopromoción basados en su hazaña militar, debemos esperar varios meses, hasta la aparición en abril de 1937 del "órgano del batallón" de Ingenieros *Pico y Pala*, asunto del que hablaremos más adelante. Son los momentos en los que la presencia de Fabra en los medios de comunicación y su protagonismo en los actos públicos habían decaído por completo. Persistió en torno suyo, no obstante, un cierto entramado legendario por su actuación aquel 29 de julio, que tal vez no terminó de asimilar. ¿Se sintió cómodo en su papel de héroe del pueblo? ¿Era para él una carga el ropaje de héroe? Son preguntas que quedarán sin respuesta.

Con el tiempo, en la medida en que decreció el personaje y se afirmó la persona, la leyenda, por el contrario, creció y su esfera de influencia emocional traspasó los límites de la guerra para instalarse en la posguerra inmediata entre los mitos familiares de las capas populares valencianas. Ya no habían tipos como Fabra —se decía en corrillos y cafés—, todo un hombre que no se "achantaba", que no rehuía la pelea… cualidades de gran valor en aquellos tiempos de silencios y humillaciones, de bajar la cabeza y de renunciar a la lucha, de evitar hablar en determinados lugares de mirar de lado y no de frente a las cosas y a otros hombres… Así, pues, cuando el plazo de la popularidad expiró, tras la raya simbólica de 1937, todo declinó con rapidez, en la medida en que surgieron nuevos y potentes centros de interés, como asimilar el traslado del Gobierno de la República a la ciudad de Valencia, ante el cariz de extrema dificultad por el que atravesaba la situación bélica (bombardeos, derrotas, escasez de recursos), y por la celebración de proyectos culturales de envergadura como el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, etc.

Con los elementos aportados, Carlos Fabra pudo hacer frente a su aureola de héroe y sobrellevarla con cierta solvencia. Lo más difícil, sin embargo, fue la relación con su entorno familiar y con su empeño de mantener a toda costa a su pueblo y a su familia fuera del circuito de la violencia, evitando con su intervención disgustos o situaciones complicadas. Sostener una especie de frente personal sin bajas, pero con un gran coste de desgaste personal en el ambiente de exaltación propio de aquel verano sangriento. Una preocupación inexistente tan solo unos meses atrás. Es entonces cuando surge el Fabra diplomático, conciliador hasta la extenuación, por evitar violencias innecesarias. Y el primer síntoma de las complicaciones que se sucederían aquellos días no tardó en presentarse.

17319 El sargento (FFF).indd 216 26/9/12 16:52:05

En el mismo periódico que había resumido elogiosamente su biografía se publicaba una inquietante nota acerca del ambiente político en Chella. El corresponsal de la localidad informaba acerca de la actitud vacilante del alcalde de la población, motejado de falso republicano. Milicianos llegados de Alcira, ante la falta de acatamiento de la orden de entregar las armas cortas a los comités revolucionarios, efectuaron registros a domicilios particulares hasta hacerse con todas las armas. Cuando la recogida de armamentos finalizó bajo un clima muy tenso, los milicianos se marcharon, siendo —según esta fuente— vitoreados a su paso por Anna[46]. El asunto fue tomado en cuenta por el sargento Fabra como algo por lo que debería preocuparse en el futuro. Quiso evitar —y lo consiguió— las muertes violentas en su pueblo durante la contienda, aunque le tocó interceder o pactar en más de una ocasión con los milicianos y en otras hacer valer su autoridad para salvar la vida de algunos convecinos sospechosos de desafección a la autoridad de los comités, implacables en atender las "denuncias" de colaboración con el enemigo, lo que también le valió algunas críticas de los sectores más izquierdistas.

OCTUBRE DE 1936. SANGRE OBRERA EN LA PLAZA DE TETUÁN

Pérez Puche ha engarzado dos situaciones alejadas en el espacio pero coincidentes en el tiempo y que reflejan la situación de la España en guerra: "En octubre el general Franco es proclamado jefe del Estado [franquista] en Burgos. La ciudad [Valencia] está agitada por las *columnas*: de Hierro y la Fantasma"[47]. Nos centraremos lógicamente en la segunda de estas circunstancias y desde sus orígenes.

Durante finales de agosto y a lo largo de septiembre, se fueron decantando las posiciones políticas en torno a lo que luego sería un definitivo enfrentamiento entre los comunistas del PCE y los anarquistas de la CNT-FAI, con el apoyo más o menos explícito —los primeros— de los socialistas y larvado de los republicanos, mientras que los segundos contaban a su favor con los escasos efectivos del POUM en Valencia. Pero hasta que esto no sucedió, a finales de octubre, el CEP siguió controlando la situación, aunque cada vez con mayor oposición —por parte de los ugetistas e incluso de algunos sectores anarcosindicalistas— a la impronta anarco-faista que dominaba en el mismo. Se señalaban, entre otros síntomas de malestar, la creciente impopularidad de los *paseos* y los efectos negativos que tenían sobre la moral ciudadana, entre los propios trabajadores y las capas modestas de la población, la incesante marea de muertes violentas.

Era necesario reorganizar el trabajo agrícola, el funcionamiento del comercio y de los transportes, activar las industrias de guerra y afines… superar, en suma, la prolongada situación de huelga que se había mantenido en aras

17319 El sargento (FFF).indd 217 26/9/12 16:52:05

de dominar la insurrección militar. Reducidos los insurrectos, carecían de sentido muchas de las medidas adoptadas para reprimirles. Por otra parte, aumentaba el número de partidarios de centrar los esfuerzos militantes en el desarrollo de la contienda. La cara sombría del conflicto, como era la creciente llegada de refugiados, comenzaba a preocupar a los valencianos. El horror de los bombardeos enemigos no tardaría en llegar. Pero era el que podríamos llamar *frente interior* lo más preocupante hasta el momento, pues contribuía a sembrar un clima de miedo e inseguridad. La psicosis de desconfianza ante los movimientos del "amigo", convertido momentáneamente en "enemigo" y competidor por disponer del poder y mantenerlo, fue arrojando sus balas y creando el ambiente apropiado para un desenlace sangriento que no tardó demasiado en producirse.

El envío de milicianos y soldados al frente de Teruel que, como recordaba un inmenso cartel mural colgado de la fachada del Ayuntamiento de la ciudad, se encontraba tan solo a 150 km de distancia, hizo surgir un nuevo problema. Conviene recordar, apoyándonos en los datos facilitados por los periódicos, que en aquellos días, desde Valencia, además de pertrechos militares, buen número de hombres armados fueron enviados a los frentes de Extremadura (2.500), a la sierra de Madrid (500) y al frente de Córdoba (1.500). Los números son aproximados[48]. Las notas de prensa que comentan el ascenso de Fabra a teniente incluyen la información de que este preparaba una columna con 800 hombres en Paterna, para ser enviados al frente de Teruel y reforzar así la efectividad de las columnas que operaban ya sobre el terreno.

El nuevo problema era la competencia por dominar los centros de poder político en la ciudad. La Columna de Hierro, por ejemplo, vio mermado su poder revolucionario al permanecer destacada en el puerto Escandón y las alturas que dominaban Teruel, lugares donde el frente se había estabilizado. Sus componentes recelaban de los comunistas que habían logrado el control de las fuerzas de orden público y, en particular, de la Guardia Popular Antifascista en Valencia, aprovechándose de su ausencia y del apoyo directo los delegados rusos con mayores influencias en los círculos de poder.

Albert Girona destaca en este punto que las bajadas de esta columna eran justificadas por sus componentes "para abastecerse de dinero y armas"[49], pues se quejaban de que estaban marginados en cuanto a suministros. El gobernador Zabalza, según Girona, tomó medidas y prohibió estas incursiones que, sin embargo, no cesaron del todo. Disponer de una mayor disciplina y de una mejor organización era imprescindible en aquellos momentos de confusión, pero esto no parecía preocupar lo más mínimo a estos milicianos.

En este contexto de desconfianza, cualquier ocasión fue aprovechada por la Columna de Hierro para "bajarse" hasta Valencia, Castellón y otras poblaciones y hacer visible su autoridad, castigando a quienes parecían haberlo olvidado. Pasaban días enteros con sus noches en la ciudad abandonando el frente que

17319 El sargento (FFF).indd 218 26/9/12 16:52:05

finalizaban con visitas a burdeles y locales nocturnos[50]. Se produjeron así reyertas callejeras entre milicianos afines a distintos credos ideológicos. Por esos días, asaltaron la prisión provincial de Castellón, donde asesinaron a varios presos derechistas y un cuartel de Carabineros en Gandía, que dejó una estela de seis muertos. Los Archivos Municipales de Simat de la Valldigna y Barx fueron destruidos y en la propia ciudad de Valencia asaltaron la Audiencia Provincial, quemando sus archivos, e incluso intentaron asaltar el Ayuntamiento. Entre mediados y finales de octubre, se produjeron numerosas muertes sin identificar que figuran en los registros civiles de varios municipios[51].

El 25 de septiembre de 1936, un miliciano o varios supuestamente miembro/s de la Columna de Hierro asesinaron al dirigente de las JSU José Pardo Aracil, agredido en un establecimiento de la calle Pi y Margall de Valencia[52]. Pardo provenía de Cullera, donde era muy apreciado, pero era mucho más popular entre los jóvenes izquierdistas de la ciudad de Valencia. Su muerte fue el primer eslabón de una cadena de violencias (algunas de las cuales hemos citado) que resultó el desencadenante de los llamados "hechos de octubre", en los que, según algunos testimonios con poca o nula credibilidad, estuvo involucrado Fabra.

El 28 de septiembre tuvo lugar, a 16:00 horas, el entierro del "camarada" Pardo Aracil (trabajador del Matadero Municipal), que se convirtió en un acontecimiento social debido a las circunstancias políticas concurrentes. La comitiva recorrió el itinerario habitual, desde el domicilio del finado en la calle Salvador Giner (junto a la plaza Na Jordana) hasta el cementerio de la ciudad. La impresionante manifestación de duelo dejó estos detalles: más de 100.000 acompañantes y un sordo rumor de venganza que estuvo planeando en las calles durante todo el sepelio. El entierro fue presidido por el gobernador Zabalza, el alcalde Cano Coloma, varios concejales del Ayuntamiento de Valencia y los diputados Molina Conejero, Isidro Escandell y Marco Miranda, entre otros, por el director general de Bellas Artes, Josep Renal, y diversos miembros del CEP[53]. También estuvo un representante de la Columna de Hierro. Durante el trayecto, la banda de música de las Milicias interpreto "La Internacional"[54].

¿Simple manifestación de dolor y homenaje al finado o larvada protesta política ante las actuaciones de la Columna de Hierro? Se temía a la potente columna anarquista por disponer entre sus efectivos de expresos comunes "liberados" del penal de San Miguel de los Reyes y de la cárcel Modelo de Valencia, así como por su forma de administrar la "justicia revolucionaria". Se conocían: la escasa capacidad de respuesta gubernamental frente a los desmanes anarquistas por razones ya explicadas y la indiferencia del CEP ante estas y otras violencias. El CEP, tal vez consciente de ello, emitió un comunicado en el que rechazaba como "intolerables" estas prácticas.

En este contexto, el 7 de octubre, el comité de guerra de la Columna de Hierro publicó en *Fragua Social* (portavoz de la CNT) una nota negando su

17319 El sargento (FFF).indd 219 26/9/12 16:52:05

relación con el asesinato de Pardo Aracil, achacando el asunto a "un accidente desgraciado" y declarando (con letras mayúsculas) que: "[...] nunca hemos pensado en atacar a los socialistas ni a otros sectores antifascistas, ni mucho menos de esta manera tan capciosa en que fue agredido Pardo"[55]. Pero la espiral de violencia estaba todavía a mitad de su recorrido.

El día 26 de octubre de 1936, Tiburcio Ariza González (a) "Chileno", dirigente de la FAI y delegado de la Columna de Hierro, fue asesinado al parecer por miembros de la Guardia Popular Antifascista (la GUAPA)[56]. La muerte fue considerada como una provocación comunista, por los anarquistas; como una respuesta a la de Pardo Aracil. El funeral se celebró ¡cuatro días más tarde! (el 30), en un clima de alta tensión, tras un cruce de declaraciones, y fue más allá de lo que se podía prever. *Fragua Social* realizó desde sus páginas la convocatoria. Fueron invitadas al mismo las centurias de Valencia de la CNT y todos los efectivos armados que pudieran bajar del frente de Teruel, convirtiéndose a su vez en una nueva llamada a dirimir las diferencias políticas por medio de algo parecido a una declaración de guerra. El desfile congregó a multitud de gente que acompañó el cadáver de Tiburcio Ariza transportado sobre un vehículo blindado. El finado iba escoltado por niños y milicianos de la CNT 13 y de la Columna de Hierro con fusiles y ametralladoras e hizo un recorrido no habitual. La comitiva se detuvo en la plaza de Tetuán, frente al Palacio de Cervellón, con el tanque apuntando al balcón de la entonces sede comunista[57]. Disponemos de una testigo ocular. Comenzó un intercambio de disparos entre los componentes del cortejo fúnebre y miembros del PCE atrincherados en los balcones, donde habían apostado ametralladoras apuntando al centro de la plaza[58]. El tiroteo produjo un número no bien determinado de muertos pues el fuego de las ametralladoras causó estragos.

Castellano sostiene la presencia de Fabra en el lugar de los hechos en aquella fatídica jornada. Según su testimonio, ordenó a su vez abrir fuego de ametralladoras como advertencia, para pararlo todo, pero lo cierto es que la batalla ya estaba iniciada y no se detuvo[59]. El nuevo oficial estaba allí encargado por el general Miaja de la seguridad del Palacio del Temple (sede de Gobernación), cosa posible, pero no probable, ya que su valedor había cesado el 7 de octubre en el mando de la Tercera División Orgánica, siendo substituido por García Gómez, con el que Fabra no tenía relación alguna. Pero no disponemos de fuentes primarias que nieguen o confirmen las afirmaciones del testimonio citado.

Alejandra Soler es el testigo ocular al que nos hemos referido y cuenta que se produjo primero la provocación por parte de la comitiva fúnebre. Al no encontrar respuesta —afirma— iniciaron el tiroteo. "Después vino toda una columna anarquista [...] con el *mono* de milicianos con un tanque a la plaza Tetuán, apuntando contra el Palacio de Cervellón, que era donde estaba el comité provincial del PCE del que en esta época yo era miembro. [...] Lo he visto. He estado detrás de un colchón en un balcón con un parapeto y con una

17319 El sargento (FFF).indd 220 26/9/12 16:52:05

pistola [...] El tiroteo fue tremendo, espantoso porque donde está ahora el edificio de la Caja de Ahorros estaba la jefatura de milicias y enfrente estaba Capitanía [...] y hubo tres fuegos contra el tanque que disparaba contra el palacio, ellos [los anarquistas] venían a por nosotros [los comunistas]"[60]. Preguntada sobre si atacaron al Gobierno Militar, manifestó que: "[...] atacaban a todos". Preguntada sobre si contestaron el fuego desde Capitanía, dijo: "[...] por eso te digo que fueron tres [los fuegos que se cruzaron]"[61]. Respecto al número de muertos, Alejandra Soler declara: "[...] yo me quedo con 20, quizá más de 20, pero no 200 ni mucho menos, porque eso se acabó pronto: estos [los anarquistas] se vieron muy acorralados y se marcharon"[62]. Nos preguntamos que fue, entre tanta confusión, del cadáver del "Chileno".

La confusión sobre los aspectos concretos, como puede verse, era casi total. El enfrentamiento fue silenciado tanto por fuentes oficiales como por la prensa, que en buena medida dependía de estas fuentes, lo que lo convierte en un asunto opaco en el que no abundan las fuentes primarias. Sin embargo, no es tanta la opacidad en lo que respecta a las motivaciones y los problemas que subyacían en el trasfondo de la enconada masacre para intentar analizarlos.

Sin duda, lo sucedido el 30 de octubre, calificado acertadamente por Pérez Puche como "una gran matanza callejera", supuso un antes y un después en cuanto al declive del uso sistemático de la violencia armada como método para dirimir diferencias políticas internas y la decadencia del poder político anarcosindicalista. Llama la atención el número elevado de las bajas que pasarían a engrosar el ya de por sí elevado número de muertos —según el Registro Civil— por "anemia aguda" o "hemorragia interna" entre el 26 de octubre y la primera mitad de noviembre. Los muertos no fueron inscritos (dados de alta) inmediatamente, sino en grupos y a lo largo de varios días.

El 30 de octubre, en Valencia, fue de hecho un anticipo de "la guerra civil dentro de la Guerra Civil" que estallaría oficialmente en Barcelona en mayo de 1937 y cuyos resultados ofrecieron cuantiosas bajas (no menos de 200 muertos), porque implicaron a mayor número de personas, pero no por ello los hechos del octubre valenciano de 1936 fueron menos brutales que los registrados en Barcelona, poco más de medio año después. En cuanto a los motivos, presentaron matices diferentes y objetivos concretos también diferentes. Pero el marco estratégico, sin embargo, fue común, ya que se trató de la más dura confrontación entre dos concepciones radicalmente distintas de la revolución y de la guerra. Y una de las dos fue doblegada, como es costumbre en una guerra, por la otra. Si bien la magnitud de los sucesos no es comparable con lo ocurrido en el mayo barcelonés de 1937, es incuestionable que abrió un foso, que no volvería a cerrarse, entre anarquistas y comunistas. Los primeros se dividieron y muy pronto, tan solo unos días después; varios de sus dirigentes más importantes se integrarían en el Gobierno republicano con mayoría socialista, presidido por Largo Caballero, mientras que los segundos saldrían fortalecidos de

17319 El sargento (FFF).indd 221 26/9/12 16:52:05

esta mini guerra civil. Franz Borkenau reconoció que con este enfrentamiento "se frenó definitivamente el ímpetu de la intentona anarquista en Valencia"[63]. Para Albert Girona, los sucesos de octubre en la plaza de Tetuán "iban a darle un giro total al Comité Ejecutivo Popular en su correlación de fuerzas". Desde ese momento —y estamos de acuerdo con esa valoración—, los anarquistas decaen en su protagonismo, asumiendo los comunistas un papel decisivo en el seno del comité[64].

Por parte de comunistas, socialistas, la UGT y los republicanos de izquierda, privaron el orden y la disciplina militares necesarios para ganar la guerra posponiendo la revolución socialista. Por el contrario, el "desorden" y la violencia revolucionarios presidieron los movimientos de los anarcosindicalistas, libertarios de la FAI y comunistas heterodoxos del POUM, para colectivizar la tierra y emancipar a los trabajadores sin perdida de tiempo alguna y sin renunciar a ganar la guerra. Así, pues: comunismo de guerra frente a comunismo libertario con guerra y revolución incluidas… Un enfrentamiento antiguo que se había aplazado[65] y que contaba con escasas posibilidades de entendimiento en el marco de circunstancias que se dieron entre 1936 y 1939[66].

CUADRO 12

MINISTROS DE LA GUERRA-DEFENSA NACIONAL Y JEFES DE GOBIERNO (1936-1939)

TOMA DE POSESIÓN	MINISTROS DE LA GUERRA-DEFENSA NACIONAL	PRESIDENTES DEL GOBIERNO	OBSERVACIONES
19 de julio de 1936	José Miaja Menant	D. Martínez Barrio	Comienza la guerra civil
20 de julio de 1936	L. Castelló- J. Hernández-Saravia	José Giral	El día 29 Fabra toma el cuartel de Paterna
5 de septiembre de 1936	F. Largo Caballero	F. Largo Caballero	Valencia capital de la República. Madrid resiste
5 de noviembre de 1936	F. Largo Caballero	F. Largo Caballero	Largo Caballero dimite, tras el mayo barcelonés
18 de mayo de 1937	Indalecio Prieto Tuero, "Defensa Nacional"	Juan Negrín López	Derrota en Teruel (enero de 1938) y caída de Prieto
30 de marzo de 1938	Juan Negrín López	Juan Negrín López	El Ebro. "Los 13 puntos". Retiradas Brigadas Internacionales
27 de febrero de 1939	Juan Negrín López	Juan Negrín López	Azaña dimite. Posición Yuste
3-4 de marzo de 1939	Juan Negrín López	Juan Negrín López	Golpe del coronel Casado. Miaja preside la Junta Militar
6 de marzo de 1939	Juan Negrín López	Juan Negrín López	Negrín sale de España. Fabra se exilia. 1 de abril, último parte de guerra

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Los protagonistas de esta mini guerra civil amaban a la República cada uno a su manera, pero ello no era suficiente para garantizar su defensa. Los

17319 El sargento (FFF).indd 222 26/9/12 16:52:05

anarcosindicalistas y libertarios de la FAI proclamaban abiertamente en boca de la Columna de Hierro: "[…] luchamos por derrotar al fascismo. Pero no luchamos […] para conservar una República ni para instaurar un nuevo régimen estatal. Luchamos para realizar la Revolución social" (*sic*). ¿Qué pintaban la República y los republicanos en todo esto? ¿Fue la República la gran causa sacrificada? A la luz de los hechos, así lo parece, aunque también nos parece —como sostiene Ángel Viñas— que: "Por muchas que fuesen las diferencias que existían entre ellos, casi todos [los defensores de la República] consideraban que […] constituía la forma de régimen a defender, como vía a la modernidad y como mecanismo institucional que impulsara las inmensas transformaciones políticas, sociales y culturales que necesitaba España"[67].

Para facilitar una visión rápida de las interrelaciones entre el poder político y el poder militar en la España republicana durante el periodo de guerra, facilitamos el siguiente cuadro que abarca la totalidad de la misma y de los políticos que ocuparon la Presidencia y la cartera de Guerra, que luego pasó a llamarse de Defensa.

VIVIR EN LA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

Diversas fuentes confirman que, pese a la dura represión miliciana hacia los sectores eclesiásticos y conservadores y las no menos violentas guerras interpartidarias, la apariencia de normalidad reinaba en las calles valencianas. Incluso los observadores extranjeros, desconocedores de "interioridades", se permitían opiniones como la que transcribimos: "[…] ¡qué distintas eran Madrid y Valencia en aquella época! Madrid era una ciudad muerta […] de muerte, de silencio […] excepto cuando la artillería entraba en acción o los estruendosos aviones volaban soltando sobre ella su mortífera carga"[68].

El autor comenta que en Valencia "a las nueve de la noche lucían aún las farolas y los anuncios […] Las calles de Valencia casi me deslumbraban […] Había ambiente de alegría […] Los cafés estaban llenos de milicianos. De día [la ciudad] era aún más animada […] las calles estaban plagadas de hombres uniformados y chicas bonitas"[69]. Explica que tiendas, cafés y restaurantes florecían… mientras las familias de muchos combatientes de Madrid venían refugiadas a Valencia huyendo de las bombas. Junto a ellas llegaron también otros indeseables sujetos: "[…] en Valencia me encontré con muchos madrileños que, pese a sus anteriores vehementes declaraciones de que nunca dejarían Madrid […] avergonzados, justificaban ante mí su presencia allí: 'estoy de paso un par de días para unos asuntos pero me vuelvo en seguida'. Pero uno los veía una y otra vez, y los días se convertían en semanas y las semanas en meses"[70]. La CNT llegó a colocar carteles dando la bienvenida a las mujeres y niños de

17319 El sargento (FFF).indd 223 26/9/12 16:52:06

Madrid, pero recriminando a los "paseantes" madrileños el que no volviesen a su ciudad para defenderla.

Este aspecto de la vida ciudadana se reflejó también en localidades como Paterna. José Ribelles cuenta: "Aquí vinieron muchos refugiados de Madrid en guerra. Eran pobres y tenían necesidad. Se quedaron luego en Paterna porque eran la mayoría niños entre cuatro y doce años"[71]. Explica que, tras la guerra, iban a la carpintería de su padre a oír Radio Pirenaica, pero que luego se fueron acomodando —en la medida que disminuía su precariedad económica— a la nueva situación. Había también "jóvenes que parecían que habían huido de Madrid. Y les sacaron una canción [...] que decía algo así: A la entrada de Valencia, lo primero que se ven son cuatro jóvenes chulos 'en chufados', que madrileños han de ser, sentados tomando café"[72].

Por cierto, en relación con la radio, el vehículo informativo más importante y más próximo a la gente corriente, con influencia semejante a la de las televisiones actuales, Ribelles cuenta una anécdota relacionada con la popularidad de Fabra. "Queipo del Llano, que era coronel entonces, conocía muy bien Paterna y ese cuartel por haber estado allí, destinado en Artillería [...] Comía muchos días en ca la tía Pilar (a) *la Merdera*" y "hablaba por radio Sevilla contra el cuartel para desmoralizar a la tropa y a los que estudiaban en la escuela de guerra"[73]. Cuartel y escuela de guerra que en esos momentos estaban bajo dirección de Fabra.

La situación fue empeorando paulatinamente, y no de golpe, por qué ya se vivieron unas tristes navidades de 1936. En la mayoría de los hogares, se repetiría el menú de guerra a base de lentejas con arroz. Algo similar ocurrió en la celebración del tradicional Día de Reyes. Pese a la protesta anarquista criticando el simbolismo religioso de la festividad y la abundancia de juguetes bélicos para los niños, "la costumbre se impuso" y se siguieron regalando el mismo tipo de juguetes; los músicos republicanos compusieron versos con temas revolucionarios que se distribuyeron entre los huérfanos, como "regalo de los Reyes Proletarios del Trabajo, la Fraternidad y el Progreso"[74]. Pero no obstante el esfuerzo de guerra y el comienzo de la precariedad económica, la situación en todo el País Valenciano nunca fue, incluso en los peores momentos de la guerra, tan desesperada como lo fue en otros lugares de la geografía española. Siempre hubo alguna naranja o producto de huerta que echarse a la boca y el fantasma del hambre o de la miseria extrema no terminó de materializarse excepto en ciertos momentos y lugares concretos, afectando a sectores sociales ya de por sí deprimidos.

El importante esfuerzo de guerra en sentido estrictamente militar, el de la contribución valenciana a la lucha en su propio frente que era el de Aragón y Teruel en concreto, se materializó con el envío de las columnas: Torres-Benedito, Eixea-Uribes y de Hierro, más otras de menor entidad; movilizaron cerca de 5.000 hombres en el frente de Teruel, provistas de servicios sanitarios

17319 El sargento (FFF).indd 224 26/9/12 16:52:06

y seis vehículos blindados. El cálculo establecido en cuanto al volumen utilizado en el tema de abastecimientos se cifraba en unas diez toneladas de comestibles, según la prensa, que revirtieron en crear la conciencia de una cierta escasez, pero la realidad es que las necesidades básicas de la población, con las excepciones habituales, estaban mínimamente cubiertas.

La vida cotidiana en la ciudad experimentó, pese a las apariencias de "normalidad", numerosos cambios, algunos puramente coyunturales o de "fachada". Uno de ellos fue la nueva rotulación de muchas calles de la ciudad, que pasaron, o bien por decisión de la Junta Municipal o por imposición de grupos de vecinos con el apoyo del respectivo comité revolucionario, a lucir nombres relacionados con las figuras políticas del momento, rompiendo con la tradición de adjudicar una calle o plaza a un personaje ya muerto. Así, la calle Isabel la Católica fue bautizada como Margarita Nelken; San Vicente pasó a llamarse Largo Caballero; la avenida del Puerto, avenida Lenin; la Abadía de San Martín, calle del Socorro Rojo; la calle Caballeros se llamó Metalurgia; Las Barcas, Periodista Sirval; Comedias, Máximo Gorki; la plaza de Tetuán, plaza Roja para los comunistas o de la Senyera para los autonomistas; el Ateneo Mercantil pasó a ser el Ateneo Popular Valenciano; la calle de la Beneficencia, la del Maestro Ripoll; Pizarro se convirtió en Solidaridad y Doctor Sumsi, en calle de la FAI, y un largo etcétera[75]. Los cambios rotulianos se extendieron a lo largo de los primeros meses del conflicto.

La lista de calles pone de relieve la influencia de las fuerzas políticas y sindicales que dominaban la ciudad, entre las que destacaba la influencia rusa que, como en Madrid y Barcelona, se ponía de manifestó a través de un potente mecanismo de propaganda. Esta provenía directamente, a veces, de las oficinas del PCE o, en otras ocasiones, del propio Ministerio de Propaganda.

Otros cambios afectaron más a las costumbres populares. Por ejemplo, la práctica de los deportes se resintió de manera notable. Los partidos de fútbol, el deporte más popular, se vio seriamente afectado por la guerra. Como un antecedente, diremos que el interés de la República por fomentar el deporte y el atletismo contó con el precedente de la Olimpiada Popular de Barcelona, que coincidió con los inicios de la guerra. La reacción del pueblo de Cataluña contra el fascismo contagió a los jóvenes atletas internacionales que se ofrecieron, por ejemplo, para formar columnas de milicianos que iban a marchar sobre Zaragoza.

Dividida España en dos, se acabaron las competiciones nacionales y se organizaron otros torneos de fútbol de carácter local o regional. En 1937 se disputó la Liga Mediterránea y se organizó la Copa de la España Libre, Trofeo Presidente de la República. El torneo lo jugaron los equipos mejor clasificados de Cataluña y Valencia: Barcelona, Español, Girona y Valencia, que habían ocupado las cuatro primeras plazas. Quedó como suplente el Levante FC ante la retirada del Barcelona por tener que marchar a América del Sur en una gira para

17319 El sargento (FFF).indd 225 26/9/12 16:52:06

representar a la República Española, jugó en su lugar el Levante, que acabó ganando el torneo. Los partidos comenzaron el 6 de junio de 1937 y el Levante endosó al Valencia CF dos resultados contundentes, venciéndole por 4-0 y 5-2, y en la final jugada en Barcelona (campo de Sarriá), por 1-0. En segundo lugar quedó el Valencia. Terminada la competición, los jugadores que habían participado en este torneo y de otros equipos marcharon al frente, a luchar en sus respectivas unidades[76].

Un hito importante para Valencia fue unos meses antes la visita de los dos grandes del fútbol español: Madrid (que había perdido su título de Real) y el FC Barcelona, para enfrentarse en el campo de Mestalla en la final de la última Copa de España (de la República) en 1936, en la que el equipo de la capital venció por 2-1 al de la Ciudad Condal. En Mestalla, ese día se reunieron más de 17.000 espectadores, lo que supuso un récord para su época[77]. A partir de ahí, estos grandes equipos ya no volvieron a encontrarse hasta pasada la guerra. Muchos jugadores emigraron a América o murieron en los frentes de batalla[78]. También pagaron con su vida algunos directivos como es el caso de Josep Sunyol, presidente del Barça y diputado de Esquerra Republicana (ER) que fue fusilado sin juicio previo al ser detenido en el frente del Guadarrama (sierra de Madrid) en agosto de 1936[79].

Un importante testigo de la época, Isidro Guardia, relata: "Conocí bien a Luis Colina, el secretario del club [Valencia CF] y a Antón Fiber, el entrenador, que era checoslovaco… Mientras estuve en la cervecería París yo entraba gratis al fútbol porque tuve una idea que gustó mucho a Colina […] y es que pusieran [en la cervecería] el resultado de los partidos. Y los ponían en el cristal y en el medio tiempo también"[80]. Guardia entró así gratis al fútbol y adquirió mucha confianza personal con Colina, que le llevaba a la Estación del Norte a recoger a los árbitros que pitaban al Valencia en casa… y así conoció a Pedro Escartín, Ramón Melcón, etc. Refiere que a Colina, "que era madrileño, un arbitro le dijo: el Madrid tiene que ganar siempre porque es el equipo de la capital de España, y que los que eran madrileños debían respetar eso"[81].

Entre los personajes que visitaron Valencia durante el año 1937, estuvo Erika Mann. En uno de sus escritos recoge algunas de sus impresiones en la Valencia acosada por la guerra. Coincide con una mayoría de visitantes en la alegría que mostraban sus habitantes, pero entra en contradicción con otros: "En Valencia reina el espíritu de combate, aunque también hay vida, incluso diversiones. Habíamos leído que todos los teatros estaban clausurados, que las cafeterías solo abrían un par de horas al día y que los cines habían cerrado. Nada de eso es cierto. Un gran número de personas deambulan distraídas desde el mediodía hasta la tarde por las calles principales, se sientan ante sus tazas de achicoria en los locales principales y llenan las salas de los teatros y los cinematógrafos"[82].

Mann describe el movimiento de los soldados que llegaban a Valencia para disfrutar de permiso o que estaban de paso para volver de nuevo a los frentes,

17319 El sargento (FFF).indd 226 26/9/12 16:52:06

incluso la belleza de las mujeres y del mercado de flores, "lleno de colorido, donde pueden comprarse las flores más bonitas"[83].

Otro síntoma de optimismo que resalta: "La Universidad de Valencia sigue trabajando como si no estuviéramos en guerra. Nos dan folletos [...] y un informe detallado sobre las conferencias y cursos que se han dado"[84]. Ante estos ejemplos de vida cotidiana más o menos agradables, la autora se preocupó al visitar el puerto: "Es un panorama aterrador [...] el barrio ha sido evacuado, pero ¡cuántas víctimas ha debido de cobrarse! El lugar [...] está destruido. [...] Aquí cayeron diez pesadas bombas y [...] el agua está llena de barcos hundidos"[85]. Formuló un juicio sorprendente para un ciudadano actual. Veamos: "En España se lee muchísimo [...], aparte de los numerosos periódicos de las más diversas orientaciones hay muchas revistas literarias (como la excelente *Hora de España*); y también el libro juega un papel importante"[86].

Otro de los visitantes que luego gozarían de fama por sus escritos fue el poeta británico Stephen Spender, quien mantuvo una tortuosa relación personal con Valencia, de la que entró y salió varias veces, llegando a pasar un par de noches en la cárcel por una confusión. Aparte de sus interesantes reflexiones sobre la guerra y el momento que vivía España en relación con el comunismo y otros temas, refiere que se hizo amigo de Manuel Altolaguirre y simpatizó con "la gran señora conocida [...] como 'Constanza', jefa del servicio de prensa, y su marido Hidalgo de Cisneros, comandante de la fuerza aérea republicana", que le presentó al primero y al político Álvarez del Vayo. Spender no habla de la ciudad y sí de los personajes que pululaban en ella. El mejor tratado es Hemingway, al que describe como un gigante. En general, se sintió disminuido frente a aquellas figuras como Malraux, Neruda o Alberti, que se sentaban cerca de él en los banquetes y a quienes siempre enfocaban los fotógrafos[87].

No obstante el interés que ofrecía Valencia como tierra de acogida para refugiados que escapaban del infierno madrileño, no era el destino preferente para los *turistas* políticos y culturales, más o menos accidentales: "En el conjunto de la España leal, Valencia no ofreció tantos atractivos como Madrid o Barcelona para los observadores foráneos hasta su conversión en capital de la República, [...] desprovista de la aureola heroica del Madrid resistente o la mítica de la Barcelona revolucionaria"[88]. Pero un acontecimiento relevante en la esfera de la cultura como fue el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura atrajo a un nutrido y brillante elenco de participantes, en el que tuvieron mayor presencia cuantitativa los periodistas que los escritores. No era un evento generado desde la propia ciudad. El Congreso se había iniciado en 1935 en París, donde se acordó proseguirlo en Madrid, pero el cerco de la capital de España lo hacía imposible y las miradas se volvieron hacía Valencia, donde residía provisionalmente el Gobierno republicano[89].

Este acontecimiento cultural apenas mejoró, como se esperaba, la imagen de la República entre las potencias democráticas envueltas en sus propios

17319 El sargento (FFF).indd 227 26/9/12 16:52:06

miedos y estuvo lastrado desde sus inicios por el rechazo de la comisión organizadora a la participación de André Gide. Pese a todas las críticas y más allá de las rencillas políticas, representó un gigantesco esfuerzo por reunir las mejores plumas y voces antifascistas del momento que pudieran oponerse al enemigo común —o eso se pensaba— que representaba la expansión del nazi-fascismo europeo[90]. Críticas ha habido para todos los gustos; las más mezquinas han tratado de disminuir su importancia analizando, por ejemplo, el contenido de sus ponencias, fuera del singular y dramático contexto en el que se produjeron.

Periodistas y escritores, tal vez menos conocidos, reflejaron en sus escritos impresiones de interés sobre la ciudad de Valencia en guerra, como el polaco Ksawery Pruszynski, que confesó haber tomado en Valencia conciencia sobre el peligro que representaba el fascismo para las democracias europeas; por el contrario, el estadounidense Edward H. Knoblaugh, director de la agencia AP, continuó ejerciendo de convencido propagandista antirrepublicano. Entre los más conocidos, destacar a los rusos Ehrenburg y Koltsov, exponentes del periodismo soviético, que escribieron agudas observaciones sobre Valencia, algunas de las cuales recogeremos más adelante.

Pero la presencia intelectual extranjera que más inquietó a las autoridades republicanas en Valencia y, sobre todo, a los *asesores* soviéticos fue la del novelista estadounidense John Dos Passos, quien viajó a España en abril de 1937 para trabajar junto su amigo y colega Hemingway en la mitificada película *The Espanish Earth (La tierra española* o *Tierra de España)*, un documental de propaganda republicana.

Dos Passos se entrevistó con el ministro de Estado Álvarez del Vayo, quien aceptó recibirle por mediación de Hemingway y le pidió explicaciones acerca de la desaparición —a finales de enero— de su amigo y traductor José Robles Pazos, que trabajaba al servicio del Gobierno republicano. Robles, como sugiere Preston, pudo ser el enlace entre el general soviético Gorev (o Goriev) y el general Miaja.

La pista de Robles se perdía en el "Ideal Room", café frecuentado por el mundillo intelectual y artístico afín a la República, en la confluencia de la calle Comedias con la de La Paz, donde se le vio por última vez. Dos Passos se volvió a América convencido de que Robles había sido asesinado, sin ninguna esperanza de encontrarle vivo o muerto y con un fuerte desengaño político que le llevó incluso a romper su amistad con Ernest Hemingway[91].

La mayoría de estos viajeros políticos se vieron "contaminados" por las formas de vida y por las culturas de los lugares por los que pasaron, aunque ellos mismos apenas dejaron huella en la vida cultural de Valencia y otras ciudades por la que transitaron durante días más o menos contados. Venían provistos de ideas preconcebidas, de generalizaciones sobre la mentalidad y las costumbres de los españoles (apenas diferenciaban una de otra región)… que pronto tendrían que modificar. Esto explica el tono anecdótico de algunas de sus aportaciones,

17319 El sargento (FFF).indd 228 26/9/12 16:52:06

aunque ello no significó que, en algunos casos, fuesen capaces de hacer visible en pocas líneas alguna cuestión hasta entonces poco apreciada o pasada por alto. Lo que escribían tenía una repercusión mundial debido tanto a su prestigio como a la existencia de la guerra y a la difusión masiva de todo aquello que era considerado noticia.

Un ejemplo lo encontramos en el *Diario de la guerra de España* de Koltsov. Cuenta con evidente sorpresa el ambiente que rodeó el entierro del general Lukács: "Una orgía de chillonas flores meridionales estalla alrededor de su rostro pálido [...] En el norte, las flores saben adquirir un aspecto afligido, funerario. Aquí [en Valencia] son un grito a la vida, impetuoso y apasionado, son una negación de la muerte [...] El mitin [en este caso funeral] se ha celebrado en la calle [...] entre la estación y la plaza de toros... El nuevo jefe de Gobierno, Juan Negrín, el nuevo feje del Estado Mayor Central, el coronel Rojo, estaban de pie junto a féretro"[92]; se abruma ante los efectos del clima sobre el sueño: "[...] por la noche es imposible conciliar el sueño en Valencia. El calor no deja respirar. Por la ventana abierta penetra el escándalo de los gallos. Los valencianos en todas las casas se han dedicado a la cría de gallos y gallinas, los tiene en los balcones, a los que han puesto enrejados de madera"[93]; o resalta, al hilo de las impresiones que causaban a los asistentes al Congreso de Escritores por un bombardeo nocturno el "escaso espíritu combativo que reinaba entre la población civil de Valencia"[94]. Es curioso que el "escándalo de los gallos" o la abundancia de estas mini-granjas avícolas en tejados y balcones sea también objeto de comentario por parte de la brigadista rusa Elizaveta Parshina, traductora y perteneciente a un destacamento de guerrilleros dedicados a sabotajes que pasaron unos días de descanso en Valencia. Son muy agudas sus observaciones sobre lo caro que era comprar en la calle de La Paz y cómo, en una tienda alejada del centro, la dueña se mostró primero desdeñosa y luego casi servil al mostrarle dinero "de verdad" y no los típicos vales ("Comenzó a alisar los billetes y repetir: ¡dinero, dinero!"). Visitó los teatros y le sorprendió el trato dado a las mujeres en las representaciones. Critica las banales conversaciones de los cafés y terrazas siempre llenos de hombres, que: "Parecían una bandada de gorriones y era poco probable que su conversación tuviese algún sentido"[95].

Impresionaba a propios y extraños el activo papel jugado por algunas mujeres en estos tiempos de guerra. Es uno de los temas más afectados por las leyendas de la época. La figura de la *miliciana* vestida con el *mono* y armada con pistola o fusil, o con ambas cosas a la vez, llenó páginas e incluso portadas de las revistas gráficas y de las publicaciones de la época, pero su tratamiento era escasamente serio. Recordemos al sargento Fabra en las fotos de las revistas ilustradas entrando en el cuartel de Caballería de La Alameda acompañado de dos jóvenes y vistosas milicianas[96].

Como señala Mary Nash: "La rápida modificación de las representaciones femeninas durante la guerra insinuaba una regeneración de las relaciones de

17319 El sargento (FFF).indd 229 26/9/12 16:52:06

poder entre los sexos"[97], al tiempo que —ayudada por el arte revolucionario— "proyectaba una imagen muy distinta del arquetipo de ángel del hogar confinado a la casa o de ciudadana identificada con la órbita conservadora o con la Iglesia"[98]. Pero esto solo fue una ilusión pasajera. Considerando que las milicianas fueron —por su escaso número— una rareza en los frentes[99], el tratamiento iconográfico que mereció su presencia creó una fuerte controversia en la opinión pública que afectó al papel y la imagen de las mujeres combatientes en la guerra, dejando una estela peyorativa. Salvo excepciones como la de Rosario "la dinamitera" —inspiradora de un bello poema de Miguel Hernández— y a quien irritaba el comportamiento banal de otras milicianas[100], la mujer-soldado era vista socialmente casi como un esperpento. Apenas se le consideraba por su valor en el combate (habían escasas fotos en este sentido), ni por su defensa de unos ideales, así que desde octubre de 1936 se reguló su retirada de los frentes.

Las mujeres venían siendo como unos meros adornos, más valoradas por sus prestaciones extramilitares, en la medida que contribuían a hacer realidad el clásico tópico de "el reposo del guerrero" que como luchadoras. Y es que el machismo era tan rojo como azul; venía de raíz secular y rechazaba la imagen ofrecida por la compañera de trinchera, la veía masculinizada, "poco femenina", algo propio de inocentes bobaliconas o de "mujeres de la vida". Sin términos medios. La llegada a los frentes de algunas prostitutas que ejercían su oficio vestidas de milicianas contribuyó a la confusión y a la decisión de los responsables políticos y militares de cortar el acceso de las mujeres a los frentes de lucha. Si empuñaban las armas era tan solo para posar en las fotografías. Todo esto empañaba el combativo comportamiento de mujeres que, adelantándose a su tiempo, fueron capaces de luchar junto a los hombres por defender convicciones políticas y sociales, al tiempo que sus legítimas aspiraciones de igualdad de oportunidades y, desde su condición de mujeres, en demanda de libertad.

Para un observador, las fotografías de esa época reflejan, al menos, tres tipos de milicianas distintos. La conocida foto de la joven comunista Marina Jinesta en la terraza del hotel Colón de Barcelona[101] puede ser el ejemplo del primer tipo, la combatiente orgullosa de su doble condición de mujer y miliciana o viceversa. No es el único ejemplo. Otra variante ofrece la foto de una miliciana anónima en el frente de Huesca que permite conciliar belleza con apostura militar, pertrechada como va con todo tipo de armamento: pistola, fusil, cartucheras, etc. Una mujer que tal vez ha madurado antes de tiempo y que ha cambiado el mono por el uniforme del Ejército Popular de la República[102].

El segundo tipo responde al de la mujer trabajadora que sacrifica sus ideales para ayudar desde la retaguardia a los combatientes, ocupándose en lavar, coser o remendar sus ropas y atender a los menesteres domésticos. Una variante de este tipo, más evolucionado, fueron las mujeres dedicadas, de manera

17319 El sargento (FFF).indd 230 26/9/12 16:52:06

voluntaria por lo general a atender dispensarios, hospitales, casas-cuna, escuelas infantiles, etc., las que también ocuparon el lugar vacante que habían dejado los hombres en fábricas y talleres y, en particular, en las manufacturas de armamentos y pertrechos militares.

No son pocas las imágenes que se conservan de estas tareas (una de ellas presenta a un nutrido grupo de enfermeras saludando en una manifestación de apoyo al Gobierno el 14 de febrero de 1937), pero, sin embargo, ha prevalecido la imagen de la miliciana con mono y pistola, desfilando con un rifle al hombro o jugando con las armas. En este sentido, un buen ejemplo es la foto que recoge, en una calle de Madrid, a una chica joven apuntando a la cámara con una pistola cedida por el guardia que está a su lado, teniendo, en segundo plano, a unos guardias civiles de testigos mudos de la escena[103].

Un magistral cartel de Carles Fontserè muestra explícitamente y resume el papel *normalizado* de la mujer en zona republicana, decretado por la autoridad y bien visto por la mayoría, que se redujo —pasados los primeros meses de euforia revolucionaria— a trabajar en las industrias de guerra y a asegurar la intendencia. En la parte superior del cartel, un soldado empuña un Mauser bajo un cielo estrellado, mientras que, en la parte inferior, una mujer hace *media* para tejer el jersey que abrigará al soldado. El lema es contundente: "Dones! Treballeu per als germans del front"[104]. Puede decirse que las milicianas al haber asumido —aunque fuera testimonialmente— el papel guerrero atribuido por tradición cultural a la masculinidad, "ponían en evidencia a los hombres", pero de este modo "cumplían el papel de exhortar a los hombres al cumplimiento de su deber como tales, es decir, como milicianos"[105].

No obstante, aquellas que se atrevieron a dar el paso, a cruzar la raya que les metía en el combate por la defensa de la República y del Frente Popular, terminaron en alguna de las fosas comunes del cementerio de Paterna tras ser abatidas —eso sí, en pie de igualdad— con otros "rojos" por los pelotones de fusilamiento del ejército vencedor.

¡A LOS REFUGIOS!

Las sensaciones de peligro y de miedo no tardaron en asentarse casi de súbito en la vida cotidiana de la ciudad. Los poblados marítimos de El Cabañal y El Grao fueron los primeros en padecer duros bombardeos desde octubre de 1936. El puerto de Valencia pasó a ser un objetivo estratégico de primer orden. El Mediterráneo y su espacio aéreo comenzaban a estar a merced del enemigo pese a la cercanía de la base naval de Cartagena, donde fondeaba la flota, fiel en su mayoría, a la República.

En enero hubo varios ataques aéreos (días 16, 18 y 19) al puerto. Pero fue el bombardeo naval del 14 de febrero de 1937 el que tuvo mayor repercusión.

17319 El sargento (FFF).indd 231 26/9/12 16:52:06

Sobre las 21:45 horas, el crucero italiano *Duca d'Aosta*, con nocturnidad y alevosía (luces apagadas y equipo de camuflaje) se acercó a 6 km de la costa y abrió fuego durante ocho interminables minutos sobre la ciudad, lanzando 125 proyectiles contra una población prácticamente indefensa, que por la mañana había vivido una importante manifestación de apoyo al Gobierno de la República. El bombardeo produjo varios muertos y heridos, así como cuantiosas perdidas materiales. Algunas bombas alcanzaron el centro de la ciudad, afectando a la Estación del Norte y el edificio del Hospital Provincial (hoy Biblioteca Municipal). Un disparo del cañonero *Laya* alcanzó al buque insignia italiano que se escabulló en medio de la noche, sin más daños que los equivalentes a un rasguño. Este acto de piratería naval fue adjudicado oficiosamente por la prensa al crucero *Canarias*, pero sus verdaderos autores no pudieron ser identificados hasta 50 años después. Su vergonzosa actuación fue considerada como secreto oficial por el Estado italiano[106].

No se ha podido establecer con claridad una relación directa entre la mayor frecuencia o intensidad de los bombardeos y la estancia del Gobierno republicano en Valencia. No obstante, se pone como ejemplo de esa relación el bombardeo de la noche del 15 al 16 de mayo de 1937, que Azaña recogió en el *Cuaderno de La Pobleta* y que le obligó a dejar el despacho en compañía de Giral, para bajar al refugio. Lo cierto es que las bombas caían con mayor intensidad en relación con el inicio de algunas operaciones militares de envergadura (ocupación de Málaga, por ejemplo) o como represalia a una intervención enemiga. Este fue el caso del brutal bombardeo de Almería, perpetrado por la marina alemana en respuesta al ataque sufrido, a manos de dos aviones republicanos, por el acorazado "de bolsillo" *Deustchland* (en aguas de Ibiza), que resultó seriamente dañado. La autoría se atribuyó erróneamente al crucero *Canarias*[107].

Los valencianos se acostumbraron a mirar al cielo esperando los ataques aéreos de los aviones italianos procedentes de la Mallorca ocupada por el fascista conde Rossi, que machacaron los puertos de Valencia, Alicante, Sagunto, Gandía, Xàtiva, Denia, Castellón, Benicàssim… y poblaciones como Silla, Alcoy, Alcira, etc. Los teóricos objetivos eran, además de los puertos, las fábricas, los almacenes de combustible y las estaciones de ferrocarril[108]. Particularmente importantes fueron los bombardeos del mes de mayo sobre el puerto y la ciudad de Alicante, que sufrieron cinco ataques. El 25 de mayo de 1938 dos formaciones S-79 descargaron sus bombas sobre el centro de la ciudad, especialmente el mercado que a las 11:00 de la mañana se hallaba abarrotado de gente. Hubo 250 muertos, en su mayoría mujeres y niños; más de 50 edificios fueron destruidos y el número de heridos fue muy elevado. El escritor Enrique Cerdán Tato ha denunciado repetidamente la impunidad con la que se realizó este acto de barbarie a plena luz del día[109].

Pronto se extendieron las sensaciones de miedo e inseguridad ante la amenaza aérea. La inexistencia en Valencia de ferrocarril metropolitano determinó la

17319 El sargento (FFF).indd 232 26/9/12 16:52:06

construcción de una extensa red de refugios antiaéreos con doble función, la de proteger a la población y la de mantener ocupada a la industria de la construcción.

Apenas se disponía de artillería antiaérea, pese a que existió sobre el papel un "Cuerpo de Defensa contra aviones" cuya sede se ubicaba en Benimámet, en una antigua escuela. Esta era la versión oficial, pero lo cierto era que se trataba de un centro militar —con instructores soviéticos— para formar oficiales del XIV Cuerpo o Cuerpo de Guerrilleros, creado por Juan Negrín, ministro de la Guerra y presidente del Gobierno. Tras el periodo de instrucción, los alumnos graduados eran enviados a Alcalá de Henares, donde el XIV Cuerpo de Guerrilleros tuvo su base, junto al XVII Cuerpo de Ejército en el Grupo de Ejércitos Centro-Sur[110], donde realizaron algunas operaciones especiales, sobre todo protegiendo, al final de la guerra, la salida de los aviones que sacaron de España a los componentes del Gobierno y dirigentes del PCE. Con el tiempo, algunos de sus alumnos comandarían la guerrilla antifranquista —el maquis— que se desarrolló en la posguerra (entre 1945 y 1952) en la zona de "Levante y Aragón"[111].

Los bombardeos produjeron la sensación de vivir en una Valencia que "con el paso de los días se volvió cada vez más desagradable [...] Las autoridades habían pedido a la población que renunciara a comer pan durante tres días para poder alimentar a los refugiados de Almería. Pero [...] encontrar pan, azúcar, carne y muchos otros alimentos era todo un problema [...] La reacciones de las mujeres en las largas colas que se formaban ante las tiendas se volvieron tan desagradables como en Barcelona [...] Empezaron a maldecir la guerra. En Valencia no había nada del heroísmo que todos los observadores referían desde Madrid"[112].

Pero la última frase no podía expresar una situación mucho más compleja. No todo se podía explicar en términos de guerra, heroísmo, valor o sus contrarios. Habían —en la entonces capital de la República— palabras bellamente reunidas que también explicaban la realidad. El huésped cultural de honor fue un Antonio Machado cansado y enfermo, envejecido por la guerra, pero que no dejó de producir en el hermoso refugio de "Villa Amparo", en Rocafort, poemas y textos en los que muestra su compromiso militante con la democracia republicana y sus instituciones legales. El 10 de diciembre de 1936, Antonio Machado leyó su particular elegía-homenaje a Federico García Lorca, *El crimen fue en su Granada*, en un acto en la plaza Emilio Castelar (hoy del Ayuntamiento); lo mismo hizo con su discurso *Sobre la difusión de la cultura* en el II Congreso de Escritores y leyó el primero de mayo de 1937 (le costó subir y bajar del estrado) su *Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas*. Llaman la atención las palabras de esperanza dedicadas a los jóvenes: "Acaso el mejor consejo que pueda darse a un joven es que lo sea realmente [...] Puede servir para contrarrestar el consejo contrario, implícito en una educación perversa: procura ser viejo lo antes posible". La garantía de evitar una vejez prematura "es vivir plenamente

17319 El sargento (FFF).indd 233 26/9/12 16:52:06

[...] vuestra faena juvenil: ella es absolutamente intransferible; nadie lo hará si vosotros no lo hacéis [...] Solo los jóvenes verdaderos saben obedecer sin humillación a sus capitanes, velar por el prestigio sin sombra de adulación". Confesó que no era marxista, pero reconoció el valor del socialismo: "Veo, sin embargo, con entera claridad que el socialismo, en cuanto supone una manera de convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es un etapa inexcusable en el camino de la justicia [...] Ella coincide plenamente con vuestra juventud y es una tarea magnífica, no lo dudéis"[113].

Si Machado era el huésped cultural, el visitante político por excelencia era el propio presidente Azaña, que fue alojado en la finca "La Pobreta", una extensa masía confiscada, propiedad de la poderosa familia Noguera, rodeada de estanques, fuentes y pinares. Un lugar de ensueño situado en el término municipal de Serra, a 2 km de la cartuja de Porta Celi y a 27 km de Valencia capital, donde tenía su aburrido despacho oficial en Gobernación. En "La Pobreta" pudo Azaña, que también era un buen escritor, proseguir con la redacción de sus *Diarios de guerra*. El correspondiente a su estancia en Valencia lo bautizó como *Cuaderno de La Pobleta*, donde, amén de recoger sus impresiones, levantó acta de sus despachos con dirigentes políticos y mandos militares[114].

El capitán Fabra, según testimonio de su hija, no se perdió ninguno de los actos en los que intervino Azaña públicamente, que ofrecieron, pese a su cariz innegablemente político y ceñido a los desastres de la guerra, un rostro algo más lírico y no por ello menos combativo que el grito del miliciano en la trinchera. En el discurso que pronunció en el Ayuntamiento de Valencia el 31 de enero de 1937 expuso de manera sencilla y rotunda su posición ante la rebelión militar y la necesidad de la defensa de la República: "Hacemos una guerra terrible, guerra sobre el cuerpo de nuestra propia patria; pero nosotros *hacemos la guerra porque nos la hacen*. Nosotros somos los agredidos; es decir, nosotros, la República, el Estado que nosotros tenemos la obligación de defender. Ellos nos combaten; por eso combatimos nosotros nuestra justificación es plena ante la conciencia más exigente, ante la historia más rigurosa"[115].

Azaña subrayó con fuerza la internacionalidad del conflicto español: "[...] la rebelión militar española desde el primer momento ha adquirido los caracteres de un *gravísimo problema internacional* [...] Estamos todos persuadidos de que si no hubiera precedido una intensa labor internacional la rebelión militar española no habría estallado"[116]. Antonio Machado intuyó la importancia de esta perspectiva. Es la clave para explicar una retracción que a muchos antifascistas supo a traición de las potencias democráticas ante la defensa de los valores e instituciones similares que en España representaba la legalidad republicana. Y mucho tuvo que ver en todo este asunto la nefasta política de "apaciguamiento" puesta en marcha por la diplomacia británica que secundó

17319 El sargento (FFF).indd 234 26/9/12 16:52:06

sin escrúpulos una claudicante diplomacia francesa. La información que llegaba de los frentes, por otra parte, era invariablemente mala.

Ninguno de los bombardeos perseguía objetivos puramente militares, según Borkenau, quien insistía en dos cosas: lo excesivo de los "menús de guerra" en los hoteles, propio de "los españoles tan malcriados en cuestiones de cocina", y en que Valencia "no estaba agitada y conservaba su manera de ser alegre y despreocupada"[117]. Y aunque "las opiniones políticas locales se inclinan bastante a la izquierda", señala el mismo autor que "la ciudad que se había regido por lo que casi equivalía a un sistema soviético… *tras la máscara del régimen revolucionario había seguido siendo totalmente pequeñoburguesa y antirrevolucionaria*. Ahora, con el cuartel general de toda la organización socialista y comunista entre sus muros, está teñida de un socialismo mucho más sincero. Las expropiaciones han seguido. La mayoría de los hoteles, restaurantes y cines están ahora controlados por los trabajadores […] la industria naranjera está controlada por los dos sindicatos"[118].

Borkenau aporta cifras sobre el crecimiento de los comunistas y asegura que, en los inicios de la guerra civil, el PCE tenía unos 3.000 afiliados como mucho, pero que a partir de enero de 1937 llegó a contar con 220.000. Ningún otro partido había experimentado un crecimiento proporcional tan elevado. La cifra marcaba toda una tendencia, y un claro ejemplo de este asunto es que el reclutamiento para formar parte del Quinto Regimiento había tenido mucho más éxito en cantidad y calidad que cualquier otra unidad del Ejército republicano.

También había aumentado la influencia del PC sobre el movimiento obrero, pero no puede decirse, sin embargo, que hubiese arrebatado el control de un solo sector sindical de entre los obreros manuales, de una sola fábrica o de una sola región industrial a los sindicatos tradicionales: ni a la UGT socialista ni a la CNT anarquista. En cuanto al apoyo del campesinado, el mismo autor asegura que: "[…] los comunistas cuentan con más apoyo del campesinado [que en cualquier otro sitio] en la huerta de Valencia […] El Partido Comunista es hoy, en gran parte, *el partido del personal militar y administrativo, en segundo lugar el partido de la pequeña burguesía y ciertos grupos de campesinos acomodados, en tercer lugar el partido de los empleados del sector privado, y solo en cuarto lugar el partido de los trabajadores industriales*"[119]. Girona, por su parte, añade que como partido "fue el único que apoyó a la Junta y al Gobierno Giral e incluso, al principio, se opuso a la creación del CEP. *Se asemejó más a un partido de orden republicano que a un partido obrero*"[120].

Sin embargo, el liderazgo político del PC no es tan eficaz y abrumador como el militar. Muestra más bien ciertas debilidades que se irán acentuando en el transcurso de la guerra y llegará a diluirse e incluso estar a la defensiva en los momentos finales. Así: "Los dirigentes actuales […] Díaz, Mijé, Jesús Hernández, Uribe y otros apenas son conocidos entre las masas, y ciertamente

17319 El sargento (FFF).indd 235 26/9/12 16:52:06

no deben su influencia a su prestigio personal. Y *La Pasionaria* que tiene muchísimo prestigio personal, no es un líder político"[121]. Lo mismo podía decirse de los dirigentes valencianos: Uribes, Mateu, Escrig y Palau…, que, como recoge Girona en su citada tesis (1986: 592), eran poco o nada conocidos, excepto tal vez los dos primeros.

La situación política y militar del momento se había tornado más compleja que de costumbre. Se había producido un evidente cambio de rumbo en las cuotas de influencia para el ejercicio del poder en el seno tanto del FP como en la representatividad social de las formaciones políticas. Las dificultades y circunstancias por las que atravesó la transición militar que se puso en marcha con la entrada de los socialistas en el poder y el aumento de la influencia de los comunistas sobre la marcha de la guerra no fueron escasas.

¿Cómo y de qué manera se resolvió la contradicción existente entre unas milicias populares no mercenarias, unas columnas de voluntarios obreros y campesinos, empleados y profesionales medios y un ejército regular moderno y disciplinado, necesario para soportar los avatares de una guerra del siglo XX? Con la creación por decreto y la puesta en marcha del nuevo Ejército Popular de la República. Fabra participó en la medida que dirigía en la "Escuela Popular de Guerra" de Paterna, ubicada en el propio recinto del cuartel, la formación política y cultural de los soldados de Ingenieros, aspecto sobre el que volveremos más adelante.

EL EJÉRCITO QUE PERDIÓ LA GUERRA

El título está tomado de un extenso artículo de Michael Alpert en el que el autor plantea las bases de su estudio sobre el proceso que condujo a la formación del EPR. "Son muchos los escritores —afirma en este sentido— que condenan a las autoridades republicanas por disolver el ejército y repartir armas entre las milicias populares olvidando que fue precisamente la debilidad de los gobiernos lo que motivo la rebelión y el extenso arraigo de la revolución social, lo que impidió a los militares hacer uso del Ejército en el estado en que entonces se hallaba"[122].

"Cuando en mayo de 1937 —según Gabriel Cardona— se formó el primer gobierno presidido por el doctor Negrín, el Ejército Popular de la República contaba con unos 600.000 hombres. Sin embargo, su masa de maniobra se limitaba al V Cuerpo de Ejército bajo el mando de Juan Modesto y al XVIII de Jurado, que llevaron la carga de la batalla de Brunete". Las ofensivas desencadenadas por el Ejército Popular durante verano e invierno de 1937 y 1938, desde Brunete a Teruel, pasando por Belchite, obtuvieron inicialmente "un gran éxito"; sin embargo, al cabo de dos o tres días de combatir, el escalón de ataque estaba desgastado, sin que existieran reservas capaces de tomar el

17319 El sargento (FFF).indd 236 26/9/12 16:52:06

relevo y continuar la ofensiva. Mientras tanto, Franco transportaba al lugar de la batalla tropas frescas en ferrocarril mientras su aviación dominaba el cielo. A los pocos días del primer ataque con éxito, la ofensiva republicana se convertía en derrota[123].

Alpert explica cómo se desarrolló el proceso de formación del EPR en varias fases, a saber: Primero, el periodo de las *milicias* que duró hasta finales de 1936 (en Cataluña hasta mayo de 1937) y en el que las características de este sistema quedaron al descubierto: indisciplina, desorganización y abundantes rencillas políticas. En realidad, algunas de estas peculiaridades persistirían hasta el final de la guerra. Las milicias carlistas y falangistas se integraron mejor, en estos aspectos, al conjunto de los ejércitos bajo el mando único de Franco. Conocemos detalles relevantes gracias al libro de registro de cuentas de la Comandancia Militar de Milicias. Un miliciano cobraba 10 pesetas diarias y la Comandancia atendía las reclamaciones de pensiones de los heridos y de sus familiares.

Vino luego, en una segunda fase, la *militarización* de las milicias. Su conversión en el embrión de un ejército regular fue lenta por el exceso de planificación burocrática y paradójicamente apresurada en su concepción militar, supliendo las carencias existentes (falta de oficiales y suboficiales técnicamente preparados para ejercer el mando) por el voluntarismo y el celo puesto en el control ideológico (aparición de los comisarios políticos), lo que generaba una especie de doble mando en las unidades militares, con la consiguiente confusión de roles y funciones. Pero hasta el mínimo detalle estaba previsto… sobre el papel[124].

La militarización —en un primer momento— se realizó a través de batallones de voluntarios, cuyo ejemplo más conocido y brillante fue el famoso Quinto Regimiento, puesto en marcha por el PCE en Madrid, en otoño de 1936, de donde surgieron tropas con un alto grado de compromiso con la guerra y jefes militares como Enrique Líster, Juan (a) "Modesto" Guilloto, Valentín González (a) "El Campesino" o los hermanos Galán, a los que puede unirse Manuel Tagüeña, procedente de las milicias de las JSU.

La militarización mejoró algo la situación. Los datos recogidos por Alpert muestran que había unas 150 unidades milicianas individuales organizadas por partidos políticos y sindicatos, cuyos batallones llevaban nombres de personajes políticos o de ramas de la producción industrial, pero coexistía inicialmente el modelo puesto en marcha con funcionamientos sui géneris. Así, las milicias de la CNT se llamaban "Confederales del Centro"; las catalanas no dependían de su comandancia militar sino del Comité de Milicias Antifascistas, dirigido por miembros de la CNT con supervisión del Gobierno autónomo catalán. No obstante, sus principales dirigentes como Buenaventura Durruti (que comandó la columna que llevaba su nombre compuesta por varios miles de hombres), Ascaso y otros no tardaron en comprender la necesidad de la militarización, desde la

17319 El sargento (FFF).indd 237 26/9/12 16:52:06

perspectiva de la autodisciplina. Cipriano Mera, que mandaba la Columna del Rosal, era un obrero de la construcción que llegó a ser, tal vez, el más importante jefe de cuerpo de ejército, tras aceptar la disciplina militar en contra de sus principios anarcosindicalistas.

Más laborioso y complicado fue el proceso para militarizar la Columna de Hierro en Valencia. Sus dirigentes, José y Pedro Pellicer Gandía, José Segarra y otros, pusieron dificultades hasta que finalmente se incorporaron al Ejército de Levante pasando a ser la 83 Brigada Mixta que junto a la 58 y la 59 formarían más tarde la 41 División bajo el mando del coronel Manuel Eixea. José Pellicer aceptó ser el comandante de la nueva brigada y José Segarra, el comisario político[125]. Respecto a esta controvertida columna, y reconociendo sus excesos recogidos en parte más arriba, Alpert considera probable que se convirtiese en el chivo expiatorio de los atropellos cometidos por otras columnas[126].

La tercera fase que redondeó la puesta en marcha del EPR fue su reorganización en Brigadas Mixtas (BM): "Cuando el ejército republicano afrontó la batalla de Teruel [diciembre 1937 a enero de 1938] contaba ya con doscientas brigadas repartidas en setenta divisiones estructuradas en veintitrés cuerpos de ejército y seis ejércitos: los del Centro, de Extremadura, de Andalucía, de Levante, del Este y de Maniobra"[127]. En el trascurso de la guerra se produjo, tras la pérdida de Teruel, la división del territorio republicano en dos. Fue un momento decisivo que obligó al alto mando a una nueva restructuración militar: Los ejércitos de Maniobra y del Este se integraron en el de Levante. En Cataluña se creó el Ejército del Ebro, que afrontó la última gran batalla de la guerra.

Las Brigadas Mixtas fueron en parte una versión modernizada de las *columnas* milicianas, sometidas a disciplina y jerarquía militares. En teoría, cada brigada mixta estaba compuesta por cuatro batallones de infantería (con tres compañías de fusiles y una de armas automáticas, morteros, artillería ligera, trasmisiones, ingenieros zapadores-minadores y personal sanitario). Es decir, un poco de todo. Cada brigada disponía de aproximadamente de la mitad de hombres que componían un antiguo batallón en 1936. Es posible que unas cuatro compañías. Las seis primeras Brigadas Mixtas fueron creadas en otoño de 1936, recibiendo instrucción en Ciudad Real, Alcázar de San Juan y Albacete entre otros lugares. La "compañía especial Carlos Fabra" quedó parcialmente integrada en la 95 BM, formando la sección de Zapadores-Minadores[128].

El mando republicano trabajó intensa y rápidamente para convertir los batallones milicianos en Brigadas Mixtas. El trabajo recayó en el ministro de la Guerra y presidente del Gobierno de Francisco Largo Caballero que contó con la ayuda del Estado Mayor Central[129]. En mayo de 1937 se produjo la destitución de Largo por "negarse a aplastar a las fuerzas que aún se oponían al ejército republicano de nuevo estilo", pero no quedó mermada la capacidad militar del EPR, sino que ganó en eficacia. El Gobierno del doctor Negrín nombró al casi

17319 El sargento (FFF).indd 238 26/9/12 16:52:06

desconocido coronel Vicente Rojo —en opinión de buen número de especialistas, el mejor estratega militar en las filas republicanas—[130] como nuevo jefe de Estado Mayor Central, quien trató de rodearse de los oficiales más capaces.

Alpert sostiene que "la brigada mixta fue una gran idea", aunque nunca contó con suficientes oficiales capacitados de optimizar su rendimiento. Según sus cálculos, fueron tan solo unos 2.000 de ellos los que sirvieron en el EP, ya que "por lo menos novecientos" fueron fusilados y otros tantos encarcelados, sin contar a los que se refugiaron en embajadas, en sus casas o se pasaron a la zona nacional. Un ejemplo lo ofrece el Ejército de Levante, cuyo jefe fue un teniente coronel, Hernández Saravia, "funcionario del ministerio", ascendido a general en campaña, y el hecho de que muchas unidades careciesen de jefes nombrados al efecto. Todo ello "refleja la paradoja de un ejército [el EPR] que con más unidades que el enemigo tenía menos hombres competentes para dirigirlas"[131]. Combate la afirmación del coronel Segismundo Casado de que la creación de las BM viniera impuesta por asesores soviéticos[132].

Las BM fueron agrupadas para formar *divisiones*, que se diferenciaban entre sí por su numeración. Más divisiones pero con menos hombres que en el ejército enemigo. Se formaron *cuerpos de ejército*, con grupos de divisiones, pero la velocidad de su puesta en marcha no se correspondía con su operatividad. Conforme avanzaba la guerra, los mandos movían grupos de hombres que no existían más que sobre el papel.

En 1938 —en los dos campos en los que se dividía el territorio republicano—, la mayoría de las unidades estaban pertrechadas con lo justo y faltas de efectivos humanos, por lo que se convocaron a los reemplazos más jóvenes, incluso menores de 18 años[133] como la llamada *quinta del biberón*, que cosechó un abundante número de bajas durante la ofensiva del Ebro. La situación obligó a que se llamara también a los remplazos de gente más vieja. Al final, agotados los recursos humanos "en un desesperado esfuerzo final en plena retirada", el reclutamiento era cada vez más imposible. En líneas generales, fueron mayoritariamente a la guerra los hombres comprendidos entre los 18 y 45 años, abundando —en los últimos momentos— el número de prófugos y desertores[134]. Un tema poco grato que recién comienza a ser exhumado.

Las Brigadas Internacionales (BI) representan un caso particular en el conjunto de las Brigadas Mixtas. No explicaremos el proceso que llevó a la formación de las seis BI (XI, XII, XIII, XIV, XV y CXXIX), ni resumiremos su particular historia, aspectos que son bien conocidos y sobre los que existe una abundante historiografía[135]. Tan solo señalaremos —siguiendo el criterio de las más recientes investigaciones sobre el tema— algunos aspectos que la leyenda de su más que justificado heroísmo han hecho borrosos, pero que no son por ello menos ciertos.

En primer lugar, constatar que su aportación al conjunto de la guerra *no fue tan decisiva* como se pretendió (sobre todo por los historiadores franquistas),

17319 El sargento (FFF).indd 239 26/9/12 16:52:07

que jugaron con cifras muy superiores a las reales, dado su interés en prestigiar a sus ejércitos y disminuir su fracaso ante los defensores de Madrid… La izquierda fue realista con los números pero con tendencia a mitificar contenidos y actuaciones. "En ningún momento sobrepasó [el total de brigadistas *combatientes*] la cifra de 30.000 personas [las cifras más optimistas, incluidos no combatientes, no sobrepasan los 45.000], número que progresivamente se redujo ya que, tras la batalla de Brunete en 1937, formaron en ellas numerosos españoles, y ya en otoño de 1938 las dos divisiones internacionales, la treinta y cinco [35] y la cuarenta y cinco [45], estaban compuestas por dos tercios de españoles"[136].

En segundo lugar, se ha *sobrevalorado* su experiencia militar. Buena parte de los voluntarios reclutados por las distintas oficinas de la IC carecía de antecedentes militares y capacitación técnica. Alpert cita, por ejemplo, que tan solo un 34 por ciento de los norteamericanos poseía experiencia militar y esta era harto dudosa. Tal vez, algunos de los franceses —pese a los informes negativos y las protestas de Martí en este sentido— y los alemanes eran los más preparados, pues contaban con algunos veteranos, aunque con edades superiores a la media. En todo caso —escribe Alpert—, los mismos españoles no estaban más desprovistos de conocimientos militares que los extranjeros. En España, existía (al menos) el servicio militar; bastantes milicianos (incluso clases de tropa) habían hecho la guerra del Rif en los años veinte, otros habían servido en la Legión.

En tercer lugar, las BI tampoco estuvieron, salvo excepciones, mejor armadas que las tropas españolas. En este asunto sufrieron las mismas carencias que las restantes unidades del Ejército Popular de la República. Sin embargo, su compromiso antifascista (la mayoría eran comunistas, excepto una minoría de aventureros) les hacía más disciplinados y cuidadosos con el trabajo y las formas militares (uso del casco y los uniformes, respeto al saludo y las normas), aunque hubo también algunos casos de deserciones y rebeldías. En realidad, "es difícil concluir que los voluntarios extranjeros […] pudiesen aportar más que la, por supuesto, muy importante aportación de *solidaridad* y la conciencia de que la República no había sido totalmente abandonada"[137].

Como corolario a lo anterior, diremos que: *no es sostenible* la idea de que las BI cumplieron un papel de unidades de choque comparables a lo que eran la Legión o a los Regulares marroquíes —idea que desliza Salas Larrazábal en un subtítulo—[138] en el campo rebelde. Si bien es cierto que los brigadistas lucharon bravamente y que tuvieron un elevado número de bajas, estas se debieron en buena medida a su inexperiencia. Brigadas enteras fueron diezmadas, en el mejor de los casos, y reconstruidas con soldados de reemplazo, por lo que se fueron españolizando.

Por su parte —puede tomarse como una cuarta consideración en la medida que afectó también a las BI—, la Unión Soviética, único apoyo militar serio de la

17319 El sargento (FFF).indd 240 26/9/12 16:52:07

República condicionado a menudo por la situación internacional y el pago al contado de sus servicios, consideró *tarea prioritaria* su propia defensa, así como la construcción del "socialismo en un solo país", dejando en plano secundario el fomento de la revolución proletaria mundial. "Cuando intervinieron en España —considera Paul Preston—, quedó del todo claro que los agentes de la Internacional Comunista no eran el Estado Mayor [...] de la revolución, sino los guardianes fronterizos"[139]. Algo así como la primera trinchera defensiva del comunismo y de la patria soviéticos. Por ello, "Stalin se alineó en el bando de los más prudentes moderados"[140], en el de los menos revolucionarios de la Comintern y no respondió inicialmente a la llamada de Dolores Ibárruri del 29 de junio de 1936 en defensa de la República. Stalin temía tanto la probable existencia de "un nuevo Estado fascista en las fronteras de Francia" como "la victoria de la izquierda española [que] podía desembocar en una revolución social [...] lo cual ofendería a las potencias occidentales que la Unión Soviética cortejaba a la sazón"[141].

Envuelto, pues, en el opaco manto de la cautela, *Koba* o Stalin, tras escuchar el clamor de 150.000 personas en la plaza Roja de Moscú y conocer que los obreros habían votado a favor de entregar el 5 por ciento de su salario en solidaridad con los republicanos españoles, autorizó el envío de alimentos a España. Llegaron así, tras los acuerdos sobre el precio y el pago, en la llamada "Operación X"[142], las armas y pertrechos, los consejeros políticos y militares, los tanquistas, los aviadores con su personal de vuelo para manejar los sofisticados aviones rusos (hasta que fueron substituidos por pilotos españoles formados en la Unión Soviética)[143], los asesores navales y también las brigadas de voluntarios extranjeros...

En relación con esta operación, puede decirse que tanto la calidad (alta en aviones y tanques; baja o muy baja en armas cortas y ligeras) del armamento y las municiones recibidos, como la cantidad (muy inferior al que proporcionaron italianos y alemanes a Franco) no contribuyeron a equilibrar militarmente la contienda más que en momentos puntuales. Puede decirse que resultó una operación muy cara para la República española dados los precarios resultados obtenidos, pero la única posible dadas las circunstancias internacionales. Incluso Stanley Payne (dejando a un lado aviones, tanques y cañones antitanque) reconoce que: "La calidad del resto del material [...] variaba sobremanera, y gran parte de ella resultaba inferior"[144]. Tampoco facilitó el aprovechamiento óptimo del material soviético la escasa preparación técnica de las tropas republicanas para manejar ciertas piezas de artillería o los blindados con el fin, por ejemplo, de proteger debidamente los avances de la infantería.

Las opiniones respecto de la importancia real de la intervención militar soviética están divididas. Ramón Salas, por ejemplo, afirma que fue "de enorme significación y cuantía"; habla de 300 aviones (marzo de 1937) y de unos 5.000 hombres utilizados en la fuerza aérea entre pilotos, mecánicos de vuelo, etc. "El

17319 El sargento (FFF).indd 241 26/9/12 16:52:07

triple de los alemanes que tuviera la Legión Cóndor"[145], dice. Nuevas aportaciones procedentes de los archivos estatales rusos, etc., incluida una reciente exposición, reduce el número total de soviéticos que vinieron a España "exactamente a 2.105". De ellos, por seguir con el ejemplo, 772 fueron aviadores (con 99 muertos) para pilotar 648 aviones rusos de diferentes modelos[146].

Debe añadirse a todo lo antedicho y en relación con los cambios en la cúpula militar, "la desazón que al mando soviético le producía la errática política de guerra de Largo Caballero", como afirma Ángel Viñas. En lo tocante a la marcha de la guerra y más allá de su influencia en las BI, la presencia rusa (la de sus expertos y consejeros militares y la de sus diplomáticos) condicionó en lo positivo y en lo negativo la evolución militar del campo republicano.

El caso de lo ocurrido con el coronel (luego general) Asensio es paradigmático. Consejero y colaborador de Largo Caballero en el proceso de conversión de las milicias en BM, su indiscutida capacidad militar fue cuestionada por motivos ajenos a la misma. Asensio, que fue quien entregó los famosos sobres a Miaja y Pozas (cambiando sus destinatarios) para encargarse de la Junta de Defensa de Madrid y la de la jefatura del Ejército del Centro, respectivamente, fue impulsor en Valencia de las escuelas de guerra para preparación de oficiales de Infantería, Artillería e Ingenieros.

Asensio encajaba, aun mejor que Miaja, en el perfil de militares que Fabra consideraba dignos de admiración. En 1938, Asensio escribió en su defensa estas palabras que nos recuerdan las declaraciones realizadas por Fabra al ser ascendido: "Soy un general de la República y a ella sirvo y serviré [...] Juzgo que daña más que beneficia al Ejército su intromisión en las cosas políticas [...] El militar debe serlo solo de su Patria, a las órdenes de sus poderes legítimos y completamente ajeno a toda influencia de partido ni de grupo político". Esta —añade— ha sido "siempre norma de mi vida militar"[147].

El informe del consejero soviético Yan Berzin, que despotricaba en sus escritos de los mandos españoles como estrategas, "anticipaba (en enero de 1937) la posibilidad de que una de las futuras líneas de avance franquistas estribase en cortar Cataluña y Valencia, algo que el general victorioso no realizó hasta la primavera del año siguiente. Gabriel Cardona ha hecho, con razón, mucho hincapié en este punto: Franco no estaba interesado en una guerra corta sino en una guerra larga"[148].

Cuando se produjo la retirada de las BI, escenificada formalmente en Barcelona (octubre de 1938), mediada la batalla del Ebro, al entusiasmo y la nostalgia de la población por su marcha, se unía la sensación de políticos y jefes militares de no haber obtenido un mayor rendimiento de la aportación de aquellos combatientes; el no haber dado una *proyección internacional* adecuada a la presencia y participación de aquellos "voluntarios de la libertad" que tan generosamente habían derramado su sangre para detener al fascismo en España[149].

17319 El sargento (FFF).indd 242 26/9/12 16:52:07

Resulta por otra parte —última consideración— tal vez necesario un replanteo de la atención prestada a la gestión de André Martí, responsable franco-catalán en tareas de reclutamiento, instrucción militar e inspección (léase vigilancia ideológica) de las BI. Dirigente a la sazón de la IC y director de la base de Albacete, era un ferviente estalinista que se mostró despiadado con los brigadistas. Un personaje clave en este asunto, si pensamos que un buen número de brigadistas procedentes de los países del Este de Europa que lucharon en España fueron posteriormente víctimas de la persecución estalinista, dilatada incluso —en algunos casos— en el tiempo. Valga como ejemplo el de Artur London, ex-brigadista que llegó a ser viceministro de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia, acusado de *actividades anticomunistas* en el proceso de Praga de 1952[150].

Como detalle que nos interesa resaltar de la conexión valenciana con las BI, es que la población castellonense de Benicàssim acogió entre 1937 y 1938 a brigadistas y otros soldados republicanos heridos de diversa gravedad, procedentes de las batallas de Madrid y Teruel. Las famosas "villas" de Benicàssim y el hotel Voramar se convirtieron en un gran complejo sanitario (dirigido por médicos extranjeros) que tuvo como centro el citado hotel, que durante la guerra llevó el nombre de "Villa Frente Popular". Entre mayo de 1937 y mayo de 1938, numerosas personalidades del mundo de las letras y el periodismo (John Dos Passos, Ernest Hemingway, Dorothy Parker, Alejo Carpentier, Ilya Erhenburg…) y también de la política o la vida militar, etc., pasaron por esta población. Cerca de 50 brigadistas extranjeros murieron a causa de sus heridas y fueron enterrados en el cementerio local, pero una parte de ellos, al no ser reclamados por ningún familiar, fueron trasladados, por orden directa del Caudillo, al Valle de los Caídos.

EL CAPITÁN FABRA EN SU LABERINTO[151]

¿Cómo encajó el capitán Fabra Marín como militar profesional en el laberíntico contexto que se derivó de la creación del EPR? ¿Cómo asimiló o, mejor, cómo quedó asimilado a la nueva organización de las BM, a la disposición territorial de los ejércitos y al control bicéfalo (mando militar y comisariado político) de las nuevas unidades, etc.?[152] En líneas generales, podemos considerar que encajó mal en el diseño militar de nuevo cuño, cuyas bases —pese a la voluntad de los gobernantes republicanos— seguían obedeciendo a las reglas básicas del juego político e ideológico necesario, por otro lado, para mantener cierto equilibrio entre los componentes del FP. Es preciso reconocer que en este sentido el Gobierno de Negrín[153] dispuso de un escaso margen de maniobra, ante la complejidad del momento internacional y el meteórico ascenso numérico y organizativo de los comunistas españoles, quienes, además, manejaban la llave de contacto con los suministradores soviéticos.

17319 El sargento (FFF).indd 243 26/9/12 16:52:07

El capitán Fabra Marín, militar antes que político, había elegido batirse por la existencia de un ejército profesional al servicio del pueblo, rechazando el papel del Ejército como "ombligo de la nación" impuesto por la monarquía borbónica y la dictadura. Había expuesto su vida para detener la rebelión militar contra la República en Valencia y pensaba que había llegado el momento de ponerse con el objetivo de ganar la guerra a toda costa. Por ello, se ofreció incondicionalmente a las órdenes de Miaja, que en esos momentos gozaba de plena confianza y autoridad para ejercer el mando a las órdenes del Gobierno para tratar de alcanzar cuanto antes la victoria. Pero iremos viendo como estas pretensiones quedaron pronto desbordadas, a veces desautorizadas por los acontecimientos y por el propio curso de la guerra, a remolque de decisiones políticas, que en multitud de ocasiones se tomaban allende de nuestras fronteras.

Fabra, atrapado en la burbuja de su empatía con un general prestigiado desde la prensa comunista, pero de ambigua trayectoria política, quedó aislado de los que hubieran sido sus frentes naturales de lucha y de participación militar en el Ejército del Levante a lo largo de la guerra, en los frentes de Teruel o en la batalla defensiva por Valencia. Sin dejar la dirección de la Escuela Popular de Guerra ni la jefatura de su cuartel de Ingenieros-Zapadores de Paterna, anduvo por caminos y recorridos de ida y vuelta al Ejército del Centro y los frentes de Madrid, que en ocasiones resulta complicado o difuso —tanto en el plano documental como en el testimonial— seguirles la pista.

La vida de Carlos Fabra Marín sufrió un vuelco. Quedó desbordado, más que por la previsible derrota del Ejército Popular, por el conjunto de los acontecimientos que se sucedieron. Nada parecía estar donde debiera. Las noticias e incluso las acciones de ciertas personas emitían señales contradictorias, difíciles de resolver para él. Fabra era un hombre bueno (al estilo machadiano) dotado de un *hondo sentido familiar* que compartía con las virtudes castrenses de obediencia debida y patriotismo que trató de hacer compatibles con sus convicciones republicanas de raigambre liberal.

Alpert apunta con perspicacia: "Había un considerable número de militares cuyas actitudes políticas no estaban dictadas por su pertenencia a un partido sino más bien por sus estrechas relaciones con políticos republicanos y con aquellos que habían conspirado contra la monarquía y la dictadura de Primo de Rivera"[154]. Carlos Fabra encajaba en ese grupo. Estaba cortado en alguna medida con ese patrón, un tanto a la antigua, para la velocidad de los tiempos que corrían. La velocidad y el coraje que supo imprimir a su acción militar en Paterna era, sin embargo, imposible de trasladar a sus necesidades y vivencias cotidianas.

La vuelta a la "normalidad", gris, mediocre e incierta, con sus dosis de crueldad cotidiana propias de la guerra, fueron haciendo mella en su ánimo. Fue dejándose, así, jirones de su identidad en el camino. Uno de estos jirones

17319 El sargento (FFF).indd 244 26/9/12 16:52:07

que hacen mella fue la brusca pérdida de su imagen pública como "héroe del pueblo y de Valencia", a partir del endurecimiento de la contienda en los inicios de 1937. La oscuridad del ambiente le hizo caer en la tentación de tolerar las alabanzas surgidas de su entorno profesional. Como sabemos, el exsargento Carlos Fabra, en calidad de jefe accidental del cuartel de Ingenieros de Paterna, ascendido a teniente y poco más tarde a capitán de la escala profesional, dirigía la Escuela Popular de Guerra ubicada en dicho acuartelamiento.

En el territorio de la Tercera División Orgánica funcionaron cuatro escuelas de guerra, siendo las más cercanas a Valencia las de Paterna (nº 3) y Godella. Bastantes titulados universitarios —sobre todo maestros— respondieron al llamamiento gubernamental inscribiéndose en estas escuelas de guerra para realizar cursos acelerados entre uno y tres meses. Así pudo incorporarse nueva savia a los frentes para cubrir las necesidades de las nuevas BI, aunque con una formación escasa o incompleta.

Una de las actividades previstas que se desarrolló bajo dirección de Carlos Fabra fue la edición del periódico del batallón, cuyo objetivo genérico era el de reforzar la disciplina y el espíritu del cuerpo para contribuir a la formación técnica y elevación del nivel cultural de los soldados.

Pico y Pala, nombre que recibió el boletín, en su portada, junto a la torre que simbolizaba al cuerpo de Ingenieros, lucía una estrella roja de cinco puntas, uno de los distintivos del comisariado político[155], con la efigie de un soldado. El dibujo de unas alambradas simulaban trincheras con dos palas clavadas en el suelo. En la parte baja de la portada decía: "Año I. Redacción y Administración: Oficinas Comisariado Político, Cuartel Ingenieros. –Valencia". Como remate, aparecían las consignas (todas en letra mayúscula): *Ejemplo, Disciplina y Obediencia*. Se publicaron cuatro números. El primero de ellos aparecido en abril de 1937 con un dramático llamamiento —en consonancia con el tono altisonante del momento— dirigido a los oficiales, sargentos, cabos y soldados de ingenieros: "Honrad este Cuerpo y haceros dignos de él, hasta perder la vida". La loa al jefe, presente en otras publicaciones similares, encuentra su lugar en el poema "Un héroe" firmado por Julovi (sargento de Ingenieros) exaltando la figura del exsargento.

Mirta Núñez, que ha estudiado la prensa militar en la zona republicana durante este periodo, señala en referencia a este boletín que: "[...] su principal característica va ser el halago continuo a su jefe Carlos Fabra y por delegación a su principal colaborador el comisario Valentí Granell"[156]. El Comisariado le llamó la atención por revelar el domicilio de la unidad, considerado secreto militar y por su contenido. El boletín interno de *orientación* de la prensa para las unidades del Ejército consideraba que: "[...] los periódicos de especialidades [y este lo era] tienen un nivel mucho más bajo que el resto de la prensa. Tomemos el ejemplo de *Pico y Pala* [...] ¿Qué problemas relativos con el mejoramiento del trabajo de fortificación plantean?[157]

17319 El sargento (FFF).indd 245 26/9/12 16:52:07

Lo cierto es que muchos de estos boletines: *La trinchera*, *Al avance*, *Vencer…* adoptaban una finalidad educativa y al tiempo autopropagandística. *Pico y Pala* era uno de esos periódicos que "nacen para alabar la personalidad de sus jefes y comisarios […] Aquí se les muestra como objeto de una campaña de adulación al jefe militar y al comisario político, que más que beneficiarle le perjudica"[158]. Adulación al mismo nivel que el capitán Fabra le dedicó a Indalecio Prieto o al propio general Miaja. En el nº 3 se incluía una carta de Carlos Fabra a Miaja, en la que nos detendremos más adelante. "Es de resaltar —siguiendo a Mirta Núñez— que no eran muy abundantes los medios de prensa para las unidades de zapadores-minadores, que eran consideradas con cierto desdén por el resto, por ser en numerosas ocasiones *destinos de castigos*"[159].

Fabra superó, no obstante, las tentaciones de la fama, pero también las del desaliento que conlleva la pérdida de la misma, sobrellevando misiones en la retaguardia tan necesarias como exentas de relieve social (más bien lo contrario) o soportando las servidumbre de la misión encomendada por el general Miaja en un sector poco activo en el frente de Madrid. Así transcurrieron dos años muy largos, opacos, con frecuentes idas y vueltas entre Madrid y Valencia. Pese a la preocupación por los suyos y su creciente pesimismo ante la decadencia militar republicana, se mantuvo hasta la recta final de la guerra en su puesto sin dejar de velar por la seguridad de sus familiares y allegados. Ni el ensordecedor ruido de las batallas, ni los rumores y disidencias que se presentaron a la vuelta de cada recodo del camino pudieron sacarle de la siempre difícil batalla por la supervivencia.

Su papel en esta fase de la guerra resulta de complicada interpretación. No hemos podido encontrar fuentes primarias que avalen con rigor cuál fue exactamente su posición política ante el golpe del coronel Segismundo Casado perpetrado el 5 de marzo de 1939 que condujo a una pequeña guerra civil con epicentro en la milicia que defendía Madrid. Por un lado, los comunistas fieles al Gobierno de Negrín a las órdenes de Luis Barceló y las tropas del anarquista Cipriano Mera, aliado con la trama golpista del coronel Casado, que lograron imponerse. Fabra no pudo sumarse materialmente al golpe, aunque le hubiera resultado fácil dados sus contactos con Miaja.

Sabemos que *no pudo hacerlo* porque se dispone del documento que acredita su salida en vuelo directo desde Alicante. En el archivo de la familia Fabra figura un pasaporte a nombre de Carlos Fabra Marín con visado de salida y sellos reglamentarios, fechado el día 2 de marzo de 1939 en el aeródromo El Altet de Alicante (cercano a la base aérea de Rabassa), autorizado durante la guerra para el transporte. Fabra embarcó ese día en un vuelo regular de la compañía Air France con destino a Toulouse[160]. Faltaban 29 días para que Franco diese la guerra por concluida.

Cuatro días después del vuelo de Fabra, en la mañana del 6 de marzo, tras dejar la posición Yuste en la finca "El Poblet" (Elda), despegó el avión —un

17319 El sargento (FFF).indd 246 26/9/12 16:52:07

Douglas pilotado por Hidalgo de Cisneros— con el doctor Negrín y su Gobierno desde el aeródromo improvisado de El Mañà en el término de Monóver (Alicante). También, por cierto, con destino a Toulouse. Horas después, en un segundo vuelo, salieron, con idéntico destino y propósito, desde la posición Dákar en las afueras de Elda, los principales dirigentes del PCE con Ibárruri y Díaz a la cabeza, no sin dejar a algunos de sus camaradas con el mandato de "organizar la resistencia".

Fabra tenía sus reservas sobre la política de resistencia a ultranza propugnada por Negrín[161] y escasa confianza en el papel dirigente de los cuadros del PCE que quedaron en Valencia y Madrid en la fase agónica de la guerra. El Ejército republicano había agotado —o al menos eso parecía— su capacidad militar tras la batalla del Ebro y la caída de Cataluña, aunque ignoramos si compartía la visión bastante generalizada sobre una inminente pérdida de la guerra, que era calificada de *derrotista* en ciertos medios políticos o militares afines al Gobierno de Negrín. De hecho, el equilibrio militar, si es que lo hubo (nunca en cuanto a calidad de armamento y número de aviones) comenzó a romperse de manera efectiva con la llegada de las tropas de Franco al Mediterráneo y la división del territorio leal a la República en dos, tras la batalla de Teruel[162].

En relación con este asunto, la posición de Fabra era de extrema precaución, lo que parece evidente al preocuparse por la seguridad de su familia y que no era fruto de la improvisación sino algo meditado desde hacía tiempo.

Desgarrado por la desoladora imagen de *la retirada* de los restos del orgulloso ejército que había luchado hasta la extenuación en el Ebro y la pronta caída de Barcelona, se preguntaba: ¿Cuánto tiempo aguantarían Madrid y Valencia? Fabra consiguió la autorización pertinente para salir de España el 27 de febrero de 1939, el mismo día que, desde su reciente exilio en Francia, el presidente Azaña dimitía de su cargo y unos días después salía hacia el país vecino. Volveremos más adelante sobre este asunto. Veamos cómo se fue gestando esta necesidad que acabó marcando su actuación política y militar en el final de la guerra.

En los momentos de gloria que siguieron a su reconocimiento como "héroe de Valencia y de la República" que se prolongaron durante más de medio año, Fabra conoció a importantes jefes militares como Miaja, Gamir, Bayo, Uribarry, Asensio, Menéndez… y a políticos como Julio Just (ministro del Obras Públicas y miembro del Consejo Superior de Guerra con el Gobierno de Caballero), Ballester Gozalbo, Puig Espert; los alcaldes de Valencia: Cano Coloma y Domingo Torres; el periodista y dirigente socialista Isidro Escandell; los hermanos Pellicer; Joan Peset (diputado de IR y rector de la Universidad de Valencia), etc., amén de los citados Fandos y Miñana, dirigentes y/o diputados en su mayoría de Izquierda Republicana, partido que gozaba de las máximas simpatías de Fabra. Un marco de relaciones y contactos al que tuvo que renunciar al ser trasladado al Ejército del Centro.

17319 El sargento (FFF).indd 247 26/9/12 16:52:07

EL AMIGO DEL GENERAL MIAJA

En medio de los halagos recibidos tras su acción y de la confusión propia de los primeros meses de la guerra, en la que el Gobierno pugnaba por conseguir la militarización de las milicias frente a las resistencias de carácter revolucionario (objetivos compartidos por obreros industriales y sindicalistas), Carlos Fabra no dejaba de tener claras sus prioridades personales, que seguían siendo básicamente las mismas de su juventud o de su periplo como soldado en Marruecos, a saber: la familia —ampliable a vecinos y allegados— y sus deberes para con la patria, que él identificó con una República democrática y liberal, laica y burguesa, donde se equilibraran orden y libertades con un marcado acento humanitario. Una República ideal que a duras penas encajaba con la realidad social en los tiempos del FP.

¿Cuál de estos dos sentimientos ocupaba el primer lugar? En cualquier caso, mantuvo su dedicación y sentido del deber hacia ambas prioridades. El álbum familiar ilustra bien esta faceta y nos muestra, por ejemplo, a Carlos Fabra jugando con sus hijos Carlos y Leonor en la playa de Valencia en 1936, una estampa que se repetiría a lo largo de su vida en las geografías del exilio "francés" y pese a las enormes dificultades y estrecheces por las que pasó la familia Fabra-Pardo.

Comprometido con las políticas del FP en toda su amplitud pese a las divergencias personales con las posiciones políticas "extremistas", simpatizó con la filosofía que animó el complejo asunto de las colectivizaciones agrarias. De remoto origen campesino y amante de las tradiciones de la tierra, creyó cercana esta filosofía a sus propias ideas sobre el funcionamiento cooperativo, consistentes en la práctica de la ayuda comunitaria entre compatriotas más allá de ideologías políticas para superar situaciones difíciles[163].

Confirmado Fabra en su ascenso, primero a teniente y luego a capitán, Miaja, que ejercía la jefatura de los ejércitos Centro-Sur y tan solo realizaba esporádicas visitas a Valencia, le requirió como hombre de confianza para disponer de información de primera mano sobre las actividades militares y políticas en la capital de la República. Fabra aceptó y pasó a ocupar vivienda en un suntuoso edificio situado en la céntrica plaza de San Agustín, esquina con la calle San Vicente (rebautizada como Largo Caballero), y a dirigir un equipo de personas para ayudarle en su labor de intentar mantener "el orden público y la seguridad civil y militar de la región"[164].

No disponemos de ningún documento sobre las identidades de estas personas que acompañaron a Fabra como ayudantes, informadores o escoltas, ni tampoco sobre el contenido de sus funciones concretas. Varias dudas rodean este asunto: ¿Cuáles y quiénes eran aquellos hombres? ¿Cuántos? ¿Fueron escogidos por Fabra o le fueron impuestos? ¿Cuáles eran su cometido y competencias? Los informes policiales posteriores, poco fiables por las circunstancias y la

17319 El sargento (FFF).indd 248 26/9/12 16:52:07

metodología empleadas en su elaboración, así como por los objetivos denigratorios que se proponían, apuntan —como se verá más adelante— hacia el capitán Atilano Sierra como el principal de sus colaboradores. Pero se trata, una vez más, de un disparo a ciegas, pues no acompaña a tal aserto ninguna apoyatura documental. Pero no conocemos ni esas identidades ni esas funciones. El conocimiento de estos datos hubiera facilitado pistas sobre los problemas que acosaron al exsargento a partir de mediados de 1937. Probablemente, es a partir de este momento cuando se granjeó la enemistad de los comunistas que desde octubre de 1936 comenzaban a tener influencia en el aparato militar y no veían de buen grado lo que imaginaban suponía ejercer un control sobre sus actividades.

Pero también los anarquistas radicales se sintieron incómodos por estar sometidos a control y entorpecieron sus funciones. De hecho, según el documento citado, tuvo que "intervenir muchísimo para evitar crímenes e injusticias", logrando salvarse "de repetidas tentativas de secuestro procedentes de la FAI y de los comunistas"[165].

Su sintonía con Miaja, experimentado y valeroso pero políticamente ambiguo (había pertenecido primero a la UME y luego se afilió al PCE)[166], le proporcionó tantas alegrías como sinsabores. A la sombra de Miaja, la inmensa popularidad de Fabra se disolvió como un azucarillo, si no se trocó en su contrario, en la medida en que se encrespaba la guerra y se consideraba la imagen que proyectaba este militar. Pero, ¿cuál era esta?

El general José Miaja Menant —del que ya conocemos su trayectoria africana y los inicios de su relación castrense con Fabra— tenía 58 años al iniciarse la guerra. Se afilió al PCE, al parecer junto al general Rojo, con el que tenía una buena sintonía personal, lo que les permitía trabajar bien formando equipo[167]. Ambos rompieron sus fichas de la UME en el registro militar —según Carlos Rojas—, aunque es un asunto dudoso. Se desmarcaría, no obstante, del PCE en los últimos días del conflicto para presidir la Junta golpista de Casado.

La medida soviética de la imagen que proyectaba Miaja la encontramos en el diario de Koltsov sobre la guerra, cuando le describe con el sobre en la mano que le entregara el general Asensio en nombre del Gobierno con encargo de no abrirlo hasta la mañana del 7 de noviembre de 1936. Miaja sospecha "que se le va a pedir que entregue Madrid a los fascistas. Aquello tenía visos de ser cierto. Miaja es considerado como un general sin suerte [...] que ha intentado vanamente ocupar un puesto distinguido en los círculos militares. [...] Franco, Queipo del Llano y Varela, siempre se han burlado de él, de su torpeza, de su bastedad, de su falta de habilidad para situarse. Su propio apellido Miaja (migaja) se prestaba a la burla"[168]. Para muchos, según Koltsov, fue de lo más cómico que le nombraran ministro durante unas horas en los inicios de la guerra, y ahora la jugada parecía repetirse.

Pero, tras abrir el sobre y vivir unas horas de desconcierto y soledad, el "viejo [soldado] tonto" decidió —parodiando al titular de una parábola propuesta

17319 El sargento (FFF).indd 249 26/9/12 16:52:07

por Mao-Ze-Dong en su *Libro Rojo*— plantar cara a la adversidad y encontró apoyo de los comunistas Pedro Checa y Antonio Mijé y con ellos el del Quinto Regimiento de milicias populares, "que ponía por entero a disposición del general no solo sus unidades, sus reservas, sus municiones, sino además todo su aparato de Estado Mayor, a sus jefes y comisarios"[169]; los tenientes coroneles Rojo y Fontán, el mayor Matallana y el propio Ortega (componente del Comité Central del PCE) no tardaron en sumarse al proyecto de defensa a toda costa de la capital madrileña… El resto de esta historia ya lo conocemos.

Las opiniones sobre Miaja son diversas. Salas Larrazábal piensa que era un buen organizador, aunque le gustaba más recibir ayuda que prestarla. En su opinión, "brindó a los Ejércitos de Levante y de Maniobra protección y ayuda a manos llenas", mostrando capacidad con los órganos de mando y trabajo. Para Helen Graham, "la función del general Miaja en la presidencia de la Junta fue simbólica. No era un estratega de talento; de hecho una de las razones por la que se le había escogido era porque resultaba prescindible". En su opinión, tampoco tenía ningún don administrativo particular, pero "resultó tener cierta habilidad para comunicarse con la gente, y también la buena suerte de haber designado y escogido por sí mismo a algunos colaboradores eficientes y con mucho talento. En realidad, Miaja nunca asumió los principios republicanos y mucho menos los objetivos del socialismo. Una vez le comentó con ironía al dirigente socialista Prieto Nenni: "Soy más de izquierdas que usted [...] pero en política soy analfabeto[170].

En su calidad de presidente de la Junta de Defensa de Madrid, hizo numerosos viajes a Valencia para recibir órdenes del Gobierno. La prensa de la época y posteriormente el *Almanaque* de *Las Provincias* lo reflejaron puntalmente, mientras en Valencia se vivía bajo la obsesión de la existencia de una potente "Quinta Columna" que tenía sus bases entre miembros del Ejército y elementos derechistas[171]. En aquellos momentos, Indalecio Prieto y su Gobierno dispusieron una ofensiva sobre Teruel que se llevó adelante pese a las malas condiciones atmosféricas (lluvia y frío intenso con temperaturas cercanas a los 20º bajo cero).

A lo largo de 1938, y tras el cambio de Gobierno que hizo de Juan Negrín presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa, Miaja se vio reforzado en sus funciones, siendo nombrado jefe de la Zona Centro-Sur. Pasó de nuevo por Valencia para reorganizar los frentes. Visitó Vinaroz, estuvo en Castellón, dando ánimos para que no "se dejara avanzar más a los fascistas", y finalmente recorrió Alcoy y Alicante antes de regresar a Madrid[172]. No sabemos si el general era consciente en aquellos momentos de la abrumadora superioridad que en hombres y material tenía Franco. Como sostiene Paul Preston: "La reconquista de Teruel [...] representó el punto de inflexión decisivo, en términos militares, de la Guerra Civil"[173].

El 7 de mayo Miaja estuvo de nuevo en Valencia. El 13 de junio las tropas rebeldes entraron en Castellón y, en la segunda quincena del mes de junio,

17319 El sargento (FFF).indd 250 26/9/12 16:52:07

Miaja, que seguía ostentando el mando de la Zona Centro-Sur, se reunió con diputados a Cortes y diversas representaciones del Frente Popular, etc. El motivo de la reunión fue acordar la incorporación de todos aquellos hombres útiles que no estaban en los frentes, para la construcción de las obras de fortificación que deberían proteger los accesos a Valencia en caso de ser atacados por tropas enemigas[174]. La extensa red de fortificaciones se extendía desde la costa hasta las estribaciones montañosas.

Gabriel Cardona explica: "El coronel Manuel Matallana [...] organizó la línea XYZ o 'línea Matallana' compuesta por sucesivas posiciones de resistencia escalonadas en profundidad. Los nacionales chocaron con inesperadas dificultades que los detuvieron hasta el 26 de mayo" y no pudieron romper "la línea Jérica-Viver-Segorbe-Sagunto"[175].

Miaja celebró periódicamente reuniones con las autoridades valencianas y se ocupó del grave problema de las subsistencias. Sobre la marcha de la guerra, declaró lo siguiente: "Hoy digo a Valencia, como dije a Madrid, que jamás verá a sus enemigos si no es vencidos" (*sic*)[176]. ¡Qué lejos estaba la situación político-militar, al menos como la veía Miaja en ese momento, de cómo había estado la situación de Madrid, en los días heroicos de noviembre y diciembre de 1936! No sabemos con exactitud si el general y el capitán Fabra se comunicaban tras estas visitas del primero a Valencia, pero es de suponer que las aprovechaban para mantener contactos e intercambiar información, aunque los primeros se acrecentaron a principios de 1939, como veremos.

¿Existió relación directa entre las dificultades de nuestro personaje en Valencia y su nombramiento y consecuente traslado, como capitán del Ejército del Centro y "mayor de milicias" al frente de Madrid, en marzo de 1937? Pensamos que el traslado se debió más que nada a la necesidad del general Miaja de disponer de un informador capaz, en cada momento, de valorar militarmente la situación política y la distribución de poder en las unidades que se mantenían en actitud pasiva en los frentes de Madrid. Frentes que en esos momentos permanecían más bien inactivos.

¿Tenía Miaja algún plan para el final de la guerra que, desde su punto de vista, daba ya por perdida? No hay ninguna indicación objetiva en este sentido. Su fuerte no era la estrategia sino la táctica. Lo suyo era la inspiración momentánea y el arranque impulsivo. Esta necesidad del general venía muy bien a Fabra, que pudo así eludir la excesiva presión a la que estaba sometido como jefe del cuartel y director de la Escuela de Guerra de Paterna, amén de sus actividades al frente del grupo de "informadores" a las órdenes directas de Miaja.

El "traslado" no afectó a la residencia familiar de Fabra ni a sus ocupaciones en Valencia. Pero el hecho es que el laureado Miaja incide de nuevo en su vida con una presencia importante y el capitán no puede por menos que mostrarse agradecido. El controvertido general, que gozaba de gran popularidad desde que ascendió a la categoría de mito como "héroe de la resistencia de

17319 El sargento (FFF).indd 251 26/9/12 16:52:07

Madrid", volvía a ser el jefe del Ejército del Centro y calculaba que, con Fabra en su nuevo destino, cubría dos objetivos: disponer de ojos y oídos en ambos lugares y, en particular, en los frentes cercanos a la capital de España, en caso de un eventual pacto con las tropas de Franco, si es que "la paz" llegaba a producirse, al tiempo que alejaba a su protegido y subordinado de la complicada situación que le acechaba en Valencia.

Estas insidias —según desaforado relato de Castellano— pasaron a materializarse cuando "un grupo de militares" se presentó en su domicilio, donde Fabra y los suyos disponían de "una escolta de unos 15 hombres", y tras llevarlo detenido, intentaron darle el *paseo* en la playa del Saler. Repuestos los escoltas de la sorpresa inicial, reaccionaron dando alcance a sus captores y lograron detenerlos (¿?). Fabra les perdonó —asegura— y les dejó marchar a sus unidades. A decir de Castellano: "Leonor sabe [supo] que eran comunistas porque su padre se lo dijo" (*sic*)[177].

Debemos intentar aclarar el tipo de relación que existía entre ambos militares. Entre el general Miaja y el capitán Fabra parecía existir un vínculo más allá de la defensa de la causa republicana, de afinidades o divergencias personales; una invisible concordancia que no podía ser otra que su común "ideología" militar, ya que divergían en no pocas cuestiones. Veamos: ambos habían pasado por la escuela africana, ambos compartían la *mítica idea* de que ganar la guerra pasaba por el orden jerárquico y la disciplina, ambos pensaban (no eran los únicos) que la guerra podía zanjarse con "un arreglo entre militares", una pretensión que no solo se reveló como quimérica sino que descompuso la República, al organizarse el golpe de Casado en el que Miaja participaría de lleno, pero no así, como hemos visto, Carlos Fabra. Esta sí que fue una diferencia cualitativa.

Ambos eran también militares que amaban la vida (Miaja) y la familia (Fabra), tanto que eran capaces de incomodar a veces a sus iguales (caso de Miaja) o superiores (caso Fabra) en el mando, por actitudes o posiciones ante ciertos asuntos. A Miaja, por ejemplo, le gustaba vestir informalmente, comer bien —algunos dirían que demasiado bien— y epatar al personal. A Fabra, menos veleidoso, le importaba reducir la distancia entre los militares de carrera y los que, como él, habían comenzado desde abajo; peleó por conseguir más derechos para los suboficiales, es decir, disponía de un cierto orgullo de pertenencia a clase subalterna, del que su general carecía; también era más atildado y reverencial en las formas[178]. Pero, en definitiva, ambos se consideraban de facto fuera de la vida partidaria y las actividades propias de la militancia política[179] y, tal vez por ello, confiaban, ante todo, en sí mismos. La diferencia más importante giraba en torno a la lealtad debida a la República que, mientras en el caso de Miaja podía tratarse de una "lealtad geográfica" (según varios autores), en el caso de Fabra se trataba, como ha quedado probado, de una indudable confianza en ideales y valores republicanos clásicos y en las personas que los encarnaban, aunque discrepase de las políticas concretas para implantarlos.

17319 El sargento (FFF).indd 252 26/9/12 16:52:07

Buena muestra del tipo de relaciones que se produjo entre ambos la encontramos en una carta —a la que ya hemos aludido— que Fabra dirigió a Miaja, fechada el 23 de abril de 1937, en plena consolidación de su amistad. Carta que se hizo pública en *Pico y Pala* y fue reproducida por la revista madrileña *Crónica*, ilustrada por un montaje fotográfico en el que la silueta del capitán Fabra se recortaba sobre el pecho de una inmensa foto del general. Más allá de la imagen, cabe reseñar algunos de los párrafos más personales de la misiva, cuyo texto habla por sí mismo: "Ya sé que usted me estima, a pesar de mi humildad; pero usted no sabe, no puede sospechar cuál es el caudal infinito de respeto, de admiración, de entusiasmo, de fe que brota en mí, y se dirige a usted como si fuese lava hirviendo [...] Es usted un soldado de la revolución; es usted el héroe de la Independencia de la Patria [*sic*]. [...] Es así mi general; así es lo que usted merece y creo que ningún revolucionario habrá de regatearlo"[180]. El objetivo de Fabra en esta carta era proponer una nueva condecoración: la Medalla de la Independencia, que sustituiría a la tradicional Laureada de San Fernando como mérito supremo al heroísmo militar en el Ejército Popular.

El general, el 15 de mayo de ese mismo año, hace llegar al capitán de Ingenieros —sin hacer referencia a la carta anterior que sepamos— una fotografía en la que escribe en la parte superior, de su puño y letra, lo siguiente: "Al amigo y camarada Fabra en prueba del cariño que le profesa, El General, José Miaja" (*sic*). La frase no merece mayor comentario, pues viene a constatar lo que sabíamos. El uso de la palabra *camarada*, por otra parte, se había generalizado en la zona republicana y lo mismo que el saludo militar puño en alto no indicaban una relación particular con el comunismo, pero sí hablaban del peso político y militar creciente de los comunistas españoles entre los comisarios políticos, jefes y oficiales del nuevo Ejército. En todo caso, Miaja utiliza este vocablo como complemento de la palabra *amigo*, que para ellos tenía mayor significado.

Se crea, pues, entre estos dos hombres, desde el momento que Fabra comienza a trabajar en la órbita de Miaja, una relación de confianza que para el exsargento supuso un plus de información privilegiada sobre el curso de algunos acontecimientos de índole política y militar que pudieron, sin duda, ayudarle a tomar decisiones tanto respecto de su familia como respecto de su propio futuro. ¿Pudo así prever con antelación la catástrofe que se avecinaba cuando las tropas de Franco se encontraban a muy poca distancia de alcanzar sus "últimos objetivos militares"?

UN DESTINO DE IDA Y VUELTA

Pero volvamos a los escenarios entre los que discurrían su vida y la de sus familiares, que pasarán a ser la principal de sus preocupaciones. Fabra estuvo buena parte de la guerra a caballo entre Madrid y Valencia o viceversa, aunque

17319 El sargento (FFF).indd 253 26/9/12 16:52:07

su destino oficial estuviera en Madrid. Desde septiembre de 1937 (DO nº 232), pasa por orden superior al cuadro eventual del Ejército del Centro. El 19 de octubre pasa por orden del general jefe de dicho Ejército a ostentar el mando de la 26 BM del 1º Cuerpo de Ejército que opera en el sector de Buitrago (Somosierra), pero el 2 de diciembre, es decir, dos meses después, obtiene por orden del antedicho jefe y como "mayor de milicias" el mando de la 17 BM del III Cuerpo de Ejército acantonada en Morata de Tajuña, que operaba en el frente del Jarama[181]. Su paso por la unidad es también fugaz, como confirma Carlos Engel, ya que es sustituido por el también mayor de milicias Gregorio Herrero. Finalmente, deja de estar adscrito a Infantería y pasa como "agregado a la Comandancia General de Ingenieros del Ejército del Centro", a la que es trasladado el 16 de febrero de 1938. El 25 de marzo se incorpora a su nuevo destino, "prestando sus servicios como: *Delegado-Inspector, Jefe de Personal*"[182]. Salas Larrazábal aclara que era: comisario principal de Ingenieros (CPI) del XXII Cuerpo de Ejércitos[183].

No se dispone de la documentación pertinente para saber en qué consistían las funciones de Fabra en estas dos unidades en las que estuvo destinado. Es decir, saber cuál fue su auténtica ocupación entre el 19 de octubre de 1937 en la 26 BM hasta el 16 de febrero de 1938 (fecha en la que recibe orden de dejar la 17 BM). Se trataba de una misión —en cualquier caso— de carácter confidencial en la que Fabra actuó probablemente como informador al servicio del interés de Miaja. Así debió de ocurrir en la 26 BM que no en balde pertenecía al Iº CE, a las ordenes del coronel Luis Barceló, militante comunista, firme apoyo del Gobierno de Negrín. Miaja debió contar probablemente con información procedente de Fabra sobre esta unidad, que al final de la guerra se enfrentó con el IV CE dirigido por Cipriano Mera.

¿Descubrió algo interesante para su jefe? Lo cierto es que fue "trasladado" rápidamente a la 17 BM. Eso explicaría su paso fugaz por la 26 BM y el que Miaja prescindiera de sus servicios en esta unidad y tal vez dispuso su pase a la 17 BM. ¿Qué pudo hacer en está unidad del III Cuerpo de la que dependían el suministro de armas y las relaciones con las reservas del Ejército del Centro? Suponemos que continuó cumpliendo sus deberes con su jefe hasta que le fue posible[184].

Una de las escasas referencias al contenido del nuevo cargo para el que fue designado Fabra, el 25 de marzo en el frente de Madrid, lo encontramos en un documento policial del que consideramos necesario transcribir de manera *literal* ese fragmento: "[...] Después ocupó la Jefatura del 3º Bon. de Zapadores Minadores y de *Fortificaciones del Ejército de Centro. Dedicándose a vivir lo mejor posible. Sijeto inmoral, ateo y no pertenece a F.E.T y de las J.O.N-S.*" (*sic*).

Una nota de infame ortografía y descuidada redacción que perseguía tan solo presentar a Fabra como un canalla y un vividor; una nota extraída de otro expediente, elaborada por la Dirección General de Seguridad, Comisaría General Político-Social de Valencia, en su "archivo político antimarxismo"

17319 El sargento (FFF).indd 254 26/9/12 16:52:07

(*sic*)[185]. Hemos subrayado la parte de la nota en la que se alude explícitamente a la función desempeñada por Fabra: ocuparse de la inspección de las fortificaciones del Ejército del Centro y atender al personal que trabajaba en las mismas. ¿Era esto un trabajo "inmoral" o que requiriese alguna especial disposición relacionada con su actitud pública y privada?

El afán por criminalizarle se materializó tras una enconada búsqueda que no acabó en captura, durante varios años, pero sí en la apertura de sendos expedientes informativos (1940 y 1941) a cumplimentar por procedimiento *sumarísimo de urgencia*. Expedientes a los que no pudo darse cumplimiento "por encontrarse ausente" el presunto implicado. De una nota informativa elaborada el 1 de mayo de 1941 por la Capitanía General de la Tercera Región Militar (antigua Tercera División Orgánica), destacamos los siguientes párrafos —extraídos de ambos expedientes— que tienen sin duda interés para el esclarecimiento de sus actividades en esta fase de la guerra: "Durante la dominación roja [...] Ejerció el mando de una Brigada en el frente de Madrid, debido a la amistad que le unía a los jefes marxistas y al [¿el?] General MIAJA, le confirió [¿confió?] la *compra de armas* para las milicias rojas, para cuyo fin hizo varios *viajes a Francia*"[186] (los subrayados son nuestros).

El "informe" más duro, sin embargo, fue el elaborado a partir de las declaraciones de los sargentos de Ingenieros Manuel Moreno y Fidel Puertas que (como vimos en capítulo anterior) habían cargado las tres muertes directas de la acción de Paterna a Fabra, amén de otros "asesinatos" posteriores; dice sobre la actuación del capitán de Ingenieros, en esta etapa de la guerra: "En la época marxista [...] se dedicó a robar y asesinar todo cuanto veían sus ojos, acompañándole el capitán de Artillería SIERRA, hizo los depósitos de todo lo robado en Bancos Extranjeros. Es sujeto muy peligroso, tiene el corazón de hiena y es abiertamente marxista. Se supone huyó al extranjero poco antes de la entrada de las tropas nacionales en Valencia [¿?]"[187].

Además de asesino ocular ("matar lo que veía"), tenía —por más señas— el "corazón de hiena" ("roja" y marxista es de suponer, una ideología de la que como hemos probado no era seguidor). Pero esto no era todo. Según la policía y los jueces, Fabra resultaba ser, además, un vulgar salteador de caminos, un revienta-bancos, una especie de Jesse James con galones de sargento y gorro cuartelero. Respecto de la misión que se le atribuye sobre la compra de armas y los viajes a Francia, no hay constancia alguna; no obstante, sabemos que Fabra poseía autorización de Miaja para viajar al extranjero y un cierto conocimiento de los procedimientos para hacerlo, así como que disponía del personal de confianza disponible para estos menesteres.

Carlos Engel, como hemos visto más arriba, se equivoca al afirmar que Fabra "fue destituido" de la 26 BM después del golpe de Casado"[188]. El autor parece confundir el orden secuencial de la estancia de Fabra en las BM y los avatares de su salida de España. Fabra estuvo primero en la 26 BM y luego en la

17319 El sargento (FFF).indd 255 26/9/12 16:52:08

17 BM, para recalar por fin en la Comandancia de Ingenieros. No pudo ser destituido tras el golpe de Casado porque no estuvo en las cercanías de Madrid ni en España cuando este hecho se produjo, el 5 de marzo de 1939. Queda probado por los datos pertinentes (pasaporte, autorización de vuelo, etc.) que en esa fecha se encontraba ya en Francia y no pudo secundar el golpe de Casado.

En última instancia, y con su familia a salvo, considerará imperdonable traicionar a la República y optará por ausentarse del escenario, cogido como estaba entre dos fuegos o, mejor, dos fidelidades: la confianza de Miaja y el honor de la República. No es cierto que parece que estuviese preparando su salida de España, aunque no le dejaba vivir la preocupación por la situación de su familia —las noticias eran alarmantes—, que un año antes había salido para establecerse en el sur de Francia.

No fue menor la decepción sufrida por el exsargento ante la vacilante actitud de su admirado Miaja en el turbulento final de la contienda, pero de quien —presumiblemente— obtuvo las credenciales que le permitieron conseguir el 27 de febrero la autorización para el vuelo que el día 2 de marzo le llevó a poder reunirse con los suyos. Nos detendremos en algunas de las vicisitudes de este fatídico año de 1939.

EN EL PUNTO DE MIRA

Entre marzo del 1938 y marzo del 1939, Carlos Fabra sufrirá su peor año. Es prácticamente imposible determinar cuándo empezó a ser consciente de ello, pero todo se produjo tan rápidamente como sus cambios de destino militar. El *empleo* en Madrid le permitirá alejarse periódicamente de Valencia. Pero la hoja de servicios no lo dice todo, al menos no dice que nada le ataba a una oficina ni a un horario determinado, lo que le permitía libertad de movimientos. Fabra observa tras la vuelta de sus frecuentes viajes cómo la ciudad ha ido cambiando de piel y, con ella, los ciudadanos que le vitorearon en el verano de 1936, pero quienes le habían vuelto la espalda en 1939. Por momentos, tenía la sensación de moverse en el filo de una navaja, de estar atrapado por una maraña de sospechas, insidias y traiciones. En la otrora orgullosa "capital de la República"[189], donde —pasada la marea revolucionaria de los primeros meses— apenas se tenía conciencia de estar en guerra, con las escaseces, las bombas y la llegada de refugiados, el ambiente amable y colorista se había tornado hosco y gris, la otra cara de la antes dinámica metrópoli organizadora de congresos internacionales y actos culturales.

Los incidentes en torno a su seguridad personal iban aumentando. Un buen día es advertido por su escolta personal de que están siendo vigilados sus movimientos; luego, lo de la detención e intento de *paseo* por un grupo armado que hemos comentado… Carlos Fabra tomó bajo las nuevas circunstancias una

17319 El sargento (FFF).indd 256 26/9/12 16:52:08

de las decisiones más importantes de su vida, la de enviar a su mujer e hijos con otros familiares a Francia para que estuvieran más seguros.

Con sus ahorros[190] y la ayuda de la familia de su mujer, reunió un dinero para adquirir una casa en el sur de Francia. Así, su esposa e hijos, su madre política y su hermana Leonor (que necesitaba hacerse un tratamiento médico en una clínica especializada) viajaron a Barcelona como primera etapa del camino que les iba a llevar al otro lado de los Pirineos[191]. "Salimos [...] por carretera con Enguix, un chófer de confianza de mi padre y pasamos la frontera en La Junquera el 28 de abril de 1938." La parada en Barcelona durante unos días era "para esperar más familia" que se iba con ellos[192]. Ese mismo día, Fabra escribía a su esposa aconsejándole que estuvieran el menor tiempo posible en la Ciudad Condal por seguridad y que se comprara "una lamparilla eléctrica"[193].

El contacto entre los esposos, estando ambos separados por la distancia, no se perdió en ningún momento, como atestiguan las cartas a las que hacemos mención. Fabra conservaba intacta su confianza en el triunfo final o al menos eso reflejaban sus misivas a principios del verano de 1938 mientras se batallaba duramente en el Ebro: "[...] cada día que transcurre en nuestra España aumenta la moral del ciudadano y del combatiente, y contra esta guerra de invasión que contra nuestra República dirigen los países totalitarios, todos los españoles nos hemos unido en un solo deseo el del triunfo que será próximo porque nos asiste toda la razón y la justicia [*sic*]"[194]. El tono y contenido del mensaje eran políticamente correctos. El párrafo citado era un buen resumen de la doctrina oficial del Gobierno de Negrín.

El 30 de junio de 1938, en carta personal escrita con membrete de la Escuela Popular de Guerra, 3ª sección. Ingenieros y Transmisiones, muestra mejor su lado humano: "[...] añoro tu ausencia [...] los vecinos me preguntan por ti [...] en la copa que me regalaste bebo el agua, con ella me sirven la cerveza y en ella veo la representación de tu recuerdo que jamás olvido. La beso con amor y admiración"[195]. La imagen de sus hijos está igualmente presente. Le pide instrucciones para encontrar la dirección donde viven y le anuncia una sorpresa.

Pero la situación de los Fabra era distinta de la imaginada y de la que habían previsto y planificado. El lugar donde fue a parar la familia Fabra-Pardo, incrementada por la llegada —tras un penoso viaje desde Marsella pasando por Saint-Étienne— a Perpiñán de los padres de Lucía (abuelos maternos de Leonor), acompañados por su hija Consuelo, era una propiedad agrícola que un tal Forner había comprado con el dinero que el capitán Fabra había reunido. Forner era hombre misterioso del que desconocemos su nombre de pila y otros antecedentes. Fabra creyó de buena fe en su honestidad, le creyó un amigo, una persona "de confianza" y, por ello, le hizo tan delicado encargo. Y Forner compró, como estaba previsto, una casa con un pequeño terreno, pero, traicionando la

17319 El sargento (FFF).indd 257 26/9/12 16:52:08

confianza recibida del militar, inscribió la finca a su nombre, de lo que no informó mientras alojaba a la familia Fabra y se encargaba de su manutención.

"Forner resultó ser un estafador, un negociante que *ayudaba* a la gente por dinero", manifestará su hija Leonor, que también afirmó que su padre siempre sospechó que fue Forner quien le denunció en 1943 a la policía de Vichy cuando le detuvieron para ser confinado en el campo de concentración de Vernet d'Ariège[196]. Anotamos un "efecto colateral" interesante: Desde 1938, Forner, a costa del dinero que le confiara Carlos Fabra, se convirtió en un próspero propietario agrícola. Explotó la propiedad usurpada a los Fabra como un negoció que no tardó en resultar rentable.

Un feo asunto. "Forner se hizo a sí mismo, gracias al dinero robado, llegando a ser bodeguero y vinatero importante", citado como empresario ejemplar por las autoridades de Vichy[197]. Lucía Pardo y el resto de la familia tuvieron que soportar esta situación hasta la llegada de su marido, pero estuvieron limitados, en su deseo de recuperar lo suyo, por la escolaridad de sus hijos que asistían a clase en Perpiñán, por su desconocimiento del idioma y las costumbres francesas y por normas de seguridad[198].

Con las informaciones inquietantes que poco a poco se iban filtrando, Fabra vive en estado de ansiedad casi permanente. Nada ni nadie le parecen ya estables a principios del fatídico 1939, pese a que el frente valenciano se mantiene firme en enero en la línea Jérica-Viver-Segorbe-Sagunto bajo la supervisión del propio Miaja. Ni siquiera le distraen las visitas a Carmen Martínez, la pitonisa y echadora de cartas a la que consultaba con frecuencia y que, al parecer, fue una de las personas que le aconsejó con insistencia sacar a su familia de Valencia, un año antes de que finalizara la guerra, para ponerla a salvo en el extranjero[199].

El horror de la guerra seguía cobrándose víctimas. El domingo 8 de enero, sobre las 12:00 horas, fueron bombardeados la Estación del Norte y el puerto. El lunes 23 se dio a conocer "por un piquete de infantería" que recorrió las calles de Valencia el bando de Miaja declarando el estado de guerra en la Zona Centro-Sur[200]. El 26 cae Barcelona, lo que, según Vicente Abad, "produjo una enorme conmoción entre los valencianos"[201], como quedó reflejado en la prensa.

EL NAUFRAGIO DE LA VALENCIA REPUBLICANA

> Y LA DERROTA [...] SE PRECIPITA SOBRE EL PUEBLO Y EL EJÉRCITO COMO UNA CATARATA DE FUEGO.
>
> Julián Zugazagoitia

Febrero marcó ya claramente el principio del fin de la era republicana, pese a la porfía de Negrín sobre la necesidad de la resistencia en su discurso del castillo de Figueres[202] tras la sesión parlamentaria celebrada en el mismo. Miaja estuvo presente en el acto del Colegio de Abogados de Valencia en el que se descubrió

17319 El sargento (FFF).indd 258 26/9/12 16:52:08

un busto escultórico en su reconocimiento como "defensor de Madrid" costeado por el exdecano de la entidad. El glorificado general aprovechó su estancia en la ciudad para reunirse con Matallana, Menéndez y Casado, prueba evidente de que la conspiración contra el Gobierno de Negrín estaba en marcha.

El día 8 se hizo saber que el Gobierno se trasladaba a la zona central y el día 10 (fecha de la caída de Menorca) llegaron a la ciudad Negrín y Álvarez del Vayo para reunir al día siguiente al Consejo de Ministros, que justificó, con la pérdida de Barcelona, su traslado "oficial" a la Zona Centro. Por aquellos días, se supo que —según datos recogidos por la Junta de Defensa Pasiva— se habían construido en Valencia y poblados marítimos 43 refugios y se habían habilitado 115 sótanos para guarecerse de las bombas, con un coste total de unos 8,5 millones de pesetas, de los que cerca de 2 millones habían sido sufragados por donativos de los ciudadanos[203]. Este último dato económico da que pensar sobre la supuesta indiferencia de los valencianos por la seguridad colectiva y su falta de capacidad de resistencia. Los frentes estaban en calma, pero los bombardeos seguían y la fábrica del gas fue alcanzada, por lo que la ciudad estuvo días sin fluido eléctrico, dejando de circular los tranvías urbanos hasta el final de la guerra.

El 5 de marzo se reunió el gabinete de Negrín en la posición Yuste en un último intento de reconducir la disidencia de los jefes militares que se oponían al Gobierno. Pero la conversación telefónica —mantenida horas antes entre Negrín y Casado— se reveló decisiva. Todos los ofrecimientos del presidente del Gobierno resultaron inútiles. Casado le comunicó que acababa de producirse un alzamiento militar en Madrid y que el Gobierno pasaba a manos de un Consejo Nacional de Defensa presidido por Miaja. De madrugada, Negrín concedió permiso a un Matallana muy nervioso —peor actor que militar, según Zugazagoitia— para abandonar la posición Yuste. Pero Casado lo había dejado fuera de la Junta y Franco lo rechazó como negociador.

El Gobierno piensa en su propio destino "en la oscuridad de esa noche pesada y trágica". El teléfono es el único hilo que les queda para comunicarse, pero… "el círculo telefónico se va cerrando para Negrín hasta completar un aislamiento casi absoluto". Solo tenía acceso directo al Ejército del Levante, que se negó a actuar, y tampoco la aviación cumplió la orden de "bombardear el puesto de mando de Casado". Según refiere el propio Negrín: "Al día siguiente, nos encontramos con que en las provincias de Alicante, Albacete, Murcia y Valencia, todas las fuerzas con las que el Gobierno contaba eran ochenta guerrilleros que constituían la guardia de los ministros y del Presidente"[204].

La confusión política aumentó en Valencia y la urgencia de dar por terminada la contienda "estaba determinada por las consecuencias fatales del propio golpe de Estado, que se manifiestan con idéntica intensidad en los frentes y en la retaguardia". Los soldados y sus oficiales desertaban en pueblos y ciudades y "buscaban el camino más rápido para volver a sus casas […] grupos armados

17319 El sargento (FFF).indd 259 26/9/12 16:52:08

asumían en nombre de la Falange el ejercicio de la autoridad. Por Cuenca y Valencia rebrota, como un sarampión mal curado, el carlismo indómito"[205].

El clima para la debacle final se vio favorecido por proclamas a la tropa como la titulada "¡Antifascistas españoles, soldados de la República!", fechada en el Puesto de Mando de la Primera División el 12 de marzo de 1939 y de la que recogemos algunos fragmentos. Los autores J. Sáenz de Diego (jefe militar accidental) y J. Alonso Santandreu (comisario político accidental), después de los consabidos llamamientos a la calma, a superar los "viejos y cerrados antagonismos españoles" y al "amor a España", dicen entre otras cosas: "Nuestro pesar fue mayor porque los culpables [¿quiénes?, ¿de qué?] no solo olvidaron las virtudes cívicas características de nuestra causa, sino que también las esenciales a todo el Ejército [...]. Así que restablecida la ley [¿qué ley?] después de los vientos de locura que agitaron nuestras apretadas filas, unos se arrepientan y otros perdonen como hermanos[206]". Termina dando vivas al EPR, al Consejo Nacional de Defensa y a la República española.

"A pesar de que el partido comunista poseía un fuerte contingente y representaba su baluarte más decisivo [del Gobierno] la Junta del coronel Casado fue bien acogida —según Santacreu y Girona— por la opinión pública y por el ejército"[207]. Pero Bahamonde y Cervera escriben, sin embargo, que la aceptación del golpe en la región valenciana no había sido tan rotunda como en Madrid. Hubo vacilaciones y ciertos enfrentamientos entre algunos oficiales no comunistas, denuncias, detenciones y conatos de rebelión. Pero la autoridad del general Menéndez, que se había unido a Casado, evitó males mayores. La unidad de tanques del comandante Sandín pretendió cortar los accesos a la ciudad, pero la XLV División ocupó la sede del secretariado provincial del PCE y detuvo a sus dirigentes. Elvira Albelda, consejera municipal comunista, afeó estas conductas y "calificó de canallada lo hecho con el Partido Comunista"[208].

Casado y Menéndez, que compartían oposición a Negrín y eran partidarios de un arreglo entre militares, disentían por el contrario en sus valoraciones sobre el negrinísmo y, en particular, sobre el PC. "Casado era partidario de su represión, de su anulación definitiva, y de su posible utilización como moneda de cambio en las negociaciones con Franco. Menéndez pretendía su reintegración al Frente Popular y a la vida política." Por ello, con las ayudas de Julio Just, el doctor Joan Peset (ambos de IR) y de Rodríguez Vega (UGT) como mediadores, dialogó con los comunistas, consiguiendo que, a cambio de su libertad y de ser repuestos en el mando de sus unidades, estos aceptaran el nuevo poder militar. Consiguió que los diarios *Fragua Social* (anarquista) y *Avance* (socialista) aceptaran la censura y que *Verdad* (comunista) pudiese reaparecer. Lo decepcionante para los que creían en la resistencia fue saber que la decisión comunista de reconocer a las nuevas "autoridades" estaba ya prevista desde el 6 de marzo por el Buró Político, para que el partido no quedase aislado[209].

17319 El sargento (FFF).indd 260 26/9/12 16:52:08

En este final, tan poco épico, se vivieron momentos turbulentos. El 7 de marzo, en un pleno extraordinario, el Consejo Municipal de la ciudad decretaba la expulsión de los comunistas del Consistorio, siendo además destituidos de casi todas las instituciones. El SIM no tardó en ser depurado a fondo[210]. Como remate final, en Alicante se producía el drama de una evacuación imposible con suicidios y muertes violentas, mientras la ciudad era ocupada por las tropas italianas del general Gámbara[211]. La flota comandada por el almirante Buiza[212] abandonó Cartagena el 5 de marzo y —contraviniendo órdenes— se entregó a los franceses en su base naval de Bizerta en Túnez.

Las tropas de Franco entraban en la ciudad de Valencia sin librar ninguna batalla los días 29 y 30 de marzo de 1939. Resulta aún hoy sorprendente la rapidez y contundencia con la que se produjo el naufragio de la República en Valencia, lo que invita a reflexionar sobre la reiterada afirmación de una *Valencia roja y republicana*. ¿Era acaso una frase-mito fruto de la propaganda política? o ¿una feliz ocurrencia —mientras duró— de una leyenda creada por unos publicistas de izquierdas? No es nuestra misión profundizar en el tema, pero sí parece conveniente apuntarlo desde la sensación dejada por la rápida sucesión de los acontecimientos de estar viendo una película que desde 1939 nos devuelve al ambiguo carácter de la victoria electoral del Frente Popular tres años antes, en la ciudad de Valencia y sus aledaños.

Un ejemplo de la confusión reinante es el que nos ofrece la enigmática presencia de Francisco Londres, nombrado por los rebeldes alcalde interino de Valencia, cargo que mantuvo durante un mes aproximadamente hasta que fue *designado* por Planas de Tovar (primer gobernador franquista) Joaquín Manglano Cucalo de Montull, barón de Cárcer y Llaurí, "hombre extraordinariamente adicto al nuevo régimen"[213] y destacado factótum del carlismo, como el primer alcalde de la Valencia de posguerra. Días especialmente duros en cuanto a la represión de los miembros del FP y, en particular, de los comunistas, que fueron perseguidos y castigado con dureza[214].

Fabra no vivió personalmente el descalabro final. Un mes antes, pillado en medio de este embrollo político-militar, gozó de cierta ventaja para eludirlo. Tuvo probablemente conocimiento directo de la entrevista que Negrín y Álvarez del Vayo tuvieron el 10 de febrero con Miaja, Matallana y Menéndez y de cómo, en esos últimos momentos, el Gobierno intentó atraerse a Miaja con un nombramiento de teniente general[215], un ardid que no surtió efecto, lo que le ayudaría sin duda a sopesar sus decisiones de última hora y volar a Francia para reunirse con su familia.

"La actitud de Miaja es una de las menos claras de los grandes protagonistas de los momentos finales de la guerra.[216] Influido seguramente "por elementos *desafectos* de su Estado Mayor y su cuartel general", aceptó los planes de Casado, pero, al manifestarse como imposibles las negociaciones con Franco, volvió a Valencia apresuradamente y el día 28 partió en avión —por su cuenta— rumbo a Orán, en el norte de África[217].

17319 El sargento (FFF).indd 261 26/9/12 16:52:08

A partir de ese momento, los caminos del capitán y el general se bifurcaron. Carlos Fabra "comenta con Miaja que su anterior fe en la victoria republicana la ha perdido. El general le expone que él también. Pero le ordena que bajo ningún pretexto abandone su puesto, que se proteja, pero que no le abandone" (*sic*)[218]. Este cambio de impresiones tiene sin embargo escasa credibilidad. Tal vez hubo una conversación privada, pero la decisión de cada uno estaba tomada, con independencia de parabienes y despedidas. El agradecimiento por parte de Miaja a los servicios prestados por Fabra estaba incluido en la autorización para su vuelo a Francia en "misión oficial".

Con la puesta en servicio de la Ley de Responsabilidades Políticas, de 18 de febrero de 1939, los sublevados victoriosos disponen de una implacable coartada "legal" para iniciar una represión a escala masiva; el día 27 Inglaterra y Francia reconocieron el Gobierno de Burgos. Una fecha aciaga, la misma en la que Azaña anunció su dimisión. Es el mismo día (el 2 de marzo) que Carlos Fabra obtiene la autorización para volar a Toulouse. Fabra no volverá ya oficialmente vivo, aunque sus restos —tal como hubiese deseado— descansan hoy en la explanada central del cementerio municipal de Chella.

NOTAS

1. Memba, J.: "Los primeros días de la guerra.", en Laviana, J. C.: *La Guerra Civil española. Mes a mes*, Madrid, Unidad Editorial, 2005 (prólogo de Stanley G. Payne), p. 189. Se trata de un proyecto editorial que forma parte de la "Biblioteca El Mundo", que aparecía, por entregas, con el mismo diario.
2. Entrevista grabada por el autor a Andrés Castellano en su domicilio el 6 de mayo de 2007.
3. Ibídem. En este aspecto coincide con nuestra información.
4. Ibídem.
5. Ibídem.
6. Ibídem.
7. Castellano, A.: *Historias…*, *op. cit.*, pp. 287-288.
8. *Almanaque…*, *op. cit.*, p. 67.
9. Seudónimo del historietista Guillem Sánchez Boix. En 1948 inició la serie *Hazañas bélicas*, un tebeo sobre la Segunda Guerra Mundial, en la que se detecta la influencia de las revistas nazis, *Der Adler* y *Signal*, de las que era coleccionista. En 1951, dibujó una segunda serie sobre la guerra de Corea. *El sargento furia*, fue uno de sus títulos. Véanse: tebeo.org.Boixcar y navarrobadia.blogspot.com
10. Araceli, G.: *Valencia 1936*, Zaragoza, El Noticiero, 1939-Año de la Victoria (*sic*), pp. 20-23. En la p. 89 se recoge el "asesinato" de los oficiales de Ingenieros y la absolución de Patricio Molinero, "para que —esto es la más impactante— alguien pudiera relatar los méritos contraídos por el sargento Fabra (hoy capitán) y uno de los muchos héroes rojos erigidos en figuras populares sobre sangre española".
11. Molero, L.: *La horda en el "Levante feliz". Visto y oído en la revolución roja*, Valencia, Edición de la Jefatura de FET y JONS, 1939-Año de la Victoria, pp. 13-15.
12. Ibídem, pp. 62-64.
13. Fueron legalmente juzgados por un Tribunal Especial ("popular") y la mayoría condenados a muerte y fusilados, cosa que no ocurrió con los oficiales de Paterna —fusilados en su mayoría antes de la constitución de dichos tribunales—. Condenados a quienes, no obstante, Fabra logró salvar de la expeditiva "justicia popular", como hemos vista más arriba.

17319 El sargento (FFF).indd 262 26/9/12 16:52:08

14. *La Voz*, Madrid, agosto de 1936. Las frases que hemos subrayado creemos que prestan la clave para interpretar las convicciones políticas de Carlos Fabra. La "extrema izquierda" a la que alude parece referirse al PCE, a tenor sobre todo de la foto comentada con Dolores Ibárruri y de su amistad con el general Miaja, que era formalmente miembro del partido. Puede también que considerase de "extrema izquierda" a ciertos sectores del anarquismo. Pero con todo, los ejes prioritarios de su actuación política y militar no dejaron nunca de ser la República y el republicanismo azañista.
15. Se trata sin duda de una confusión, pues la acción de Fabra se produjo en la madrugada del 29 al 30 de julio de 1936.
16. Talón, V.: *Defensa*, nº 284, p. 14.
17. Vidal Castaño, J. A.: "La guerra civil de Carlos Fabra", en *El Punt del P. V.*, junio-julio de 2006.
18. Saz, I.: "Política en zona nacionalista: la configuración de un régimen", en *Ayer*, nº 50, 2003, p. 55.
19. AGA, *doc. cit.*, ibídem.
20. *El Mercantil Valenciano*, 31 de julio de 1936.
21. Ibídem.
22. AGGCE. Serie militar 409/3 de 1 de agosto de 1936, confirmado en decreto firmado por Largo Caballero el 12 de septiembre de 1936 (AGMA, DO, 13 de septiembre de 1936, nº 65). En el DO citado se publica la lista completa de ascensos en el Batallón de Zapadores-Minadores de Paterna, donde, entre ellos, figuran los compañeros de Fabra en la acción de Paterna del 29 de julio de 1936, a saber: ascendidos a alférez, los sargentos: Guillermo Nin, José Boix, Luis Pérez y Pedro Ibero (de banda); a brigada, los cabos: Fernando Amposta, Máximo Berlanga y Enrique Arolas; a sargentos, los cabos: Enrique Cuquerella, César Jiménez, Saúl Jimeno, José Nogal, Francisco Andimia (Audinez o Audinis), Antonio Cano, Félix Aguado, Ángel Merlos, Vicente Navarro, José Vidal, José Pastrana, Manuel Sánchez, Francisco León, Laureano Castillo, Manuel Garrido y Antonio Martínez Ferrer (de banda). El ascenso aparece en la prensa: *La Vanguardia* y *ABC*, Madrid, 4 de agosto de 1936.
23. *UGT-CNT*, 4 de agosto de 1936.
24. Ibídem, 2 de agosto de 1936.
25. *Verdad*, 4 de agosto de 1936. El batallón al que se refiere esta noticia es el de Zapadores nº 1 de Carabanchel en Madrid, donde el sargento Fabra fue inicialmente destinado, pero recordaremos que al parecer, a consecuencia del expediente que le fue abierto en Marruecos, fue trasladado al citado al Batallón de Zapadores nº 3 acuartelado en Paterna.
26. Ibídem.
27. Ibídem.
28. Entrevistas del autor a Salvador Granero "Marula" (92 años) y a S. Granero García (96 años) en Chella el 24 de mayo de 2012. Ambos combatieron en la "compañía especial".
29. *Almanaque* de *Las Provincias*, publicado en 1940, p. 71.
30. Augusto Barcia Trelles (1881-1961), abogado y político asturiano, fue miembro AR e IR y masón. Diputado, presidente del Consejo y ministro de Estado (dos veces), Gobernación y Hacienda durante la Segunda República. Fundó la Sociedad de Amigos de la Unión Soviética y defendió a Lluís Companys y a los miembros de la Generalitat que proclamaron l'Estat Catalá en 1934. Murió en el exilio en Argentina.
31. *El Pueblo*, 16 de septiembre de 1936.
32. Ibídem.
33. *UGT-CNT*, *doc. cit.*, ibídem.
34. *UGT-CNT*, *doc. cit*., ibídem, 25 de agosto de 1936.
35. Esta amalgama de valores republicanos (y de otras ideologías) con los intereses nacionales en la guerra civil ha sido estudiada por Núñez Seixas, X. M. en su *¡Fuera el invasor¡ Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, y en otros de sus libros. Este vínculo se refuerza con las guerras civiles como han señalado, entre otros, Álvarez Junco y Justo Baramendi. Los trabajos de G. L. Mosse sobre la *nacionalización de las masas*, Carolyn P. Boyd, Ismael Saz, Moreno Luzón y Ferrán Archilés inciden en esta problemática desde enfoques y ópticas diversificados.

17319 El sargento (FFF).indd 263 26/9/12 16:52:08

36. *UGT-CNT*, *doc. cit.*, ibídem. También *ABC*, Madrid, ibídem, en Tusell, J.: *ABC/doble diario de la Guerra Civil*, Madrid, Prensa Española, 1978, pp. 44-45.
37. *El Mercantil Valenciano*, 18 de agosto de 1936; *UGT-CNT*, misma fecha. Todos los discursos presentaban aspectos en los que se resaltaban valores nacionales junto a los idearios de partido y/o clase social.
38. Julián Gorkin, seudónimo de Julián Gómez García (Banifairó de les Valls 1901-París 1968), pasó por el socialismo y el comunismo para recalar en el POUM. Exiliado en los EE UU, trabajó para la CIA produciendo propaganda anticomunista. Véase: Southworth, H.: "El gran camuflaje: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la guerra civil española", en *El mito de…*, *op. cit.*, pp. 587-641. Sobre el mitin, véase *El Pueblo*, 1 de septiembre de 1936.
39. *Las Provincias*, *Almanaque* extra 1940, p. 72. El rotativo conservador aprovechó la ocasión para calentar el ambiente, presentando a Miaja de "un hombre incapaz para el cargo que desempeñaba". Al día siguiente (el 21), comenzó a editarse, en sus incautados talleres, el diario *Fragua Social*, órgano de la CNT que desplazó al diario *UGT-CNT*, que publicaban conjuntamente las dos centrales sindicales.
40. *El Pueblo*, 27 de agosto de 1936.
41. *El Pueblo*, 31 de agosto de 1936; *ABC*, Madrid, 1 de septiembre de 1936. *Las Provincias*. *Almanaque 1940*. Sobre el 29 de agosto de 1936.
42. Entre ellas, una representación del "Partido Socialista Obrero" de Benimámet, *El Pueblo*, 31 de agosto de 1936.
43. *El Pueblo*, 8 de septiembre de 1936.
44. AGGCE. Expediente 791, nombramiento de capitán el 8 de enero de 1937, que lleva aparejada la Jefatura del Batallón de Zapadores-Minadores nº 3 (Paterna). El 13 de marzo de 1937, ya en Valencia, Largo Caballero en una circular justifica el ascenso de Fabra y otros oficiales "por necesidades del servicio". Véase AGMA, DO del 16 de marzo de 1937.
45. IVAC-Filmoteca Generalitat Valenciana: "Valencia. Homenaje al capitán Fabra", en *España al día* (recopilación del Noticiario Republicano, cintas 9367 y 9370), 1936, capítulo V/3, sección "Nuestros Héroes".
46. *Verdad*, 4 de agosto de 1936.
47. Pérez Puche, F.: *50 alcaldes…*, *op. cit.*, p. 132.
48. *ABC*, Madrid, 4 de septiembre de 1936
49. Girona, A.: *Guerra y Revolución…*, *op. cit.*, p. 54.
50. Chaves Nogales en su relato "La Columna de Hierro", que forma parte de su libro de cuentos: *A sangre y fuego* (Madrid, Espasa, 2001, pp. 101-125), recrea el clima de miedo e indefensión provocados por las actuaciones de la columna anarquista, aunque asimila erróneamente la totalidad de esta columna con los grupos de milicianos que efectuaban "bajadas" a Valencia, desde Teruel para dedicarse al pillaje.
51. Véase, Mainar, E.: "Los sucesos de octubre de 1936 en Valencia", en Girona, A. y Santacreu, J. M.: *La Guerra Civil en la Comunidad…*, *op. cit.*, pp. 102-111.
52. *Las Provincias*, *Almanaque* de 1940, p. 78.
53. *El Mercantil Valenciano*, 29 de septiembre de 1936.
54. *Fragua Social*, 29 de septiembre de 1936.
55. Ibídem, 7 de octubre de 1936.
56. La muerte de Tiburcio Ariza González figura recogida en el folio 600, tomo 255 del Registro Civil de Valencia de 30 de octubre de 1936 como la de "Un desconocido titulado "El Chileno" […], fallecido el día 26 del actual de *anemia aguda*".
57. *El Pueblo*, 23 de agosto de 1936. La agrupación del PCE en Valencia se incautó del palacio de Cervellón, antigua sede de la DRV, para establecer allí la de su Comité Central.
58. Véase la versión que publicaba cuatro años más tarde por *Las Provincias* en su *Almanaque* de 1940 que destaca que "estallaron los sucesos que se venían presagiando, dada la tirantez existente entre anarquistas y comunistas". En su versión, la Columna de Hierro fue la que más bajas tuvo.
59. Se trata del testimonio de Andrés Castellano, citado anteriormente, muy confuso en este punto.

17319 El sargento (FFF).indd 264 26/9/12 16:52:08

60. Entrevista del autor a Alejandra Soler, *doc. cit.*, abril de 2008.
61. Ibídem.
62. Ibídem.
63. Borkenau, F.: *El reñidero español. La Guerra Civil española vista por un testigo europeo*, Barcelona, Península, 2001, p. 233.
64. Girona, A.: *Guerra y Revolución…*, *op. cit.*, pp. 155-156.
65. Koltsov, M.: *Diario de la guerra de España*. (Prólogo de Paul Preston), Barcelona, BlackList, 2009, pp. 17-19. Su contenido refleja la posición soviética en este asunto; en él, el POUM "representa un papel de provocación y desmoralizador". La fidelidad de Koltsov a las posiciones de Stalin no le libraron de ser una víctima más de las purgas organizadas por el dictador georgiano.
66. Para entender lo ocurrido en mayo de 1937 en Barcelona, véase Viñas, A.: "Los hechos de mayo", en *El escudo de…*, *op. cit.*, pp. 487-548. Sobre las diferencias entre anarquistas y comunistas, puede consultarse para el caso valenciano Llorens, C.: *La guerra Valencia y en el frente de Teruel. Recuerdos y comentarios*, Valencia, Fernando Torres, 1978, pp. 26-30, y el texto de Koltsov citado antes. Como testimonio literario, puede tomarse el famoso texto de Georges Orwell, *Homenaje a Cataluña* en *Orwell en España*, Barcelona, Tusquets, 2009, pp. 65-250.
67. Viñas, A.: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje a la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2007, p. XV.
68. Knoblaugh, E.: "Levante durante la guerra", en *¡Última hora: Guerra en España! Aventuras de un corresponsal americano entre los dos bandos*, Barcelona, Áltera, 2007, capítulo XII, pp. 193-200.
69. Ibídem.
70. Ibídem.
71. Entrevista a José Ribelles…, *doc. cit.*, 8 de octubre de 10. Muchos emigrantes padecían tracoma (conjuntivitis) debida a carencias alimentarias.
72. Ibídem. Esta situación se reproducia de distintas maneras y con distintas personas también en otros lugares.
73. Ibídem.
74. Las frases entrecomilladas pertenecen a Edward Knoblaugh, según lo citado en la n. 565.
75. Pérez, F.: 50 alcaldes…, *op. cit.*, p. 132. Véase también "Guía de la Valencia republicana" en nota anterior.
76. García Candau. J.: *El deporte en la Guerra Civil*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 312-316.
77. Véase Rabinad, A (dir.): *Imágenes y recuerdos*: 1929-1940. *La gran desilusión*, Barcelona, Difusora Internacional, 1989, p. 191.
78. Ibídem, p. 349.
79. Santacana, C.: *El Barça i el franquisme*, Barcelona, Mina, 2005, p. 30.
80. Entrevista del autor con Isidro Guardia en Valencia el 2 de febrero de 2010, p. 10.
81. Ibídem.
82. Mann, E.: *Precisamente yo*, Barcelona, Minúscula, 2002, pp. 104-105. Erika era la hija mayor de Thomas Mann. Escritora y viajera, amaba los automóviles y fundó un cabaré. Colaboró con la República de Weimar y huyó de Alemania cuando Hitler alcanzó el poder. En 1937 estuvo en España como corresponsal. En su estancia en los EE UU se opuso al senador McCarthy. Se estableció en Suiza.
83. Ibídem.
84. Ibídem.
85. Ibídem, p.106.
86. Ibídem p.113.
87. Spender, S.: *Un mundo dentro de un mundo*, Barcelona, El Aleph, 2002, pp. 273-292.
88. Calzado, A. y Navarro, J. (Eds.): *Valencia capital antifascista. Visiones e impresiones de una ciudad en guerra*, Valencia, PUV, 2007, p. 15.
89. Véanse: Aznar, M.: *Valencia, capital literaria y cultural de la República (1936-1937)*, Valencia, PUV, 2007, que incluye capítulos sobre *l'Aliança d'Intel·lectulas per a Defensa de la Cultura de Valencia*, las revistas *Nueva Cultura* y *Hora de España*… y un apéndice poético con textos

17319 El sargento (FFF).indd 265 26/9/12 16:52:08

de Juan Gil-Albert, Antonio Machado, Carles Salvador, etc. Trapiello, A.: *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, Destino, 2010, pp. 387-405, y en www.faximil.com la totalidad de la revista *Hora de España* en FX 14 CD/D. L.: V-461-2005.

90. Entre otros, participaron: Julien Benda y Tristán Tzara, Anna Seghers, Klaus Mann, Alexis Tolstoy, Ilya Ehrenburg, Mijahil Kolstov, César Vallejo, Vicente Huidobro, Octavio Paz, Pablo Neruda, Alejo Carpentier, José Mancisidor, Malcom Cowley… y por parte española: José Bergamín, Antonio Machado, Manuel Altolaguirre, Luis Araquistain, Jaume Serra, Carles Salvador… Carpentier escribe que entre la gente que les recibió estaban los jóvenes poetas, "símbolos de una voluntad creadora en acción, Miguel Hernández y Antonio Aparicio. Ambos —concluye— son milicianos.
91. Véanse Martínes de Pisón, I.: *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2005; Preston, P.: "La generación perdida se fragmenta: Hemingway, Dos Passos y la desaparición de José Robles", en ibídem: *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona, Debate, 2007, pp. 75-113; Vidal Castaño, J. A.: "Robles: 'l'home que sabia massa", *El Punt del País Valencià*, 22 a 29 de julio de 2007.
92. Koltsov, M.: *Diario de…*, *op. cit*., 15 de junio de 1937.
93. Ibídem, 27 de junio de 1937.
94. Ibídem, 7 de julio de 1937.
95. Parshina, E.: *La brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002, pp. 329-339. Por cierto, llama a Valencia "capital provisional" de la República.
96. *Crónica*, nº 352, agosto de 1936, y *Ahora*, 9 de agosto de 1936.
97. Nash, M.: "Mujeres en guerra: Repensar la Historia", en Casanova J. y Preston, P.: *La guerra civil española*, Madrid, Pablo Iglesias, 2008, p. 75.
98. Ibídem.
99. Miguel Hernández, en uno de sus artículos de trinchera (*Ayuda*, nº 39), escribe. "Entre la docena de mujeres (alguna más hay) que lleva la Brigada en sus filas…". Véase Hernández, M.: *Crónicas de la Guerra Civil. Un poeta en el frente*, Madrid, Diario Público, 2009, p. 46.
100. Ibídem, p. 47. Sobre Rosario, que combatió a su lado en el frente de Andalucía, escribe: "La avergüenza que muchas mujeres vayan a presumir y a mujerear a las trincheras […] Es más útil con la sola mano que le queda que muchos hombres con dos y con fusil".
101. Toledano, R (coord.): *La Guerra Civil I*, t. 3, Madrid, El País, La mirada del tiempo, 2006, pp. 54-55 (foto Juan Guzmán). Prólogo Santos Juliá.
102. Ibídem, p. 123 (autor anónimo).
103. Ibídem, p. 31 (autor anónimo).
104. Giralt, J.: *Cartells Catalans. La República en guerra. 1936-1939*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, SAU 2009. p. 78. Carles Fontserè: *Dones! Treballeu per als germans de front*. Cartel de 1936 editado por "Sindicat de dibuixants professionals", UGT.
105. Nash, M.: *"Mujeres en…"*, *op. cit*, p. 77. Según esta autora, la politización que afectó a los estudios de historia durante los años setenta impulsó la mitificación de hechos y personas, entre ellos el del papel de las milicianas. Véanse también para completar la visión sobre la mujer en este periodo Aguado, A.: "Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la Segunda República", *Ayer*, nº 60, 2005 (4), pp. 105-134, y Moreno, M.: "Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros", *Ayer*, nº 60, pp. 165-195, 2005.
106. Santacreu, J. M.: Tres claves de la guerra civil en el Mediterráneo (1936-1939), Simat de la Valldigna, La Xara, 2008, pp. 51-57; Vidal Castaño, J. A.: "València davall les bombes", *El Punt del País Valencià*, 24 al 30 de junio de 2007. Véase también, Solé, J. M. y Villarroya, J.: *España en llamas. La guerra civil desde el aire*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.
107. Azaña, M.: "Cuaderno de La Pobleta (1937)", en *Diarios de guerra*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 85-87; Santacreu…, ibídem.
108. La Aviación Legionaria Italiana utilizó a partir del 14 de febrero de 1937 para sus ataques al litoral "levantino" los Savoia-Marchetti SM-79 *Sparviero* (halcón en italiano). Diseñados para el transporte comercial, podían cargar más de una tonelada de bombas y disponían de cuatro ametralladoras con una dotación de cuatro o cinco tripulantes. Sus motores Fiat le permitían

17319 El sargento (FFF).indd 266 26/9/12 16:52:08

alcanzar los 420 km/hora. También los hidroaviones alemanes bombardearon (las noches del 6 y 7 de junio de 1938) los puertos de Valencia, Alicante y Castellón, así como un puente de Villarreal. El día 8 fue bombardeada Villajoyosa y el 9 en Castellón los aviones hundieron al buque inglés *Isadora* y también atacaron las estaciones de Alcira y Carcaixent… Las islas Columbretes fueron ocupadas en junio. El Parlamento británico debatió la oportunidad de pedir explicaciones y reclamar sanciones al Gobierno de Franco, por este y otros daños, pero no lo hizo.

109. Cerdán, E.: "Alicante: la masacre de los Savoia", *Canelobre*, nº 6/7, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1986.
110. Bahamonde, A.: *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 374.
111. Véase Vidal Castaño, J. A.: *La memoria reprimida. Historias orales del maquis*, Valencia, PUV, 2004.
112. Borkenau, F.: *El reñidero…*, *op. cit.*, fragmentos tomados del libro: *Valencia capital…*, *op. cit.*, pp: 127-129.
113. Véase el contenido completo en http://www.moir.org.co/DISCURSO-A-LAS-JUVENTUDES.html
114. Véase Azaña, M.: *op. cit.*, pp. 29-506, en las que se abarca la totalidad de este "cuaderno".
115. Furió, A. (ed.): *Valencia capital de la República. Discursos políticos e institucionales*, Valencia, PUV, 2007, p. 69.
116. Furió, A. (ed.): *Valencia…*, *op. cit.*, ibídem, p. 70.
117. Borkenau, F.: *El reñidero…*, *op. cit.*, p. 224.
118. Ibídem, p. 225. Los subrayados son nuestros; Bosch, A.: "Llega la revolución. Las experiencias colectivistas de los trabajadores valencianos", en ibídem: *La economía revolucionaria*, t. 4 de *La guerra civil en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Prensa valenciana-Prensa alicantina, 2007, pp. 31-69, que ofrece una visión panorámica del tema. En la industria y los servicios las transformaciones fueron rápidas y profundas en la ciudad de Valencia; las sindicales llegaron a gestionar las empresas, aunque de forma bastante caótica. En el campo solo se avanzó en las colectivizaciones al principio, pero estas no llegaron a ser dominantes… Se optó por un modelo mixto en el que se respetaba la pequeña propiedad, estableciéndose *cooperativas de base múltiple* que tanto interesaron a Carlos Fabra. "En octubre de 1936 se constituyó el Consejo Levantino Unificado de Exportación de Agrios (CLUEA), que de hecho socializaba la exportación de naranjas…", p. 51. Albert Girona en su tesis *Guerra Civil…* ya citada explica (p. 70) que "la CNT dio orden de colectivizar las tierras que tenían ya ocupadas, pese a la oposición del CEP y del Instituto de Reforma Agraria".
119. Borkenau, F.: *El reñidero…*, *op. cit.*, ibídem, pp. 227-228. Los subrayados son nuestros.
120. Girona, A.: *Guerra y Revolución…*, *op. cit.*, ibídem, p. 70.
121. Borkenau, F.: ibídem, p. 229. Resalta el liderazgo político interno de los soviéticos Rosenberg y Antonov-Ovseenko. Los comunistas españoles —según este autor— no ejercían su liderazgo a través de personalidades ni de una organización dominantes sino en el respaldo de su capacidad de suministrar armas y pertrechos, de la ayuda rusa en suma. Una apreciación discutible a tenor de los hechos.
122. Alpert, M.: "El Ejército que perdió la guerra", *Historia 16*, nº 17, 1977, p. 50.
123. Cardona, G.: "Entre la revolución y la disciplina. Ensayo sobre la dimensión militar de la guerra civil", *Ayer*, nº 50, 2003, pp. 48-49; Sánchez Cervelló, J: "En pos del Ejército Popular de la República", en Sánchez Crevelló, J: *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, pp. 296-311.
124. El proceso de *militarización* de las milicias se inicio en 1937 y concluyó en agosto de 1938 con el decreto de militarización de las industrias que pasaron a ser industrias de guerra.
125. Mainar, E.: *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la* Guerra *Civil española (1936-1937)*, Universitat de València, 1998, p. 135.
126. Alpert, M.: *El Ejército Popular de la República. 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 47-48 y 79-85; Girona, A.: "De la revolución a la militarización", en ibídem: *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana. La lucha por el poder en la retaguardia*, t. 3, Valencia, Prensa valenciana-Prensa

17319 El sargento (FFF).indd 267 26/9/12 16:52:08

alicantina, pp. 65-71. Los hermanos José y Pedro Pellicer Gandía fueron fusilados en el campo de tiro de Paterna el día 8 de junio de 1942. Sus restos reposan, al parecer por voluntad familiar, en nichos alejados de las fosas comunes donde yacen los demás antifascistas.

127. Alpert, M.: *El ejército…*, *op. cit.*, ibídem, pp. 50-55.
128. En el reverso de una foto tomada en Campo de Criptana (Ciudad "Libre"), según escribió el miliciano Pedro Granero en 1937, puede verse estampado un cuño en tinta roja que lo confirma.
129. Diversas circunstancias lentificaron el proceso de militarización. Por ejemplo el que se cobrara la paga de los soldados (las 10 pesetas) a través de los partidos y sindicatos. Se producían afiliaciones políticas forzadas o simplemente formales que contribuían a seguir manteniendo el espíritu *miliciano*, retrasando la adopción de un espíritu *militar.* Véase Mainar, E.: *De milicians…*, *op. cit.*, pp. 90 y ss.
130. Vicente Rojo Lluch (Font de la Figuera, Valencia, 1894-Madrid, 1966), católico practicante y monárquico, con afiliación no probada a la UME, manifestó lealtad al Gobierno "legalmente constituido" dirigiendo la defensa de Madrid a las teóricas órdenes de Miaja y planeando como jefe del EMC las ofensivas de Brunete, Belchite, Teruel y el Ebro, que fracasaron tras su evidente éxito inicial. Fue ascendido a general en septiembre de 1939. Sus excelentes relaciones con los comunistas y los jefes de las BI (excepto al parecer con Kléber) le hicieron objeto de variadas controversias. Dejó varios libros sobre su experiencia en la guerra civil. Véanse, entre otros: Madridejos, M.: *Diccionario…*, *op. cit.*, pp. 311-316; Rojas, C.: "El personaje de Graham Greene", en *Retratos…*, *op. cit.*, pp. 287-297, y Rojo, J. A.: *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*, Barcelona, Tusquets, 2006.
131. Alpert, M.: *El ejército que perdió…*, *op. cit.*, p. 57.
132. Casado falseó este asunto, según Alpert. En su libro: *Los últimos días de Madrid*, publicado en Londres en 1939, trató de autojustificarse por encabezar el golpe de Estado de 1939 contra la República.
133. Véase Sierra: *Palabras huérfanas*, Madrid, Técnos, 2011.
134. Véanse Corral: *Desertores*, Barcelona, RH Mondadori, 2007, y Seidman: *A ras de suelo*. *Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003. Seidman cita como ejemplo "las numerosas deserciones de la 96 BM acuartelada en Levante", p. 331, que fueron reprimidas con excesiva dureza. En pocos días hubo 65 soldados fusilados por deserción…
135. Entre la ingente historiografía, mencionaré: Eisne: *La 12ª brigada internacional*, Valencia, Prometeo, 1972 (traducción de Arnaldo Azzati), y Castells, A.: *Las brigadas internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1973 (muy completo, pero en buena medida superado); Martínez Amútio, J.: *Chantaje a un pueblo*, Madrid, Gráficas Tobarra, 1974; Elorza, A. y Bizcarrondo, M.: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999; Requena, M. (ed.): *Las brigadas internacionales*, *Ayer*, nº 56, 2004 (4); Skoutelsky, R.: *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006 (uno de los textos más completos, críticos con los historiadores neo-franquistas); Rybalkin, Y. (prólogo de Ángel Viñas): *Stalin y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007, con información procedente de los archivos soviéticos, y el texto novelado, entre otros, Neugass, J.: *La guerra es bella. Diario de un brigadista americano en la Guerra Civil española*, Barcelona, Papel de Liar, 2010.
136. Alpert, M.: *El ejército…*, *op. cit.*, p. 55. Este autor dio, en un trabajo anterior a este texto, el número de 50.000 brigadistas. Ramón Salas Larrazábal en su: *Historia del Ejército Popular de la República*, t. IV, "Los internacionales", Madrid, La Esfera de los Libros, p. 2896, dice que: "En vísperas de la batalla de Teruel [que fue cuando sus efectivos alcanzan su máxima dimensión] eran 44.665 hombres". Las cifras definitivas han sido establecidas por Enrique Moradiellos, que cita las cifras dadas por fuentes más solventes aproximando el número entre 35 y 40.000.
137. Alpert, M.: *El ejército…*, *op. cit.*, p. 250.
138. Salas, R.: *Historia del…*, *op. cit.*, p. 2875, donde subtitula: "3. Las brigadas, fuerzas de choque". Un subtítulo que de hecho no se sostiene a través de la lectura de su impecable y documentada aportación.

17319 El sargento (FFF).indd 268 26/9/12 16:52:09

139. Preston, P.: *La Guerra…*, *op. cit.*, p. 158.
140. Ibídem.
141. Preston, P.: *op. cit.*, ibídem, p. 159.
142. La "operación X", o sea, "el transporte de 'mercancías especiales' a nuestros amigos de X" (nombre en clave de España) se activó el 16 de septiembre de 1936. Howson, G.: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 1998, pp. 180-181 y ss.
143. Según la organización de las Fuerzas Aéreas de la República (FAR), comandadas por el aristócrata comunista Hidalgo de Cisneros, Valencia formaban parte de la cuarta región aérea: Ejército de Levante, participando también de la séptima región junto a Albacete (base principal), Cuenca y Ciudad Real, con aeródromos en Camporrobles, Utiel y Requena. Véase Salas, R.: *Historia del…*, *op. cit.*, t. III, pp. 2076-2082, y Vidal Castaño, J.: "La odisea republicana del piloto Juan Martín", Madrid, *Cuadernos Republicanos* 75, invierno de 2011, pp. 111-118, como un ejemplo de la vida de los pilotos formados en la URSS. La última promoción (la tercera), finalizada la guerra, no pudo ser repatriada de inmediato.
144. Payne, S. G.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España 1931-1939*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003, p. 207.
145. Salas, R.: *Historia del…*, *op. cit.*, pp. 2922-2923.
146. Véase el catálogo de exposición *Los rusos en la guerra de España, 1936-1939*, Madrid, Conde Duque-Fundación Pablo Iglesias, 2009, con texto de Ricardo Miralles y fotos del AHPCE y de diversos archivos y centros documentales.
147. José Asensio Torrado (A Coruña, 1892-Nueva York, 1961). Su ideología es objeto de controversia, pero no su capacidad militar. Al permanecer leal a la República, ayudó a Largo Caballero a organizar el nuevo EPR. El PCE le desprestigió llamándole injustamente "el general de las derrotas" por la pérdida de Málaga, acusándole de traición. Estuvo preso en Valencia. El libro *El general Asensio. Su lealtad a la República* contribuyó a exculparle. Negrín le apreciaba, pero no le dio mando en plaza. Fue nombrado agregado militar en Washington, donde permaneció hasta su muerte. En 1939 envió un telegrama de apoyo a Casado. Véanse Suero, M. T.: *Militares republicanos…*, *op. cit.*, pp. 27-43, y Madridejos, M.: *Diccionario…*, *op. cit.*, pp. 40-41.
148. Rybalkin, Y.: *Stalin y España* (prólogo de Ángel Viñas), Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 19.
149. La llegada de *voluntarios* (asimilados a soldados republicanos con un salario de 10 pesetas mensuales, de las que cedían 7 pesetas —según Upton Sinclaire— al Socorro Rojo Internacional), procedentes de 53 países, con lenguas y culturas diferentes, concedía posibilidades para presentar una imagen cosmopolita y abierta de las Brigadas Internacionales. Posibilidades que no fueron debidamente aprovechadas por la propaganda gubernamental.
150. Véase London, A.: *Se levantaron antes del alba…*, Barcelona, Península, 2006. El caso de Arthur Koestler, famoso por su novela *El cero y el infinito*, es más complejo. Koestler escritor y publicista húngaro, británico de adopción, fue comunista en España, para ser luego un azote del estalinismo. Véanse Koelster, A.: *Memorias*, Barcelona, Lumen, 2011, y Scammel, M.: *Koestler the literary and political odissey of a twentieth century skeptic*, Nueva York, Random House, 2011.
151. Para la redacción de este apartado, he utilizado páginas del texto, debidamente corregido y aumentado, de un trabajo propio: "1939 y el azaroso destino del sargento Fabra", en la versión publicada por *Cuadernos Republicanos*, nº 73, Madrid. CIERE, primavera-verano de 2010, pp. 71-98.
152. Véanse: Modesto, J.: *Soy del Quinto Regimiento*, París, Ebro, 1969; Largo Caballero, F.: *Mis recuerdos*, México, Alianza, 1954: Comin, E.: *El comisariado político en la guerra española 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1973. Se implantó en el Quinto Regimiento siguiendo el modelo soviético. La figura del "comisario general de guerra" fue creada por orden de Largo Caballero el 15 de octubre de 1936 (DO nº 214). Entre los militares profesionales, tuvo desigual acogida, desde el entusiasmo de Antonio Cordón a la indiferencia de Pérez Salas.
153. Juan Negrín López (Las Palmas, 1892-París, 1956) fue el político más discutido y polémico de la guerra civil. Véanse *Diccionario…*, *op. cit.*, pp. 247-255; Viñas, A.: *El oro de Moscú*, Barcelona Crítica 1979; Miralles, R.: *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid 2003; Moradiellos, E.:

17319 El sargento (FFF).indd 269 26/9/12 16:52:09

Negrín. Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX, Madrid, Península, 2006.

154. Alpert, M.: *El ejército…*, *op. cit.*, p. 107.
155. Este distintivo fue eliminado por decreto más tarde al considerarse un símbolo comunista.
156. Núñez, M.: *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, De la Torre, 1992, t. II, p. 667.
157. "Boletín de Orientación de la Prensa de las Unidades del Ejército, nº 3, 12 de agosto de 1937", en Núñez, M.: *La prensa…*, *op. cit.*, pp. 667 y ss.
158. Ibídem, p.689.
159. Núñez, M.: ibídem, pp. 69 y 11009. No tenemos noticia documental de esta relación en el caso Fabra, pero sí sabemos que en 1933, cuando Fabra fue trasladado desde el Carabanchel a Paterna, fue destinado —lo hemos apuntado en repetidas ocasiones— en cumplimiento de un castigo o sanción por el expediente que se le abrió en Marruecos y que se resolvió con su traslado.
160. AFCF. Doc. P/2-3-1939.
161. La voluntad de resistencia a ultranza propugnada por el socialista Juan Negrín se basó en sus famosos 13 puntos, que debían regir en la zona republicana. Contenían un programa que defendía libertades y derechos junto a transformaciones sociales consideradas —por razones estratégicas— en el plano secundario. Estaban dirigidos tanto a la proyección internacional como a ofrecer una propuesta amplia, de posible entendimiento con a los "nacionales". Pero esta propuesta enunciada en la primavera de 1938 no tuvo el éxito esperado.
162. Cardona, G.: *Historia militar…*, *op. cit.*, p. 225 (dificultades aéreas republicanas) y pp. 235-237 (llegada al mar).
163. La propensión de Carlos Fabra a la creación de cooperativas proviene, según su hija, de su interés por la política de reformas agraria de la República y, en particular, de los movimientos de redistribución de la tierra en régimen de explotación colectiva. Fabra siguió muy de cerca el funcionamiento del CLUEA y de los organismos de redistribución de la propiedad agrícola en los primeros meses de la guerra civil.
164. AFCF: *Notes*: 21 de febrero de 2002, p. 2.
165. Entrevistas del autor con Leonor Fabra. Ha quedado constancia en diversos testimonios orales, como se verá, de que Fabra salvando distancias y comparativas ideológicas fue un "ángel protector" para personas que por envidias o sospechas (incluidos sacerdotes y derechistas), a quienes evitó una muerte cierta, tanto en Chella como en Valencia. Familiares de estas personas testimoniaron agradecimiento a su hija posteriormente.
166. Véanse: Rojas, C.: "José Miaja. El defensor de Madrid", en *Retratos…*, *op. cit.*, pp. 200-212; Suero, M. T.: "José Miaja Menant. Una vida fluctuante", en *Militares…*, *op. cit.*, pp. 233-266; Madridejos, M.: "Miaja Menant, José", entrada del *Diccionario…*, *op. cit.*, pp. 228-231. Muy interesantes son las apreciaciones de Azaña, M.: *Diarios…*, *op. cit*., pp. 52-55 y 247; Alpert, M.: *op. cit.*, pp. 69, 99 y 112-121; Salas, R.: *Historia del ejército…*, *op. cit.*, t. IV, pp. 2649 y ss.; Viñas, A. y Hernández, S.: *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 526 y ss, y Cordón, A.: *Trayectoria. Recuerdos de un artillero* (ed. Ángel Viñas), Sevilla, Espuela de Plata, 2008, pp. 610 y ss. No puede decirse lo mismo, según Alpert, de la biografía escrita por Somoza, L.: *El general Miaja*, México, 1944.
167. Alpert, M.: *El ejército…*, *op. cit.*, pp. 112 y ss, "Su carrera no careció de cierta brillantez", p. 113.
168. Koltsov, M.: *Diario de la…*, *op. cit.*, p. 235.
169. Ibídem, p. 237.
170. Salas, R.: *Historia del Ejército…*, *op. cit.*, t. IV, pp. 2553-2554. Graham, H.: *La República española en guerra, 1936-1939*, Barcelona, Mondadori, 2006, p. 193.
171. *Las Provincias*, *Almanaque*, de 1940, octubre a diciembre 1938. La llamada "Quinta Columna" era en buena medida una quimera alimentada por la leyenda urbana. Se decía que disponía de elementos infiltrados en Unión Radio Valencia y que antes de iniciarse un bombardeo ponían el "Bolero" de Ravel para avisar a sus partidarios del peligro.
172. *Las Provincias*, ibídem, p. 136; *ABC*, Madrid, 22 de abril de 1938, en *ABC/doble diario de la Guerra Civil (1936-1939)*: "El general Miaja visita los frentes de Levante".

17319 El sargento (FFF).indd 270 26/9/12 16:52:09

173. Preston, P.: *La Guerra…*, *op. cit.*, p. 289.
174. *Las Provincias*, *Almanaque* de 1940, p. 145. Fortificar los accesos a Valencia fue sin duda la consigna principal, a la que el propio Miaja hizo honor ordenando la construcción de una casamata en la playa de Pinedo (Valencia) para albergar un cañón para la defensa costera. Fue conocido como: "El copó de Miaja".
175. Cardona, G.: *Historia militar…*, *op. cit.*, p. 247. Cardona se basa en los siguientes textos: Aroca, M.: *Juan Hernández Saravia: Un militar republicano*, y Martínez, Bande, J. M.: *La ofensiva sobre Valencia de la restauración al exilio.* Véase también Galdón, E.: *Batalla por Valencia, una victoria defensiva*, Valencia, PUV, 2011.
176. *Las Provincias*, *Almanaque* de 1940, ibídem.
177. Véase entrevista con el autor, ya citada, de 5 de junio de 2007, p. 10. El relato del "secuestro" e intento de asesinato de Fabra a manos de militares comunistas no está avalado por documento alguno, como no sea por un texto inédito del propio Castellano donde se da pábulo al mito de la conspiración comunista (también en Valencia). Leonor Fabra sí refirió que su padre tenía la sensación de estar vigilado y que sufrió un intento de secuestro a manos comunistas. Sin embargo, estos supuestos no han sido confirmados por los testimonios de los dos supervivientes de su "compañía", ni por ningún otro testimonio. Ibídem.
178. Un buen ejemplo del contraste entre Miaja y Fabra queda reflejado en la fotografía tomada en la plaza de toros de Valencia (agosto de 1936) por el reportero valenciano "Finezas". Miaja sonriente, orondo y de particular; Fabra serio, atlético y perfectamente uniformado.
179. Carlos Fabra se afilió a Izquierda Republicana en el exilio al término de la Segunda Guerra Mundial. Pero su relación con el partido de Manuel Azaña y el trato con sus dirigentes valencianos, Julio Just, Federico Miñana y otros, fue fraternal.
180. AFCF: recortes de prensa (sin fecha). Llama la atención el uso de las palabras revolución y revolucionario, en la carta de Fabra, publicada días después de acabado el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, a las que pudo asistir el capitán Fabra. Términos que estaban en desuso en el vocabulario del FP, al menos desde que se consolidó el EPR y se acentuó en el mismo la influencia comunista. Manuel Aznar (http://hipatia.uab.cat/exposiciones/exili/1937/aznar.asp) señala que: "Ese cambio de un Congreso Internacional de escritores 'en defensa de la cultura' y no 'revolucionarios' no era baladí, sino que venía a expresar la nueva política cultural antifascista que iban a impulsar desde entonces los partidos comunistas".
181. Lucía Pardo refirió a sus hijos una anécdota que ilustra la humanidad de Carlos Fabra. Tras una visita de inspección al frente del Guadarrama, regresó con los pies maltrechos, pero convencido de haber hecho lo correcto al regalar sus botas a un soldado que tenía agujereadas las suyas (AFCF).
182. AFCF. Documento procedente del AGMA. Los datos que permiten reconstruir el trasiego de destinos están tomados de "La hoja de servicios del Capitán D. Carlos Fabra Marín perteneciente al arma de Ingenieros" solicitada por su esposa Lucía para intentar acceder a la pensión de viudedad.
183. Salas, R.: *Historia de Ejército…*, *op. cit.*, t. IV, p. 2634.
184. Para estudiar con precesión los movimientos de las unidades militares del frente de Madrid, así como las reuniones entre militares que preparaban el golpe contra el Gobierno de Negrín, véase: Bahamonde, A. y Cervera, J.: *Así terminó…*, *op. cit.*, capítulo 7: "Casado se subleva", pp. 349-438. En este punto, conviene fijar la atención en el cuadro de la página 374 en el que se muestra el organigrama de las unidades militares de la región "centro".
185. AGA 44/9068. Expediente: 210333.
186. AHD, 17039/11. S-279-V/41. Madrid (1 de mayo de 1941).
187. AHD, 17280/4. Sumario informativo 8209-V/40. Este expediente pasó a engrosar el sumarísimo.
188. Engel, C.: *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República 1936-1939*, Madrid, Almena, 1999, pp. 31-32 y 40.
189. Recordaremos que Valencia fue capital de la Segunda República española entre el 7 de marzo de 1936 y el 31 de octubre de 1937, fecha en la que el Gobierno de Negrín y el presidente Azaña se trasladaron a Barcelona.

17319 El sargento (FFF).indd 271 26/9/12 16:52:09

190. Los ahorros procedían —probablemente— de la venta, formalizada el 28 de febrero de 1934, de un terreno de secano a su cuñado José Ros, por 650 pesetas. La venta es un indicio de la necesidad de dinero que en este momento tenían los Fabra, tal vez, para hacer frente a los gastos de traslado a Valencia más imprevistos, pues la cantidad daba para una reserva. Véase copia del contrato, facilitado por Fermín Ros.
191. Entrevistas a Leonor Fabra y Vicente Durbán en "Notas y dudas sobre sargento Fabra", 3 de julio de 2005.
192. AFCF. Docs. "Recuerdos de infancia y exilio", p. 2.
193. AFCF. Docs. Ibídem, p. 1.
194. AFCF. Docs. Ibídem.
195. AFCF. Cartas personales/1938.
196. Entrevista a Leonor Fabra y Vicente Durbán en Valencia el 3 de julio de 2005. Ambos manifestaron desconocer —más allá del apellido— otros datos acerca del "hombre de confianza" de Fabra, llamado Forner.
197. AFCF, *doc. cit*., ibídem.
198. Ibídem, p. 2.
199. Véase la entrevista ya citada "Notas y dudas…", donde el autor recogió el reencuentro entre Leonor Fabra y la familia Durbán" (3 de julio de 2005), p. 3. Carmen Martínez, que ejercía de pitonisa, curandera etc. —según Vicente Durbán—, se convirtió años después en su suegra. Durbán, hijo de emigrantes nacido en Narbona convivió, siendo un niño, con los Fabra en esta población. Durbán no supo que Fabra y su suegra se conocieron durante la guerra en Valencia hasta muchos años después.
200. Según el *Almanaque* de 1940 de *Las Provincias*, corrían rumores de que Miaja "disentía ya de los representantes […] de Moscú en cuanto a la continuación de la lucha".
201. Abad, V.: *Valencia, marzo de 1939*, Ayuntamiento de Valencia, 1987, pp. 12-17.
202. *El Mercantil Valenciano*, 3 de febrero de 1939.
203. *Almanaque* de 1940 de *Las Provincias*, pp. 159-160.
204. Zugazagoitia, J.: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2001, p. 574.
205. Ibídem, p. 593.
206. Alonso, J.: *¡Superviviente! 1936-41…*, Valencia, Tetragrama, 2002, pp. 140-141. Alonso (Burgos-1911), valenciano de adopción, maestro nacional y periodista, militó en el Partido Sindicalista y la CNT. Condenado a 12 años de prisión por "auxilio a la rebelión" y expulsado del Magisterio, cumplió condena y fue puesto en libertad en febrero de 1947. En el documento de 1956 donde se le cancelan los expedientes penales, Alonso escribió —de su puño y letra— la siguiente nota: "Me entregué y entregué mi División *voluntariamente*" (el subrayado es suyo).
207. Santacreu, J. M. y Girona, A.: *El final de la guerra*, t. 15 de *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Prensa valenciana-Prensa alicantina, 2006, pp. 40 y ss.
208. *Las Provincias*, *Almanaque* de 1940, p. 162.
209. Bahamonde, Á. y Cervera, J.: *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 415.
210. Tienden a confundirse la naturaleza y funciones del SIM con el tema de las "checas" pero el asunto es más complejo. El SIM, creado como un servicio de contraespionaje (secreto), nació limitado por la *falta* del mismo y por la presencia de agentes soviéticos. Reverte, J. M.: *El arte de matar. Cómo se hizo la Guerra Civil española*, Madrid, RBA, 2009, pp. 214 y ss, y Rodríguez V. H.: "Una historia del SIM: antecedentes, origen, estructura y reorganizaciones del contraespionaje republicano", *Ayer*, nº 81, 2011.
211. Véase el testimonio del exjefe guerrillero (fallecido en 2010) Florián García Velasco "Grande" en Vidal Castaño, J. A.: *La memoria…*, *op. cit*., pp. 124-125.
212. El capitán de corbeta Miguel Buiza Fernández-Palacios (Sevilla, 1898-Marsella, 1963) fue nombrado almirante de la flota republicana en 1936, destituido después y repuesto en el mando en 1938. En 1942 se alistó en la Legión Extranjera Francesa, donde llegó a comandante interviniendo en las campañas aliadas del norte de África e Italia, combatiendo en Sicilia y Montecassino. Fue condecorado por su valor. Véanse Costa, P.: "Sublevación en Cartagena"

17319 El sargento (FFF).indd 272 26/9/12 16:52:09

(entrevista con Artemio Precioso), *Tiempo de Historia*, nº 52, marzo de 1979, pp. 4-15; Sueiro, D.: *La flota es roja*, Madrid, Silente, 2010; Alpert, M.: *La Guerra Civil española en el mar*, Madrid, Siglo XXI, 1989. Existe una edición posterior.

213. Pérez Puche, F.: *50 alcaldes…*, *op. cit.*, pp. 141-145. Véase también VV AA: "La Guerra Civil. El alzamiento militar en Valencia", en Furió, A., García Marsilla, J. V. y Martí, J.: *Historia de Valencia*, Valencia, Levante-EMV, Prensa valenciana-Universitat de València, 1999, pp. 585-596.
214. Bahamonde, A. y Cervera, J.: *Así terminó…*, *op. cit.*, pp. 408-438, y Martínez Bande, J. M.: *El final de la Guerra Civil*, Madrid, San Martín, 1985, pp. 243 y ss.
215. Vicente Rojo fue también ascendido a teniente general. El ascenso de Miaja, tras su defección, quedó sin efecto.
216. Suero, M. T.: *Militares republicanos…*, *op. cit.*, pp. 264-265.
217. Ibídem.
218. Castellano, A.: "Carlos Fabra Marín. Sargento Fabra", en *Historias de la traca 2*, según una nota al pie del texto original mecanografiado, pp. 15-16.

17319 El sargento (FFF).indd 273 26/9/12 16:52:09